

Universidad de Los Andes  
Facultad de Humanidades y Educación  
Escuela de Historia  
Maestría en Etnología

**GRUPOS ÉTNICOS Y TERRITORIOS EN LAS SOCIEDADES  
PREHISPÁNICAS DE LA CORDILLERA ANDINA DE MÉRIDA**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Tesis presentada para optar al título de  
Magister Scientiae en Etnología

Antropóloga Gladys Gordones Rojas  
Tutora: Dra. Iraida Vargas Arenas

DONACION

SERBIULA  
Tulio Febres Cordero

Mérida, 22 de noviembre de 2001

c.c Reconocimiento

## INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1 El Estudio de grupos, territorios y fronteras étnicas.	
1.2 El surgimiento de la temática.	
1.3 El empleo de las fuentes.	
1.4 Lingüística y arqueología.	
1.5 La región de Mérida y el estudio de lo étnico.	
1.6 Desarrollo temático.	
2. LA COMPLEJIDAD DE LAS ADSCRIPCIONES SOCIALES.....	15
2.1 Las adscripciones sociales.	
2.2 Identidad.	
2.3 Etnicidad.	
2.4 Etnicidad y cultura	
2.5 Grupo étnico y control cultural	
2.6 Adscripción territorial y fronteras étnicas.	
2.7 Territorio étnico.	
2.8 La región histórica.	
2.9 Límites y fronteras étnicas	
3. LAS INVESTIGACIONES ETNOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS Y LOS GRUPOS ÉTNICOS DE MERIDA.....	44
3.1 La discusión de los pioneros	
3.2 Los nuevos planteamientos	

4. LAS FRONTERAS ETNOLINGÜÍSTICAS DE LA CORDILLERA ANDINA DE MERIDA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.....	64
4.1 Lingüística y etnicidad. Aspectos metodológicos	
4.2 El proceso de conquista y las lenguas habladas en la cordillera de Mérida.	
4.3 Estudio de los antroponímicos y toponímicos en la cordillera de Mérida.	
4.4 Establecimiento de grupos lingüísticos	
5. CERÁMICA Y ETNICIDAD.....	93
5.1 El material cerámico como indicador de la etnicidad./	
5.2 Aspectos metodológicos.	
5.3 Descripción y clasificación del material cerámico.	
6. CONCLUSIÓN: LOS GRUPOS ÉTNICOS DE LA CORDILLERA DE MERIDA.....	121
7. APÉNDICE.....	138
8. BIBLIOHEMEROGRAFÍA.....	199
9. ANEXOS	

## RESUMEN

En el presente trabajo hacemos una revisión de las diversas propuestas generadas desde finales del siglo XIX por la historia, la lingüística, la etnología y la arqueología en torno al origen étnico y poblamiento en tiempo prehispánico de la región andina de Mérida. Así mismo, elaboramos, a partir de la discusión de las evidencias arqueológicas y lingüísticas, una propuesta sobre los grupos étnicos y sus territorios en la región que comprende en la actualidad el estado Mérida y su vinculación con la región occidental del país.

## **INTRODUCCIÓN**

### **EL SURGIMIENTO DE LA TEMÁTICA**

El interés por conocer quiénes fueron y de dónde venían los antiguos pobladores de la región andina venezolana, y en especial los de la cordillera andina de Mérida, se tiene desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Los trabajos de intelectuales como Ignacio Lares (1883), Julio César Salas (1908), Alfredo Jahn (1973) y Tulio Febres Cordero (1921-1930), entre otros, inician los senderos por donde comienzan a transitar diversos planteamientos sobre los posibles orígenes de los antiguos habitantes de los andes venezolanos.

Los datos sobre las costumbres, la lengua, la ubicación geográfica y su posible vinculación con grupos de la cultura colombiana, llevaron a cada uno de estos estudiosos a plantear la existencia de uno o varios grupos para la región andina. Según Lares (1950) y Jahn (1973) la cordillera andina de Mérida estaba habitada en tiempo prehispánico por los Timotes, para Salas por los Mucu (1997).

A mediados del siglo XX el antropólogo venezolano Miguel Acosta Saignes (1954) propone el término Timoto-Cuica, para denominar al área cultural andina. Esta definición y sus diversas variantes influyeron en la discusión sobre el poblamiento de la región andina venezolana y en especial, como es nuestro caso, la región andina merideña. Esta influencia se ha mantenido con mucha fuerza en los círculos de enseñanza donde han permanecido los planteamientos iniciales del término Timoto-Cuica, para referirse a los “indígenas” de la región andina del país.

Otras tesis usan el término, de Mucu-Chama o Takuwa para definir a los antiguos pobladores de Mérida. Esta definición se hace a partir de las características lingüísticas y culturales que se relacionarían con grupos colombianos como los Tunebos, pero sin un estudio sistemático que de respuesta a cómo se dio este poblamiento y sus relaciones con las demás regiones.

Otros más osados nos hablan de la "Cultura Tatu" (1980), término igualmente homogenizador y con el cual se pretende definir a los antiguos habitantes de la región que hoy comprende el estado Mérida.

La historia prehispánica de la región andina venezolana que se conoce a grandes rasgos. A partir de las evidencias arqueológicas se ha planteado la ocupación de la región tardíamente por grupos sedentarios provenientes de las zonas bajas; cultivadores de tubérculos -como la papa- los cuales mantendrían una constante interrelación con grupos asentados en diferentes pisos altitudinales como una forma de complementariedad económica.

Las nuevas evidencias que se han venido incorporando a esta discusión pueden dar respuestas sobre la complejidad y diversidad étnica que existió en la cordillera andina venezolana y cómo el proceso de etnogénesis de estos grupos dio lugar a la formación de las diversas sociedades que habitaron la región.

## **EL ESTUDIO DE GRUPOS, TERRITORIOS Y FRONTERAS ÉTNICAS**

El interés por conocer los grupos étnicos del pasado y los territorios que ocuparon no es nuevo. Desde los mismos inicios de la antropología el estudio del otro y sus territorios fue un interés fundamental que motivo el conocimiento de los grupos humanos. Con los conceptos de raza, pueblo, lengua, religión y cultura, se agrupó a una gran masa de hombres y mujeres como iguales o diferentes a partir de rasgos culturales y biológicos.

Muchas veces las interpretaciones que se hacían de los grupos étnicos venían fuertemente influenciadas con categorías y conceptos provenientes de las ciencias naturales que fueron trasladados por extensión a las ciencias humanas. Al respecto, Sian Jones (1999) nos comenta que en la década de los años 70 el concepto de raza significó en sus diversas formas un modelo teórico de dominación usado en la literatura como sinónimo de nacionalismo cultural. Según Jones, la relación de raza, lengua y cultura se asumió desde diferentes aproximaciones teóricas de la siguiente manera:

1. La noción lingüística de raza está centrada en la tradicional comparación filológica de la etnología.
2. El determinismo racial se asume a través de la antropología física que correlaciona origen físico con capacidad cultural y éstos a su vez con determinados grupos humanos.
3. La adopción de la proposición Lamarkiana que sugiere a los conceptos de cultura, raza y lengua para definir grupos humanos.

4. El darwinismo social que establece un paralelo entre cultura y evolución cultural, lo que se tomó para establecer diferencias entre grupos humanos.

Estas concepciones con sus diferentes matices llevó a plantear una relación ente raza, lengua y cultura que definió y marcó los estudios de los grupos étnicos en el campo de la historia, la etnología y la arqueología (Jones, 1999; 16-19).

A partir de estos planteamientos, se mantiene la justificación de una visión homogenizadora de la diversidad de los pueblos en función de los conceptos de raza, lengua y cultura y que llevó a la creación de proyectos político-nacionalista e incluso colonialistas, para justificar la dominación de unos por el otro.

En el devenir del tiempo, el estudio de lo étnico en las ciencias humanas ha estado influenciado por criterios políticos, antropológicos y sociológicos que a su vez enraizados en los conceptos de cultura, lengua y raza, han permitido el establecimiento de sentimientos de solidaridad bajo un sentido de auto estima y pertenencia. Ello formaría, según Rosana Gerber (1986), el criterio más elemental y natural del agrupamiento humano.

Según Gerber el grupo étnico estuvo ligado al concepto de cultura como categoría analítica antes de la propagación del capitalismo y los estados-nación del tercer mundo, significando el sentido polarizador de la diversidad y la crítica del concepto de raza y grupo étnico que se da en todo el siglo XX.



Se ha hecho muy común, y sobre todo con el surgimiento de la etnohistoria, tratar el estudio de los grupos étnicos con una visión más holística en cuanto se busca plantear respuestas a través de distintas fuentes como la arqueológica, la etnológica y la histórica ¿pero hasta qué punto podemos plantearnos un estudio con esta metodología complementarista?

### **EL EMPLEO DE LAS FUENTES**

Uno de los problemas fundamentales a la hora de plantearnos un trabajo que combine como el planteado en esta investigación, las fuentes históricas, arqueológicas y lingüísticas, es responder ¿hasta qué punto podemos complementar los datos provenientes de la arqueología, la lingüística y la historia, debido a la relación temporal en la cual pudieran estar involucradas cada una de estas?

Es bastante conocida la discusión en torno a la separación entre arqueología e historia. La primera tradicionalmente, estudia los pueblos extintos y ágrafos, y los únicos datos disponibles para su explicación están en el registro material contenido en un contexto arqueológico, el cual por demás -dentro de la definición de grupo étnico- ha sido tomado de manera automática para la denominación cultural de un grupo determinado.

Al respecto, P. V. Castro Martínez y P. González Marcén (1989) nos comentan que “prevalece una concepción de la cultura arqueológica para cuya caracterización todo vale, y cualquier rasgo puede ser elevado a la categoría de idiosincrático, recurriéndose a la interpretación de la presencia de grupos humanos portadores de

dichos rasgos (Castro y González, 1989; 10). Esta relación se plantea en alguna de las investigaciones arqueológicas en las que vemos cómo se asumen rasgos culturales para categorizar un grupo. En los trabajos de muchos historiadores y etnohistoriadores notamos como los elementos materiales y los nombres indígenas que son tomados de los escritos coloniales son usados para designar grupos étnicos en la actualidad, encontrándonos en la literatura tantos grupos étnicos como nombres existentes en dichos documentos. En muchos se recoge las referencias través de palabras utilizadas para nombrar sitios geográficos y que son asumidos en la actualidad para definir grupos étnicos. A esta discusión se le tendría que agregar lo planteado por Carmen Arellano (1994) en relación con la definición del conquistador español, que denominaba como nación o señorío a varias aldeas gobernadas por un principal, cuyo nombre hoy es tomado para designar grupos étnicos, confundiéndose de esta manera nombres personales, nombres geográficos y nombres de grupos con grupos étnicos.

Por otra parte tenemos que tener en cuenta en esta discusión la concepción homogeneizadora que establece el conquistador español en nuestro territorio, frente al otro al cual describe, nombra, divide y desarraiga para poder gobernar. Un ejemplo de esto, lo podemos ver en la designación que se hace del término *Caribe*, que va a definir a una lengua, a un grupo, a un territorio y a un grupo étnico, cuyos miembros reales o no son buscados y exterminados por el conquistador y sus aliados.

En este orden de ideas, tendríamos que preguntarnos hasta qué punto estos nombres definen realmente grupos étnicos, naciones, pueblos o tribus, cuando sabemos que mucho de ellos fueron dados sobre la base

de la suposición de que hablaban una misma lengua, portaban materiales culturales semejantes o vivían en espacios geográficos parecidos. Hay que comenzar a preguntarse hasta dónde pueden llegar los documentos históricos en la definición de grupos étnicos cuando el interés primordial de los que escribían tales documentos no era precisamente la definición de lo étnico.

Al hablar de arqueología y lingüística no hay que perder de vista dos vertientes, que a nuestra manera de ver, han marcado o definido esta relación. La primera que hace referencia a cómo los estudios y la metodología propia de la disciplina lingüística ha sido tomada en el análisis arqueológico, el cual en los últimos años, ha venido influyendo en el propio discurso arqueológico que se viene estructurando (Funari, 1999) y, la segunda, indudablemente vinculada con la primera, tiende a ir más al estudio de la complementariedad de las investigaciones lingüísticas en el conocimiento de la lengua como elemento diferenciador de los grupos sociales y su correspondencia con el material arqueológico. Este enfoque surgido en el siglo XX tiene como uno de sus mayores exponentes a Gustaw Kossina, quien fue el primero que se preocupó por correlacionar los materiales cerámicos arqueológicos con los pueblos y su lengua. Esta tendencia fue seguida por otros arqueólogos como Gordon Childe, quien afirmaba que la lengua era uno de los vínculos más importantes en la transmisión de tradiciones sociales, y que probablemente una cultura distinta tuviera también una lengua distinta (Renfrew, 1990; Funari, 1999).

Indudablemente la relación aquí planteada entre la arqueología y la lingüística es difícil debido a la variación temporal entre la lengua y las evidencias arqueológicas. Pero sin negar esta necesaria consideración

tenemos que los cambios producidos en el ámbito social, cultural y lingüístico no se realizan separados uno de otro. Por lo tanto, al modificarse el aspecto lingüístico de un grupo social específico las expresiones materiales de su cultura también tienden a ser modificadas, manteniendo contenidos representativos del grupo. La lengua como expresión social es uno de los indicadores de la identidad, y sin lugar a duda, está vinculada con la dinámica de la realidad social de sus hablantes y de su etnicidad. En este sentido, la lengua y con ésta sus expresiones fonéticas, morfológicas y gramaticales, constituyen junto expresiones que forman parte de los elementos identificatorios de los pueblos y de su etnicidad.

Somos conscientes de la identificación que los grupos humanos establecen con sus elementos culturales, y que la lengua contiene particularidades culturales de los grupos que la hablan; y que el espacio es un lugar de acción particular de los grupos humanos que lo elaboran, pero esto no es suficiente a la hora de plantear la existencia de grupos étnicos. Ninguno de estos elementos por separado ni la suma mecánica de todos ellos bastaría si no profundizamos en los procesos socio-históricos que le dan sentido y son válidos para definir grupos étnicos.

La arqueología, según Carl Langebaek (1996), está mejor equipada para el estudio de procesos a largo plazo, lo cual nos permite entender los procesos sociohistóricos de los pueblos y los eventos que les fueron significativos.

Es fundamental tener presente en la discusión, esta relación temporal y los alcances y limitaciones de las diferentes fuentes que se han tomado para plantear o dar respuestas con relación a los grupos étnicos

prehispánicos y su territorio. Aquí planteamos definir y establecer territorios y grupos étnicos prehispanicos en la cordillera.

### **DESARROLLO TEMÁTICO**

El marco teórico-metodológico nos permitirá orientar la investigación y dar respuesta a la trama de interrelaciones sociales creadas por las sociedades prehispanicas de la cordillera andina de Mérida.

En el capítulo que corresponde, a las investigaciones etiológicas y arqueológicas y los grupos étnicos de Mérida planteamos una revisión de las diversas propuestas que desde finales del siglo XIX se comienzan a postular en torno al origen y poblamiento de la región.

En el capítulo referido a las fronteras etnolingüísticas de la cordillera andina de Mérida en los siglos XVI y XVII planteamos una discusión sobre lo que se ha venido sosteniendo en relación con la lengua hablada por los antiguos habitantes de la cordillera andina de Mérida y su vinculación con otras áreas de la región occidental del país. Para esta comparación nos hemos basado en los listados de antroponímicos y toponímicos que compilamos en los documentos relacionados con las visitas realizadas a la cordillera de Mérida por los oidores del Reino de Granada en los siglos XVI y XVII.

El dato cerámico es uno de los aspectos más representativos de la cultura de los pueblos y al encontrarse en éste elementos particulares de su identidad, se convierte en una de las fuentes fundamentales para conocer la etnicidad de grupos sociales del pasado. En el capítulo relacionado con cerámica y etnicidad hacemos una clasificación tipológica del material cerámico prehispanico con su respectiva

vinculación tipológica y temporal con otros materiales de la zona y la región occidental de Venezuela

En el apartado destinado a los grupos étnicos de la cordillera de Mérida discutimos, a partir de la integración de toda la información generada en los capítulos previos, nuestra propuesta del poblamiento y conformación de grupos y territorios étnicos en la región andina de Mérida y su vinculación con el resto de la región occidental del país.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **CAPITULO 1: LA COMPLEJIDAD DE LAS ADSCRIPCIONES SOCIALES.**

El estudio de las adscripciones sociales ha tenido un papel protagónico desde el comienzo de los estudios antropológicos, debido a las connotaciones ideológicas y políticas de las mismas.

En las últimas décadas del siglo XX las confrontaciones que se han venido suscitando entre los grupos étnicos existentes en los estados nacionales, como consecuencia de movimientos de auto-reconocimiento de estos grupos, ha puesto en evidencia el necesario estudio de tales fenómenos sociales.

La adscripción que hace un individuo de manera particular, como individuo y de su grupo social, como perteneciente a un colectivo, es un elemento fundamental a la hora de hablar, como en nuestro caso, de los grupos étnicos y sus fronteras.

Es a partir de la adscripción, sea esta individual o grupal, que se comienzan a trazar las intrincadas redes del reconocimiento y la diferenciación que hacen los distintos grupos a partir de su propia organización y fuera de ésta. Consideramos que esta acción de agregar y de atribuir o no elementos particulares con contenidos sociales a sí mismo como grupo y a los demás, es lo que permite su reconocimiento en un espacio y tiempo determinados históricamente.

Hemos considerado para el desarrollo y comprensión de este objetivo fundamental abordar los enfoques de los estudios de los grupos étnicos y sus fronteras.

Dada la adscripción y los distintos niveles de reconocimiento, y de adscripción, vemos la necesidad de reconocer cómo éstos influyen a partir de la praxis societal en la conformación y consolidación de la identidad, la etnicidad y los grupos étnicos.

### **IDENTIDAD**

Con la finalidad de hacer algunas reflexiones en relación con la temática que nos ocupa, consideramos necesario establecer la diferencia entre identidad en general y identidad étnica en particular.

Con frecuencia vemos cómo las nociones de identidad e identidad étnica se confunden y se asumen como una sola, dando a la primera a partir de las expresiones sociales que la configuran connotaciones de la segunda.

La identidad es sobre todo reconocimiento, reconocimiento de sí mismo y del otro. Pero para los efectos de la investigación que adelantamos aquí no hablaremos de la identidad que estructuran los seres humanos de sí mismo en el ámbito de lo interno e individual, sino de su identidad social; aquella que hace referencia a su pertenencia a un grupo sea éste familiar, local, comunal, institucional o étnico, lo que permite la estructuración de patrones de referencia y el reconocimiento de los unos frente a los otros.



La identidad se expresa en las prácticas sociales a partir de las formas culturales y al igual que éstas es cambiante. Cuando hablamos de identidad son muchos los elementos que entran a formar parte y no hay individuo o grupo social que no participe de una identidad o de múltiples identidades, sea ésta, por ejemplo, familiar o corporativa, que es o son asumidas de manera automática y expresadas en diferentes planos de la vida social.

Dentro de este proceso identitario se plantean dos niveles: uno sincrónico, donde está dado todo el universo que forma parte de las identidades que el individuo o grupo asume en su totalidad o parcialmente; el otro diacrónico, donde existe la posibilidad de que cada identidad se transforme en el transcurso del tiempo, suponiendo nuevas identidades o reacomodando las ya existentes.

Cuando hablamos de la identidad del venezolano/a, aludimos a una serie de elementos universales como: estructura familiar, personalidad local, relaciones regionales, etc., es decir, a los referentes de socialización que nos permiten definirnos como tales, aunque en la práctica muchos no las reconozcan. De igual manera, en lo específico, van cambiando al tomar nuevos significados, aunque esto no quiere decir que se transforme necesariamente el grupo social.

Uno de los elementos a tomar en cuenta a la hora de hablar de la diferenciación de la identidad social y la identidad étnica, es el grado de reconocimiento conciente que el individuo o grupo social hace de ésta, ya que cuando hablamos de identidad étnica estamos planteando un nivel de adscripción dado de manera voluntaria, participativa y

fundamentalmente reflexiva, de los elementos valorativos que son considerados como propios, tanto a lo interno como externo del grupo.

Según Maritza Montero (2001), la identidad social se basa en las percepciones, representaciones y significados que se tienen y que se transmiten en la vida diaria, lo cual suponen un proceso activo y dinámico, de la identidad social, a partir de la reafirmación a nivel interno con los elementos que manejan el aparato ideológico como controladores del poder.

Para Montero, las relaciones de poder marcan definitivamente la identidad social; según como sea ésta relación la identidad social de grupo será negativa o positiva siempre en relación con el otro. En este sentido, José Del Val (1987) plantea que la identidad social se da a un nivel primario desarrollado en los espacios familiares, locales, comunitarios e institucionales que implicarían una adscripción obligatoria. La identidad supone una relación social concreta, mientras que cuando aludimos a una identidad étnica las relaciones sociales de adscripción implican una voluntad de participación, es decir una necesaria conciencia de pertenencia.

Ahora bien, es sólo la adscripción conciente que hace el individuo o grupo social de ciertos elementos -sean estos culturales, históricos, políticos y religiosos- los que definen el paso de una identidad social a una identidad étnica.

Cardoso de Oliveira (1992) sostiene que la identidad étnica forma parte de las identidades sociales; lo que permite su diferenciación es la relación de contraste (semejante-diferente) permanente dentro de una

relación dialéctica de los mecanismos del aparato ideológico que conllevan a una reafirmación constante del nosotros delante del otro.

Cuando hablamos de una identidad contrastante nos referimos a una praxis, a una acción de los hombres y mujeres que forman parte de una sociedad sobre los elementos que la constituyen y permiten su adscripción, determinada por los factores sociales como lo político, económico, cultural e histórico a partir de los cuales estructuran su identidad tomando aquellos elementos que les permiten reconocerse en sociedad a partir de la conformación del aparato ideológico.

Cuando la estructuración de la identidad que se da a partir de los variados elementos sociales plantea un nivel de solidaridad identitaria, es decir, de auto reconocimiento y participación; que conlleve al reconocimiento de las semejanzas y diferencias frente a los otros de manera que trasciende los niveles de adscripción primarios, permitiendo el reconocimiento del grupo en un nosotros frente al otro mediante la adscripción conciente de los factores sociales que la dinamizan, estaremos en presencia de una identidad étnica o etnicidad.

### **ETNICIDAD**

Para Héctor Díaz-Polanco (1985) la etnicidad, o la identidad étnica, consiste en las muy variadas formas en que se articulan y estructuran concretamente, ciertas características de orden cultural, sistemas de organización social, normas comunes, lengua, tradición histórica, etc. Ahora bien, como ya lo hemos señalado en la etnicidad se articula sobre las mismas características de orden socio-cultural sobre las cuales se estructura la identidad social, por lo que podemos decir que

éstas no son exclusivas de los grupos étnicos. Siendo esto así ¿qué es lo que hace posible que tales elementos sean característicos de la etnicidad? La respuesta a esta interrogante nos la da el propio Díaz-Polanco, cuando nos dice que la etnicidad o la identidad étnica es aquella que caracteriza a un conjunto social a partir de los componentes étnicos, que no son más que aquellos que ya hemos nombrado anteriormente, pero con la salvedad de que éstos son asumidos por el grupo que los produce creando sistemas de valores de identificación vinculados con los procesos histórico-sociales de las mismo representativos su modo de vida que permite de esta manera mantener y reproducir la diferenciación a nivel particular de sus referencias como grupos frente a otros.

www.bdigital.ula.ve  
Cuando hablamos de identidad étnica nos referimos a un conjunto de elementos que son asumidos y reproducidos dentro de una organización social, cuyos mecanismos de producción y reproducción son vistos a su vez como marcadores de sus particularidades y diferencias frente a otros grupos. Siguiendo a Díaz-Polanco, esta identidad étnica “está muy relacionada con la organización social y el modo de vida, que tiene mucho que ver con la forma en que se organiza la fuerza de trabajo para el proceso del desarrollo humano” (Díaz-Polanco, 1985; 11).

Esta relación de la identidad con la organización social y como marcadora de la diferencia es para Fredrik Barth (1976) fundamental a la hora de definir la etnicidad mas allá de las expresiones culturales concretas que permiten su reconocimiento. En este sentido, la adscripción se da sobre todo al nivel de los mecanismos de reproducción societal que permiten el mantenimiento a lo interno de los

modos de vida. Citando a Iraidá Vargas (1986: 12) a este respecto podríamos decir que “este aspecto de acción societaria requiere de niveles de reconocimiento, de formas de identificación que cohesionen a los individuos y hagan posible el logro de metas comunes”. Pero, ¿cómo se lleva a cabo este nivel de reconocimiento, de formas de participación de contenidos de identidad étnica? Creemos que la respuesta se da en el ámbito ideológico, la cual permite asignar categorías de valorización dentro de las prácticas sociales que conllevan a la cohesión del grupo.

Por otra parte, Rodrigo Navarrete nos dice que “la etnicidad es un elemento de cohesión de cualquier grupo social” Valdría la pena aclarar aquí de cohesión social de cualquier grupo que haya desarrollado una fuerte solidaridad social que permita que las categorizaciones sociales de adscripción den lugar a la etnicidad. Para Navarrete, la etnicidad es para cualquier grupo social “la que permite su viabilidad histórica como tal. Sustenta y legitima en la conciencia habitual del grupo la necesidad de mantenerse nucleado en torno a las actividades cotidianas que permiten la subsistencia social, es decir, en torno a las actividades de producción y reproducción (1990; 60).

Esta necesaria cohesión del grupo se daría, siguiendo nuestro planteamiento, a partir de un nivel de adscripción mucho más participativo y necesariamente más conciente aunque no cotidianamente reflexivo por parte de los integrantes del grupo.

Profundizando más en la discusión, según Navarrete la cohesión del grupo y su reproducción social en el ámbito étnico se daría bajo una conciencia habitual que “se asume de manera no reflexiva el hecho

de que existe una diferencia en las actividades del grupo con respecto de otros, lo que le permite identificarse y nuclearse en torno a unas particularidades histórico-culturales que le son propias. No es necesario que el individuo o el grupo reflexione sobre el contenido de lo étnico para poder reconocer en su producción cultural y en su conducta socio-cultural cotidiana un elemento que lo identifica consigo mismo y que lo diferencia de aquellos que presentan propiedades diferentes (1990;57)

Si la etnicidad se da desde una conciencia habitual, no reflexiva, fundada en el reconocimiento de la producción cultural y la conducta socio-cultural, las cuales además permiten dentro del proceso de reconocimiento la cohesión del grupo ¿entonces qué la diferencia de la identidad?

Para responder a esto consideramos importante el planteamiento hecho por Sepúlveda y Valladares en cuanto a la creación de una conciencia étnica, “si bien la identidad (étnica o de otro tipo) puede ser espontánea, es decir, darse sin un proceso de racionalización, la conciencia étnica implica un proceso de racionalización acerca de la especificidad cultural, de su quehacer y de su lugar en la sociedad (1987; 45),

En este sentido, la producción de los elementos étnicos, que indudablemente se sustentan bajo un sustrato histórico de producción y reproducción social, necesariamente conllevan a una toma de conciencia de sus miembros fundada en el poder ideológico que permite la cohesión del grupo; por lo tanto, lleva a la creación de una etnicidad que indudablemente se crea frente a un sentido de diferenciación en relación con el otro físicamente presente o no pero ideológicamente diferente, por lo que nuestra existencia como grupo

étnico se da en referencia con el otro, ese otro con el cual establecemos nuestros límites de adscripción.

En este orden de ideas, la adscripción que hace el grupo basándose en sus elementos de etnicidad necesita necesariamente de una participación activa que se expresa en la cotidianidad del grupo y que permita la valorización de los elementos que constituyen su organización social, el reconocimiento y la alteridad del mismo. Así, dentro de las escalas de adscripción se dan también formas de reconocimiento que conllevan a la determinación de los elementos que el grupo étnico acepta y reproduce como propio.

Richard Jenkins (1997), resalta la importancia de las categorizaciones sociales por medio de las cuales los grupos se definen a sí mismos y a los demás o permiten su definición, a la hora de hablar de la capacidad que tiene el grupo para lograr mecanismos de cohesión en el ámbito interno y externo frente a otros grupos. Estas categorizaciones sociales que permiten la adscripción o no mediante el reconocimiento a nivel interétnico o extra étnico del grupo a través de sus múltiples expresiones son las que nos permiten el estudio de la etnicidad y los grupos étnicos a través del tiempo.

### **ETNICIDAD Y CULTURA**

La cultura es la expresión social más cercana al grupo que permite plantear su diferencia societal frente a otros; y es quizás esta relación de cercanía lo que lleva a muchos a plantear, la etnicidad como un problema netamente cultural, o a llegar a sugerir que la primera está dada por la segunda.

Como ya lo mencionamos la etnicidad de un grupo está dada por varios factores como, lo económico, político, histórico, la lengua, los cuales en su conjunto permiten la creación de elementos que le son socialmente significativos a los grupos que los producen en su consolidación como tales y en la creación de su identidad étnica.

La cultura para nosotros es expresión de la acción social y como afirma Luis Bate (1977), la cultura se presenta como un conjunto de formas fenoménicas singulares que se corresponden con el sistema de contenidos fundamentales, respecto a la relación forma-contenido, presenta la relación social, es decir, los elementos que conforman la cultura están impregnados de contenidos esenciales que se corresponden con el conjunto de relaciones sociales que se dan en el ámbito económico, político, social, permiten su desarrollo caracterización y definición en el transcurso de su proceso histórico.

Si la cultura es una práctica social, todo grupo social produce o elabora cultura, y más aún todo modo de vida dentro de una organización social tiene una expresión cultural que permite su articulación en y para el control social.

La identidad cultural permite de esta manera el reconocimiento primario entre los grupos, al producir éstos elementos culturales que les son singulares. De este modo permiten en un momento dado de confrontación establecer diferencias, ya que, como nos los plantea Iraida Vargas, "La existencia objetiva de la cultura es incuestionable, en consecuencia, los procesos de reconocimiento cultural son igualmente objetivos" (1986; 11).



Al ser la cultura producto de un proceso histórico, podemos plantear que no sólo se produce un reconocimiento de los elementos actuales de las expresiones culturales sino de éstas dentro del proceso histórico mismo. Para Vargas “La identidad cultural opera entonces como un proceso doble; uno estructural donde el reconocimiento es al carácter actual, fenoménico de la cultura; otro históricamente conformado por identidades que responden a momentos históricos definidos pero que contienen elementos de identidades históricamente superadas.” (1986; 12). En tal sentido, la identidad cultural permite el reconocimiento entre los grupos y cambia de la misma manera que los elementos de la organización social que la conforman.

La identidad étnica es producto de las relaciones sociales, que no incluyen, como ya lo hemos dicho, solamente la reproducción cultural del grupo, aunque indudablemente se vean expresadas en estas últimas.

Tendríamos que preguntarnos cómo se lleva a cabo tal diferenciación de identidad y etnicidad. Consideramos que la respuesta se da en el ámbito ideológico y se expresa en las prácticas sociales (la cultura). La ideología como instrumento ordenador de los hechos vividos y portadora de los contenidos valorativos reales o no de la propia comunidad expresados en las prácticas sociales que condicionan los procesos étnicos–identitarios, permite determinar hasta qué punto los elementos que la definen son realmente significativos de su etnicidad.

Hay una relación muy estrecha entre lo cultural, lo ideológico y la identidad étnica; que conforma los componentes étnicos de los grupos

sociales, en tanto que etnicidad es ideología. Por lo que la relación entre ideología y cultura se encuentran vinculada por las formas materiales que un grupo produce y los significados o valores que le asigne, que repercute indudablemente en la forma en que cada individuo o grupo social se reconoce a sí mismo en contraposición al otro, es decir a su etnicidad como grupo en particular.

Bonfil Batalla nos dice que, “las representaciones colectivas son diferentes de una sociedad a otra, precisamente porque son el resultado de una larga acumulación que ocurre en el universo social delimitado y continuo a lo largo del tiempo. De ahí que las representaciones colectivas siempre formen parte de una cultura específica y que la identidad étnica, como expresión ideológica constrativa pero fundada en esas representaciones colectivas particulares, expresen también a esa cultura específica (1992; 111).

La etnicidad es entonces un proceso ideológico que permite el reconocimiento del grupo y la negación del otro a partir de sus expresiones sociales. Los grupos sociales establecen alianzas que implican algo más que la mera apropiación de los elementos de reconocimiento. Sin estos mecanismos de identificación no se llegaría a conformar una etnicidad o identidad étnica; que conlleva a crear lazos de solidaridad social, lo que Bonfil Batalla ha establecido como “*control cultural*”, que no es más que, “la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales. Los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resultan necesario poner en juego para realizar cada una de las acciones sociales” (1992; 116).

Para nosotros el control cultural estaría dado por el poder ejercido a través de los medios y relaciones sociales de producción que determinan la valoración de los elementos culturales como mediación ideológica de ese control.

El concepto de control cultural, entendido como el poder ideológico que ejercen ciertos grupos sobre los medios y organizaciones sociales, nos permite entender cómo la cultura pasa a referir en un momento dado contenidos de identidad étnica, ya que es bien sabido que todo grupo social es hacedor de cultura, pero también que no todo elemento cultural tiene connotaciones étnicas, así como no todo grupo social consolida una unidad étnica.

Todo grupo social establece sus estrategias para mantener o negociar los medios de producción que permiten su subsistencia. En este sentido, todo grupo vive bajo una cierta presión tanto en el ámbito interno como externo de las relaciones sociales que permite la creación de lazos socio-políticos y culturales bajo los cuales se mantiene o negocia su autonomías frente a los otros.

En este orden de ideas, las relaciones sociales que se crean y los elementos culturales que las expresan pueden o no llegar a representar diferencias étnicas en la medida en que éstas sean asumidas por el grupo. Para Michel Bond, éstas diferencias se llevará a cabo si, "se encuentren en zonas de conflictos donde éstas son tomadas como tales. Puesto que esos elementos étnicos que en un momento son asumidos como naturales pueden también ser asumidos como construcciones históricas sociales concretas (Michel Bond y otros, 1996; 7). Pero, no creemos que necesariamente la conflictividad sea un

factor que tenga que estar presente para que se expresen los elementos étnicos, aunque estamos conscientes de que la confrontación que plantea la mediación entre lo propio y lo ajeno forma parte de la conciencia étnica, y por lo tanto del reconocimiento que los individuos de un grupo hagan de sí mismos y los demás en un momento y contexto determinado.

La explicación de la cultura como un elemento "natural", y de confrontación, puede llevarnos sin embargo a entender el dilema entre componente cultural y componente étnico, los cuales son creados sobre una misma base de la acción social; lo que hace su diferencia es la toma de conciencia basada en una ideología que manipula su control dentro de las estrategias sociales planteadas por el grupo para definirse como tal frente al otro. En este sentido, la identidad étnica o la etnicidad se rige por normas o principios de la organización social, la cual regula la adscripción o exclusión de los hombres y mujeres. Los elementos socialmente significativos permiten el establecimiento de los límites del grupo con respecto a otros, es decir, establecen un campo específico de las relaciones interétnicas. Esta conformación de pautas permite determinar los diferentes grupos étnicos, más allá de la ocupación sobre un determinado territorio.

La identificación de un hombre o una mujer con sus pares u opuestos en un grupo en particular conlleva al reconocimiento que trasciende de lo individual para situarse en el orden de lo colectivo, en una red de relaciones sociales organizadas con características propias que permiten el juego de la confrontación en el reconocimiento de los grupos.

Los elementos que permiten la confrontación o el reconocimiento de los grupos se expresan en rasgos culturales formales, como el vestido, la lengua, la forma de elaborar la cerámica; pero también en aquellos menos visibles como la religión, el sistema de parentesco, las normas y reglas con las cuales se pudiera establecer la adscripción. Estas características, implícitas o explícitas, pueden cambiar en el transcurso del tiempo, no obstante, si las relaciones sociales que establecen las diferencias persisten, en esa misma medida las diferencias que permiten la adscripción o no de los individuos como pertenecientes a un grupo étnico persistirán.

En este sentido, la etnicidad y el grupo social no son estáticos, por lo tanto las estrategias que mantenga o ponga de manifiesto no siempre se hacen evidentes, y dependerán de las acciones que a nivel consciente, ejecute el grupo para asegurar su etnicidad frente a los otros.

La identidad étnica se establece sobre un largo proceso de confrontación, adscripción a partir de los factores que la conforman (económico, político, social, cultural, etc.) sin lo cual la cohesión necesaria para que se dé la identidad étnica, sería imposible. Tal cohesión se da a partir de la acción social llevada a cabo dentro de la organización que caracteriza a los grupos étnicos y su modo de vida, lo cual permite la diferenciación concreta de las sociedades, estructurando los elementos capaces de diferenciarla en el transcurso de su proceso histórico-social. Es por ello que la identidad étnica es particular a cada modo de vida que la genera, así como éste lo es de cada formación económico social.

## **GRUPOS ÉTNICOS Y CONTROL CULTURAL**

A partir de lo ya planteado podemos decir que los grupos étnicos son el resultado de un largo proceso social, son el resultado de un largo proceso de interacción social que conlleva al fortalecimiento y creación de pautas de diferenciación y adscripción, dadas a partir de las formas y estrategias que se crean para el acceso a los recursos y el mantenimiento y control de los mismos en el marco de las relaciones estratégicas o de complementariedad con otros grupos.

Contrariamente a lo que se podría pensar si se asume que son sólo reflejo de las diferencias culturales creadas en espacios geográficos específicos, gestadas dentro de cada grupo humano de manera aislada como respuesta a factores ecológicos dentro de un esquema de adaptación.

Para algunos autores, como Héctor Díaz Polanco (1985), los grupos étnicos son el resultado de procesos históricos concretos, que se identifican con un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad a partir de los componentes étnicos. Estos componentes no solo le permiten al grupo definirse como tal, sino además establecer la diferencia o el contraste respecto a otros grupos.

Si esto es así ¿cuál es el proceso que estimula el desarrollo de lazos de solidaridad en los grupos humanos que permiten la creación de organizaciones sociales centradas en la diferenciación y adscripción de sus miembros?

En un primer momento la relación de los grupos étnicos se da a partir de las redes de relaciones sociales que se crean para asegurar los recursos, lo que conlleva a la creación de elementos que mantienen la identidad étnica y donde las representaciones culturales y el conjunto de normas establecidas a nivel ideológico permitirán la diferencia que va a ser fundamental para el reconocimiento de la etnicidad, y por consiguiente del grupo étnico.

Fredrik Barth señala que “En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización” (1976; 15). Consideramos acertada esta afirmación sobre la conformación de los grupos étnicos en función de la aparición de los grupos étnicos y su relación con la forma como generan respuestas hacia la resolución de la apropiación, reproducción y control de los medios de producción.

Al plantearnos que los grupos étnicos no se dan de manera aislada, tenemos que tener presente las características que hacen posible las interacciones entre estos. Para Bonfil Batalla (1976), habrá una cierta distribución de recursos naturales –sobre los cuales ejercen su control– asignados a cada grupo y una competencia por el control de aquellos que resultan críticos debido a su escasez relativa.

Ahora bien, cómo se llevaría a cabo el acceso a sobre estos recursos y la determinación de los mismos por los grupos étnicos. Siguiendo a Emmanuel Amodio, esto se llevaría a cabo “a partir de las relaciones interétnicas de carácter directo o explícitas como: intercambio de productos, alianzas, guerras, etc., o indirectas o implícitas que

producirían el intercambio de elementos culturales como: mitos, estilos de artesanía, etc". (1991; 577).

Cuando las relaciones se plantean por parte de los actores de manera indirecta o implícita por la cercanía de elementos tan sensibles, como pueden llegar a ser los de carácter religioso o su conjunción dentro de un sistema de complementariedad, se podría hablar de lo que Díaz Polanco (1987) ha atribuido a una organización de tipo comunal, caracterizada por ser unidades o pueblos que, manteniendo unas relaciones tenues entre sí, comparten ciertos elementos como: lengua, creencias, forma de organización social, elementos religiosos, entre otros. Ello nos permitiría, hablar de grupo étnico a pesar de la dispersión en el territorio, sin que se lleguen a conformar unidades sociopolíticas superiores a la comunal.

No todos los grupos mantienen estos niveles de integración, algunos logran una mayor cohesión dentro de la organización social de sus integrantes, dada a partir de la creación de un sistema ideológico-político-religioso que permite un mayor grado de cohesión y control de la diferenciación social dentro de las unidades sociales que lo conforman, tal es el caso de las sociedades jerarquizadas o cacicales cuyo significado para la autora Jean Jackson (2001) implica una noción de un grupo que habita un territorio contiguo. Su adscripción será dada a un nivel mayor o menor según el grado de cohesión en el ámbito político-ideológico religioso que permita la diferenciación y una mayor conciencia de los elementos que le son comunes junto con una relación de poder.



Los elementos que permiten la cohesión de los distintos grupos que conforman el grupo étnico se expresan en la conformación de elementos valorativos en el ámbito político-ideológico capaces de generar en la esfera de lo cultural una conciencia colectiva sobre el grupo y que permitiría a su vez su control. Esto último está relacionado con “la fijación de metas y objetivos y el control sobre el acceso a los bienes culturales está condicionado, por los grupos de interés, vale decir por los grupos de poder” ( Iraida Vargas, 2000; 39).

Por todo lo dicho podemos concluir que los grupos étnicos son el resultado de un largo proceso social donde el control, reproducción y consumo de los medios de producción lleva a crear mecanismos en las relaciones sociales que permiten en un momento dado asegurar los recursos gracias a la estructuración de lazos de complementariedad, y en un segundo nivel el mantener el poder, ambas basadas en el sentido de pertenencia de los integrantes del grupo a partir de elementos de cohesión, dados a partir de la identidad cultural como la lengua, el vestido, las creencias basadas en un aparato ideológico-político que regulan más allá de estos elementos de identidad básica de adscripción de los miembros al grupo.

### **ADSCRIPCIÓN TERRITORIAL Y FRONTERAS ÉTNICAS**

Desde sus inicios la humanidad ha desarrollado una relación muy estrecha con el espacio donde subsiste. Llámese a éste, familiar, comunal, local, regional o territorio. La noción de espacio territorial, se fundamenta en el grado de control de sus medios y fuerzas de producción. Es decir, dependerá del control que sobre los medios de producción mantengan en dicho espacio. Vale la pena citar a Henri

Lefebvre, para quien “el espacio es conceptualizado, porque durante y en la vida social se generan conceptualizaciones con sus símbolos en las distintas localizaciones espaciales de esas vidas. De esta manera, el espacio contiene elementos subjetivos vale decir las representaciones locacionales que hacen los agentes sociales que expresan significados (valoraciones) lo cual implica una simbolización del mundo físico y de las relaciones sociales (en Vargas y Vivas, 1998). Las relaciones sociales permiten la concreción del territorio vivido por los diferentes grupos étnicos en cada momento del proceso histórico social de los mismos, y se encuentran relacionadas con el control que sobre éste el grupo mantenga, lo que permite más allá de su control físico su recreación a partir de su mundo ideológico, que conlleva a su valoración como forma y espacio de identificación. Esto es la conformación de la territorialidad, que está dada por una aprensión de sus habitantes como pertenencia.

Para muchos, la noción de territorio está ligada a la conformación del estado como institución capaz de crear los mecanismos político-ideológicos para la cohesión de hombres y mujeres con un espacio definido y estructurado en función de los medios de producción y fuerza de producción, cuyas relaciones sociales permiten sostener.

Si bien es cierto que aquellos grupos humanos en el que la adquisición de los recursos de subsistencia se da de manera apropiativa y donde el espacio no implica una estrecha relación de límites de adscripción, la noción de territorio estaría dada por la demarcación de las pautas de reconocimiento dentro de las relaciones sociales, que permiten el reconocimiento y la diferenciación expresadas en la concepción y recreación de un espacio vivido, es decir, de su territorialidad.

La noción de territorio como espacio geográfico y de territorialidad como espacio vivido y recreado en este sentido, el cual forma parte del dominio que sobre este se ejerza, existe en todo los grupos sociales, independientemente de la Formación Económico Social que se trate, de manera que si pretendemos definir el territorio como una entidad que se estructura a partir de la creación del estado, en primer lugar, negaríamos la capacidad que tiene todo grupo social diferenciado de estructurar su espacio y, en segundo lugar, dejaríamos esta relación tan importante a la hora de hablar de grupos étnicos y la limitaríamos a un sentido netamente político del problema; factor este fundamental cuando estudiamos la conformación de los grupos étnicos indudablemente dentro de los sistemas nacionales o los estados-nación.

### **TERRITORIO ÉTNICO**

La noción de territorio étnico está dada por el uso que sobre un espacio determinado llevan a cabo los grupos étnicos, pero no sólo se limita como podríamos pensar, a la acción directa que sobre él ejercen los individuos, sino también a los elementos pertenecientes al grupo y como éstos son significados.

Dentro de un territorio étnico nos encontramos con lo que Mario Sanoja ha definido como “espacio doméstico”, concepto que alude a los espacios físicos donde un grupo doméstico ejerce sus actividades en el transcurso de su vida cotidiana, es decir “el o los espacios donde se desarrolla la vida comunitaria del grupo, esto es, donde los individuos duermen, preparan sus comidas, reparan sus pertenencias, reproducen

su especie y las relaciones que sirven para el mantenimiento de su comunidad (1984; 39).

A estos espacios estructurados dentro del territorio se le agregan los relativos a las áreas de cultivo, caza, de extracción de materia prima, de elaboración de artefactos, de intercambio, etc., que igualmente son conceptualizados en la vida cotidiana del grupo.

En la medida en que los grupos étnicos se organizan en unidades cada vez más cohesionadas, la noción de territorio y de territorio étnico toma fuerza. La noción de territorio y fundamentalmente de grupos territoriales está dada, según Vargas, por "su universalidad, por la existencia de unidades sociales similarmente constituidas que comparten un territorio común sobre la base de acciones también comunes, y sobre el cual actúan sincrónicamente: el espacio territorial. En consecuencia un espacio territorial estaría dado en consecuencia no por sus límites geográficos, sino por la existencia posesión y uso que de un lugar haga un grupo territorial (Vargas, 1990; 79) y tendríamos que añadir aquí que haga un grupo étnico.

Para Castro Martínez y Gonzáles Marcén, la adscripción a un territorio se da, "solo cuando las relaciones de explotación se amplían hasta hacerse necesario la presencia de individuos (hombres y mujeres) especializados en su mantenimiento y apartados del trabajo productivo, cobra sentido la adscripción a un territorio de la fuerza de trabajo de hombres y mujeres que realicen el trabajo productivo, (1989;14). Ahora bien, como lo hemos venido señalando, el reconocimiento que los grupos étnicos establecen de su territorio dependerá del nivel de desarrollo de su organización social, es decir mientras más

cohesionados estén los grupos étnicos, más marcada será su adscripción al territorio.

En cuanto se plantea la necesidad de mantener a hombres y mujeres dedicados a actividades específicas de producción y reproducción de elementos materiales e ideológicos- artesanos/as, agricultores/as, sacerdotes/isas- se hace necesario, por un lado, la creación de mecanismos que permitan la cohesión del grupo a nivel interno dentro del reconocimiento de un territorio compartido y, por el otro, el reconocimiento de este territorio frente al territorio ocupado y usado por el otro. Indudablemente pueden presentarse relaciones conflictivas entre los grupos y posiblemente más aún si conviven otros grupos que, dentro de una relación de complementariedad, definen un territorio étnico; aunque como ya se ha planteado, dentro de las relaciones sociales que se establecen para mantener la complementariedad, también las diferencias de los diferentes grupos son mantenidas.

Un aspecto importante de la noción de territorio étnico que se tenga, es la necesaria relación de complementariedad, que permite el mantenimiento y estructuración de las redes sociales dentro de la diferencia para lograr la obtención de bienes valorados por parte o la totalidad del grupo, dentro de los mecanismos de distribución. Sin duda estas relaciones de complementariedad van a ir cambiando hasta la aparición de procesos que permiten el surgimiento de organizaciones sociales que acentúen la apropiación de los medios y fuerza de producción por parte de un grupo, lo cual implica que las relaciones sociales ya no se estructuran sobre la base de la complementariedad sino sobre la imposición de un grupo a otro, relaciones que van a ir

marcando las diferencias étnicas y su territorio dentro de un ámbito mayor.

### **LA REGIÓN HISTÓRICA**

El espacio y las relaciones que los grupos étnicos se plantean son sumamente importantes si queremos entender cómo éstos se estructuran .

Como ya hemos dicho los grupos étnicos no se dan de manera aislada; en este sentido, el reconocimiento de uno pasa por la negación del otro. Estas relaciones de adscripción y exclusión son llevadas a un ámbito mayor como lo es la región. Según Vargas la región alude “a los procesos que señalan el uso de una misma área o territorio geográfico por parte de grupos territoriales históricamente diferenciados” (1990; 80) En este sentido, los grupos étnicos estructuran relaciones sociales que dentro del desarrollo del proceso histórico social van configurando sus identidades étnicas, ya que éstas no las podemos pensar aisladas de un espacio concreto.

Según Fredrik Barth los grupos étnicos no están basados simple o necesariamente en la ocupación de territorios; necesitamos analizar los diferentes medios por los cuales logran conservarse, pues no lo hacen solo mediante un reclutamiento definitivo, sino en virtud de una expresión y ramificación continua (1978; 17). Expresiones y ramificaciones continuas, que al mantener la adscripción de los miembros del grupo étnico dentro de un territorio, exclusivo o compartido, originarían fricciones reguladas por las relaciones interétnicas que se conservan y estructuran en la organización social.

Para Cardoso de Oliveira estas relaciones vinculadas con los grupos y su territorio “significan más que una simple cooperación, competición y conflicto entre sociedades en contacto. Se trata de una oposición o también, una contradicción entre los sistemas societarios en interacción que al mismo tiempo, pasan a constituir subsistemas de uno o más exclusivos que se pueden llamar sistemas interétnicos. (1992; 8).

El planteamiento de Cardoso de Oliveira es importante si tomamos en cuenta que los espacios territoriales y su conformación en espacios regionales pueden estar marcados por grupos cuyos niveles de organización pueden variar en función de sus medios y fuerza de producción; manteniendo posiblemente el uso de un territorio de manera compartida con otros grupos con los cuales llevan unas relaciones sociales de complementariedad que permiten el reconocimiento y la diferenciación frente al otro.

Con lo anteriormente planteado, vemos cómo la noción de región histórica cobra fuerza, ya que, como hemos venido sosteniendo, los grupos no se conforman de una manera homogénea y además, siguiendo el planteamiento de Iraida Vargas, “permite entender cómo una misma región geográfica ha sido utilizada o humanizada a lo largo de la historia; como cada momento histórico ha contribuido para que se dé el enlaces con los subsecuentes, vale decir, cómo los grupos domésticos y territoriales que actúan sobre un territorio han diseñado e implementado los modos de vida en cada formación económico social sobre una misma región geográfica (1990; 80), así como también cómo han estructurado sus relaciones interétnicas y extra étnicas en relación con la región.

## LÍMITES Y FRONTERAS ÉTNICAS

Consideramos que los límites étnicos y las fronteras, no pueden ser vistos solamente como marcadores políticos o cortes geográficos. Las fronteras étnicas implican a una delimitación de las relaciones sociales que se originan dentro de los distintos grupos étnicos con la finalidad de proteger y dar reconocimiento a las actividades desarrolladas por ellos dentro de un espacio determinado.

Al hablar de fronteras étnicas no podemos pensar en un espacio geográfico solamente aunque esté presente, ya que como nos lo refiere María Inés Pacceca "las identidades se redefinen permanentemente, las cuales son fundamentales para trazar las fronteras simbólicas del grupo" (1995; 125). Y nosotros agregaríamos que es fundamental para trazar los límites de las conductas socialmente aceptadas y reproducidas por los grupos que mantienen las relaciones sociales que permiten la interacción entre unos y otros.

Para, Pacceca la diferencia es tanto un área de contacto como de separación, es decir, una frontera. La diferencia es esa frontera que en el seno mismo del contacto que nos separa del otro.

Algo similar plantea Barth (1976), cuando señala que los límites étnicos como las relaciones sociales permiten frente a una relación de confrontación-contrastación el establecimiento del contacto entre grupos étnicamente diferenciados. En este sentido, podemos admitir que la frontera es un espacio de confrontación-contrastación, un



espacio de la otredad. Pero deberíamos preguntarnos si los elementos culturales que expresan la identidad étnica no son estáticos, sino que por el contrario son producto de distintos procesos históricos y la cultura que origina la diferencia puede desaparecer, ¿entonces, cómo se mantienen las fronteras? y ¿es ésta una concepción rígida de los grupos étnicos?

Vamos a tratar de responder estas preguntas de manera sencilla y clara, y para ello tomaremos los argumentos sobre los límites étnicos del propio Barth: "El hecho de que un grupo conserve su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros, nos ofrece normas para determinar la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar afiliación o exclusión. Los grupos étnicos no están basados simple o necesariamente en la ocupación de territorios exclusivos. (...) "Más aún los límites étnicos canalizan la vida social y estos ocasionan a menudo una organización muy compleja de relaciones sociales y de conducta. La identificación de otra persona entraña una coparticipación de criterios de valoración y de juicio (1976; 17).

Los criterios de valoración y de juicio conocidos y compartidos por ambos grupos, permiten el reconocimiento, la interacción y la limitación de ambos, por lo que la persistencia de los grupos étnicos en contacto, "implica no solo criterios y señales de identificación, sino también estructura de interacción que permita la persistencia de las diferencias culturales. (1976; 18).

Sobre este particular consideramos que la organización que le da sentido y diferencia al grupo -su modo de vida- debe permanecer para que los elementos que le son particulares, y sobre los cuales se trazan

las diferencias e interacciones, también perduren. Consideramos que la categoría modo de vida, planteada por Vargas, es sumamente importante como herramienta metodológica para acceder a la explicación del mantenimiento y conformación de los grupos sociales, y en nuestro caso de los grupos étnicos, ya que para su estructuración nos tenemos que basar en: "1. Totalidad del proceso productivo, integrado -como se sabe- por los medios de producción (medios de trabajo, objetos de trabajo), procesos del trabajo, productos del trabajo y formas de consumo. 2. Los procesos de distribución y cambio, sistemas de repartición de lo producido y la fuerza productiva en los diferentes renglones de la producción, así como intercambios de productos acabados para el consumo inmediato. 3. Los elementos de la conciencia social. (1990; 64).

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Por tal motivo, las fronteras y sus límites mantendrán las diferencias siempre y cuando la organización sobre la cual fundan su diferencia permanezca. La relación que se establece entre límite y la frontera étnica es muy estrecha, ya que los límites que conforman el conjunto de pautas, normas y juicios de valor sobre los cuales se estructura o establece el contraste entre los distintos grupos étnicos, aparte de ser compartido, tienen que ser respetado, para que los mecanismos de confrontación interacción se desarrollen dentro del marco de las relaciones interétnicas y las particularidades que éstas implican se mantengan. En tal sentido, no es que las fronteras sean más fluidas en un momento, pues permite la separación territorial, además siempre han existido y existirán al igual que su contenido territorial como espacio donde se llevan a cabo las prácticas de los modos de vida que le dan sentido, reconocimiento y particularidad a los grupos étnicos. Si bien hay una frontera que se da en el contacto y/o confrontación cara a cara

con los hombres y mujeres que llevan a cabo la interacción, no es menos cierto que el espacio el territorio, que demarca el grupo, también está conformado por pautas y elementos que permiten igualmente su reconocimiento.

El espacio en el se lleva a cabo la adscripción de la fuerza de trabajo y los modos de vida sobre los cuales se fundamenta la cohesión social forma parte de las fronteras de los grupos étnicos.

La relación entre las fronteras y sus límites establecidos en una relación cara a cara o a partir del territorio permanecerán siempre y cuando las estructuras que le dan sentido permanezcan, ya que en una relación interétnica, cuando los elementos que permiten la interrelación son desconocidos, no se puede llevar a cabo tal relación, llegándose a la eliminación o asimilación de alguno de los componentes. Así mismo, cuando la fuerza y modo de producción no pueden ser sostenidos dentro de su confrontación con otro grupo, éstos tienden a desaparecer al igual que las fronteras que resguardaban las diferencias. Por ello, las fronteras crean una concientización de las diferencias expresadas a partir de los elementos culturales dentro de los límites que permiten la confrontación-interacción de los distintos grupos donde el espacio -el territorio- se convierte en expresión de las mismas.

En los diversos estudios desarrollados ( histórico, etnológico, lingüístico y arqueológico) sobre la cordillera andina de Mérida, los elementos culturales del pasado -su reminiscencia en el presente y su vinculación con otros centros culturales- han servido de base para el establecimiento de la homogeneidad de sus pobladores, o para definir su diversidad étnica.

## **CAPÍTULO 2 : LAS INVESTIGACIONES ETNOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS Y LOS GRUPOS ÉTNICOS DE MERIDA**

### **LOS PIONEROS**

Para el sabio Lisandro Alvarado era sumamente importante la discusión en torno a quiénes eran los antiguos habitantes de la cordillera andina de Mérida. Decía Alvarado que era “Interesante como el anterior es el problema de cuáles fueron los ascendientes de los indígenas de la Cordillera. En capítulo destinado a la etnografía que trae la geografía de Codazzi se asienta que los indios que habitaban el territorio de las provincias de Mérida y Trujillo hablaban dialectos de los muiscas y sus facciones son las mismas que las de los pueblos de la provincia de Tunja. Si es original esta hipótesis, no lo sabemos; pero el autor de ella se funda en la estructura de los nombres indígenas que conservan los lugares de la Cordillera y en ciertas consideraciones generales. Las observaciones del doctor Tulio Febres Cordero, publicadas en “EL centavo”, de Mérida, contribuyen a favorecer esa idea, que es por lo demás verosímil y que encuentra un fuerte apoyo en estas líneas que leo en el libro del doctor Toro: “En los caracteres craneométricos de los Chibchas, estudiados por Broca, es donde se encuentran las analogías con los Timotes,... A todo esto alega el doctor Salas que el lenguaje chibcha difiere totalmente de los idiomas ando-venezolanos; y que exceptuando los lazos de unión comunes con todos los habitantes precolombinos de América, no se encuentran en las costumbres de estos indios fundamento serio para calificarlos como pertenecientes a la familia chibcha. El examen de los dialectos andinos recogidos por

Febres y Lares ha dado, en efecto, por resultado que Ernst los crea más bien relacionados con otros de la América Central. Este problema es digno de atención y de que en mira de aclararlo o resolverlo se mancomunen los esfuerzos de los escritores de la Cordillera (1989; 425).

Efectivamente, el interés por descifrar cuáles fueron los antiguos grupos étnicos que habitaron los andes merideños se remonta a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, época que marca los inicios de la ciencia antropológica en nuestro país. Los trabajos de José Ignacio Lares (1883), Adolfo Ernst (1889), Gaspar Marcano (1891), Julio César Salas (1908), Tulio Febres Cordero (1930) y Alfredo Jahn (1927), muestran un incesante interés por esclarecer los orígenes étnicos de los antiguos habitantes de la Cordillera Andina enmarcados en un contexto sociohistórico relacionado con la consolidación del Estado venezolano. Estos pioneros, de la más variada formación, recopilaron información etnográfica de la Cordillera y abrieron un debate importante sobre el origen étnico de los antiguos habitantes de la cordillera. Se dieron a la tarea de indagar sobre el origen de las sociedades asentadas en los Andes venezolanos, basándose en la compilación de datos lingüísticos, etnohistóricos, etnográficos y arqueológicos.

Para conmemorar el centenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, José Ignacio Lares escribió en el año 1883 el opúsculo titulado: "Etnografía del Estado Mérida" (1950), para exponer su tesis sobre las primeras razas que poblaron la cordillera andina de Mérida:

“Con frecuencia se han llamado Muisca los pueblos indígenas que habitaban la antigua provincia formada de Táchira y Mérida; pero esta denominación no debe entenderse sino en cuanto a que, formando este territorio parte del que se llamó Nuevo Reino de Granada o Imperio de los Muisca, por extensión se aplicó el nombre a todas las provincias del reino (1950; 13).

Según Lares, había en la cordillera merideña una multitud de pueblos más o menos populosos con distintos nombres que se adjuntaban bajo la denominación de Timotes y que eran gobernados cada uno por un cacique:

“Los Timotes, pues que así los llamaré, tenían por confinantes los pueblos siguientes: al norte, o sea sobre las orillas del Lago, los Bobures y Motilones; al sur sobre el arranque de los llanos, los Toboros, Caros y Coyones. Al Oeste los Mombures y Aviamas del Táchira, dependientes o confinantes de los Chitareros; y al Este la nación de Cuicas, que, compuesta de pueblos de distintos nombres, habitaban lo que es hoy Estado Trujillo. Los límites que tenían señalados entre sí, los Timotes y Cuicas, son precisamente los mismos que dividen hoy los estados Mérida y Trujillo.( 1950; 14).

Por otro lado, Adolfo Ernst, en sus “Apuntes para la Etnografía Precolombina de la Cordillera de los Andes” en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología y Ciencias Prehistóricas que se reunió en París en 1889

A diferencia de Lares, Adolfo Ernst plantea, a partir del análisis de algunas piezas arqueológicas y del vocabulario compilado por el

primero, que los habitantes precolombinos de la cordillera de Mérida pertenecían al "grupo étnico cuyo centro fue la altiplanicie de Cundinamarca, y así no es extraño que se encuentren también en los santuarios de Mérida y Trujillo numerosas figuras de ranas, hechas de serpentina, puesto que entre los chibchas la rana era símbolo de la benéfica diosa que en la lluvia daba a la tierra nueva fertilidad, y nuevas cosechas al hombre (1913; 791).

Entre los años 1890 y 1891 Gaspar Marcano publica en el Bulletin de la Société D' Anthropologie de París, la etnografía precolombina de Venezuela relacionada con los indios Piaroas, Guahibos, Goajiros, Cuicas y Timotes. A partir del análisis de restos óseos y de piezas arqueológicas de cerámica y lítica, Marcano se pregunta qué nombre tenían los habitantes precolombinos de Mérida, y señala que "En Mucuchíes habrían residido los indios del mismo nombre; en Burrero los Cuicas...el señor Lares sostiene que timotes es la designación colectiva que convendría aplicar a todas las tribus precolombinas que han habitado la Cordillera de Mérida hasta el valle de Motatán. Los timotes se subdividían en veintiocho tribus (1971; 305).

Según Marcano, "Los objetos de la Cordillera no ofrecen ninguna semejanza con los de los valles septentrionales. La cerámica difiere desde todo punto de vista, y más particularmente los ídolos (...) Las placas de los timotes son completamente propias de su región. Ningún objeto parecido ha sido encontrado en las tumbas de Los Cerritos ni en las márgenes del Orinoco. Desde el punto de vista craneológico, los caracteres son los mismos, tanto en el cráneo de Mucuchíes como en los de Burrero; por lo tanto, es necesario reunirlos en una misma serie. Si comparamos esta última con las que ya hemos hecho conocer,

llegamos a diferencias tan importantes, que estamos obligados a considerar a los Timotes como un pueblo muy distinto de los otros precolombinos de Venezuela ( 1971; 306).

Las diversas evidencias osteológicas, cerámicas y líticas permitieron a Marcano comparar y emparentar a los Timotes de la cordillera andina de Mérida con los Chibchas de la Sabana de Bogotá.

En el mismo debate de José Ignacio Lares, Julio César Salas en su obra: Tierra Firme: Estudios sobre etnología e historia, expone que “También incurren Codazzi y otros etnógrafos reproductores de sus datos en el error de considerar las tribus que poblaron los Andes venezolanos como pertenecientes á la raza muisca; de un concienzudo estudio se desprende que no hay razón para tal aserto. (1971; 30).

En un principio Julio César Salas propone que, el territorio que actualmente ocupa el estado Mérida estaba habitado, entre otras, por una familia indígena llamada “Chama”: “La familia indígena que convencionalmente apellidamos Chama la componen una multitud de tribus independientes que para la época de la conquista habitaban el territorio del actual estado Mérida de Venezuela, naciones que poseían unas mismas costumbres y nexos muy estrechos entre sus diferentes lenguas; afirmación esta última que se basa en la identidad de nombres geográficos, en los cuales predomina una sola radical. Chama es el nombre del principal río que baña los terrenos que antiguamente pertenecían a las comunidades indias, y hé aquí el motivo por el cual lo escogemos y adoptamos en nuestra clasificación,(...) abraza o abarca con la red de sus afluentes las principales naciones en que predomina en el lenguaje la radical mucu. Es de advertir que pertenecen también al



territorio de este Estado Mérida otras tribus de parecidas o diferentes costumbres a las de la hoya del mencionado río: Giros, Quinoes, Timotíes, Torondoyes y Bobures (1971, 143).

Posteriormente, Salas en su obra Etnografía de Venezuela, indica que “En otra parte denominamos Chamas a los aborígenes de Venezuela de suave natural del estado Mérida, nombre convencional del nombre indígena del río cuya cuenca están situadas casi todas las tribus en cuya toponimia es superabundante la radical Mucu, pero en atención a que las tribus Tucanes, Torondoyes y las varias que comprende la nación Timotes, tienen también en su toponimia la radical Mucu y quedarían fuera de aquella denominación, por pertenecer a otras hoyas hidrográficas, creemos más comprensivo para todas estas tribus de suave natural de Mérida el nombre de Indios Mucus (1997, 14).

Según Julio César Salas existían en la cordillera andina de Mérida diversos grupos étnicos con distintas parcialidades. El mapa étnico de Mérida según él estaba integrado, (ver mapa N° 1) por:

1. **Los indios Mucus** que se localizaban en las cuencas del río Chama, Motatán y Torondoy .
2. **Los indios Giros o Giraharas** ubicados hacia el extremo de la cordillera de Mérida que vierte hacia los Llanos de Barinas a través de las aguas de los ríos Canaguá, Caparo, etc., y hacia la zona de Bailadores y Guaraque.
3. **Los indios Quiriquires o Güigüires y Motilones** que vivían hacia las tierras del sur del Lago de Maracaibo..

Por su parte, Alfredo Jahn (1973) plantea la existencia de un solo grupo denominado **Timote** para toda la región de los Andes venezolanos. Este planteamiento se sustentaba en el hecho de que los grupos **Cuicas** hablaban también la **lengua Timote**: “Los KuiKas o sea los aborígenes trujillanos, hablaban la misma lengua que sus vecinos occidentales, los merideños y por esta razón debemos considerarlos como miembros de la gran nación Timote, pobladora de toda nuestra región andina de Trujillo y Mérida” (1973; 87). Así mismo plantea que: “la lengua Timote y todos sus dialectos de Trujillo y Mérida forman un grupo aparte que no tiene cabida en ninguno de los grupos lingüísticos establecidos. Estos aborígenes vivían “en la parte elevada de la Cordillera de Mérida y Trujillo y excepcionalmente algunas de sus parcialidades se extendían por los valles que descienden hasta la zona cálida (1973; 114) (Ver mapa N° 2).

De igual forma, señala que “El contacto en que vivían Aruacos y Timotes, en lo que corresponde a Mérida, ha debido ser la causa de las concordancias lingüísticas que algunos autores han denunciado entre ambas lenguas, y cuya existencia es innegable en algunos gentilicios y nombres geográficos, hasta en algunos del valle central de Mérida Chama, que nosotros hemos considerado como de origen Timote (1973; 137). Para Jahn es muy significativa la coincidencia que los Kinaróes de Lagunillas fueran los ocupantes de la mesa de Caparú, voz Arawaka del área amazónica (Jahn, 1973).

Miguel Acosta Saignes, basado en los trabajos realizados por J. Steward, P. Murdock, Kirchhoff y Métraux, y en el análisis de las fuentes históricas, define a partir de las características lingüísticas y culturales el área de los andes venezolanos como una “prolongación,

dentro del territorio venezolano, de las culturas andinas, representadas por los Timoto-Cuicas (1954; 67). Acosta Saignes 1990 retoma la clasificación de Timoto-Cuicas formulada por Mario Briceño Iragorry en el año 1946 y expone algunos elementos culturales representativos del área Timoto-Cuica:

1. **Agricultura:** Andenes, silos subterráneos (mintoyes), estanques, sistemas de riego y cultivo de yuca dulce, papa, ruba, micuy, hayo y fique.
2. **Industria:** Urao, chimó y trabajo especial de piedra (nefrita, serpentina).
3. **Comercio:** Comercio de “águilas” de oro y urao.
4. **Enterramientos:** Momificación y entierros en cuevas (mintoyes).
5. **Religión y creencias:** Veneración de las lagunas, creencia en migración anual de los zamuros a los Andes, organización sacerdotal, sacrificios humanos y creencia en la picada de arco.

La discusión sobre la lengua hablada por los antiguos grupos étnicos asentados en la cordillera andina de Mérida ha estado centrada en las propuestas que giran en torno al “Timote” propuesto inicialmente por José Ignacio Lares (1950) y el “Mucu” propuesto por Julio César Salas (1997).

### **LOS NUEVOS PLANTEAMIENTOS**

*Timote* es la definición que ha sido utilizada con mayor frecuencia para referirse a los antiguos pobladores de los Andes Merideños. Al respecto Jorge Mosonyi considera muy probable la hipótesis de Jahn sobre la existencia de una sola lengua denominada *Timote* que “ hasta donde

se sabe hoy en día era lingüísticamente autóctona y no formaba parte de los Arawacos, ni de los Caribes, ni de los Chibchas” (1986; 35). Para los hermanos Mosonyi “En los Andes venezolanos, particularmente en la zona de Mérida y Trujillo, tenían su asiento los pueblos timoto-cuicas, los cuales, hasta donde se sabe hoy en día, eran lingüísticamente autónomos, y no formaban parte de los arahuacos, ni de los caribes, ni de los chibchas, aunque guardaban afinidades culturales y económicas con estos últimos. Alfredo Jahn, quien pudo reunir muestras lingüísticas directas de los sobrevivientes de estas poblaciones hacia 1920, sostenía el criterio, que creemos muy plausible, de que todas las parcialidades de este grupo hablaban una sola lengua, el timote, que tenían un conjunto de variedades dialectales locales” ( Emilio Mosonyi y Jorge Mosonyi, 1999; 54).

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Para Adolfo Constenla Umaña la familia *Timoto-Cuica* estuvo integrada, aparentemente, por dos lenguas que se habrían extinguido a comienzos del siglo XX y que habrían contado con varios dialectos a su interior. A partir de los materiales descriptivos de las variedades timoto-cuica, colectados por personas sin preparación lingüística, reunidos en las publicaciones de Alfredo Jahn (1973) y Paul Rivet (1927)<sup>1</sup>, Constenla concluye que desde el punto de vista tipológico la sintaxis de estas lenguas divergen de las lenguas del área intermedia (Chibcha, Chocó, Quechua, etc.) “en tanto que se relacionan con las que presentan varias lenguas de las área Caribe y Amazónica, (1991; 54-55). Igualmente, propone en relación con los vocabularios compilados, que para “que se puedan aprovechar en la determinación de sus relaciones tanto internas

---

<sup>1</sup> La obra lingüística de Paul Rivet está basada en los datos recopilados por Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero y Almícar Fonseca.

como externas, es la de analizarlos y sistematizarlos con puntos de vistas lingüísticos modernos” ( 1991; 54).

Esta última sugerencia, orientó el trabajo de la costarricense Anita Arrieta Espinoza Tipología fonológica y morfosintáctica del Timote (1992), que plantea la relación de la lengua *Timote* con la etnia Wayú del tronco lingüístico Arawak. A partir de la integración de los materiales trabajados por Paul Rivet en año 1927 y Alfredo Jahn del mismo año, Arrieta concluye que desde el punto de vista morfosintáctico “el timote tiene mayor similitud con los rasgos que le son atribuidos al guajiro, lengua de la península de la guajira, en los resultados de la encuesta morfológica realizada por Constenla (1991: 193-204) a partir de una muestra de lenguas de las Areas Mesoamericanas, Intermedia y peruana. Esto quiere decir que, desde una perspectiva areal, el timote comparte características con el guajiro, que de acuerdo con los resultados obtenidos por Constenla (1991), es considerada, junto con otras lenguas de la región fronteriza entre Colombia y Venezuela y de los alrededores del Lago de Maracaibo, como las más alejadas, por sus rasgos morfológicos, de las lenguas del Área Intermedia (1992; 121).

Para Jacqueline Clarac de Briceño “la generalización del nombre Timotes no tiene ninguna base(...)Los documentos que consultamos en el archivo de Sevilla (...)no indican jamás un nombre que pudiera servir de base para clasificar genéricamente a los indios andinos. La mayoría de las veces los grupos encomendados lo son bajo la simple etiqueta de un “grupo de indios”; a veces aparece un nombre que sirve de indicador para un grupo nada más. No tenemos por consiguiente ninguna razón para aceptar la división definitiva de los grupos andinos

en Timotes y Cuicas. ( 1985; 46). En este orden de ideas propone, de acuerdo con Salas, el nombre de **Mucu-Chama** para el grupo étnico que ocupó los territorios que hoy conforman el Estado Mérida.

Los Mucu-Chamas, según Clarac de Briceño, “ocupaban la región que conocemos en la actualidad como estado Mérida, y cuyos principales centros prehispánicos fueron aparentemente Zamu, Macaria (o Mucuria?), Chama, Mucuchés y Timotes” (Clarac, 1985; 50). Ahora bien, también apunta Clarac que “Podríamos clasificar también conjuntamente a los cuicas y a los Mucu-Chamas, pues ... pertenecían todos a una misma cultura con pocas variantes ( 1985; 50).

Posteriormente, Clarac propone a partir de la información etnográfica compilada en la población de Lagunillas del estado Mérida que “ sus antepasados habían llegado a Mérida provenientes del Lago de Maracaibo (la “Laguna de Maracaibo”) y pertenecían a un grupo emparentado lingüísticamente con los goajiro.” (1990; 39). Según Clarac, “Si tomamos en cuenta esta información, dicho grupo, que sería de origen Arawak, no habría llegado hasta la Cuenca Alta del río Chama, ya que los españoles llegaron cuando no habían terminado de dar solución a sus conflictos Inter e intra-étnicos por el territorio en la zona de la Laguna de Urao ( 1990; 39).

Recientemente, Clarac propuso para la “sociedad que precedió durante varios siglos en la cordillera de Mérida el nombre de **Tha-Ku’wa** que le dan hoy los Tunebos colombianos, o el de “**Mu-Cu**” que los propios habitantes utilizaron con tanta frecuencia para referirse a sí mismos y a su tierra” ( 1996; 27).

Para ella la población de la Cordillera se constituyó en el devenir del tiempo por diversas oleadas migratorias. La primera, según su hipótesis, fue un grupo instalado desde un tiempo indeterminado cuyo estado actual de conocimiento arqueológico no permite su reconstrucción. El segundo grupo étnico llegó, según Clarac, al comienzo de nuestra era; por su cultura, religión, patrones funerarios, técnicas agrícolas y mitología puede ser ubicado en la cultura chibcha, siendo la población actual de la cordillera de Mérida descendiente de él. Un tercer grupo relacionado con la cultura arawak llegaría hacia el siglo IX de nuestra era (Clarac, 1996).

Según Clarac "El nombre del segundo grupo habría sido U'wa (nombre también de la "tijereta" que es un tipo de golondrina .... según la mitología tuneba (grupo chibcha actual) acerca de los orígenes y migración de sus antepasados ..., los tunebos habrían migrado a Colombia saliendo de la Cordillera de Mérida a la cual llaman todavía en su lengua (tronco chibcha) "La Mujer Joven del Sol" . Basada en Ann Osborn (1985), sugiere que "El nombre particular del grupo de Mérida habría sido "THAKUWA" o THA-K-U`WA, lo que significaría en tunebo "Gente Mayor" o "Gente hacia atrás" (Clarac, 1996; 26).

La información que maneja Clarac para el grupo de filiación Arawak es etnográfica y proviene de Lagunillas. Los arawak habrían llegado a esta región provenientes del Lago de Maracaibo y pertenecían a un grupo emparentado lingüísticamente con los guajiros (Clarac, 1996). el "grupo de origen arawak, no habría tenido tiempo para llegar hasta la cuenca alta del río Chama, ya que no habían terminado de dar solución a sus conflictos inter e intra-étnicos por el territorio en la zona de la Laguna de Urao cuando llegaron los españoles" (1996; 55).

Posteriormente, sostiene Clarac, la hipótesis de la existencia de Barí en la cordillera de Mérida: “Hoy sabemos que los primeros (Los Motilones Bravos quienes también estaban en Mérida, donde resistieron a los españoles hasta el siglo XVII-razón por la cual son todavía famosos entre los campesinos, especialmente en Jají, donde existen varios “filos de los motilones” son los Barí, etnia de lengua chibcha (...). Esos Barí, después de abandonar la Cordillera de Mérida tuvieron una migración hacia el sur del lago de Maracaibo y luego fueron empujados progresivamente hacia la Sierra de Perijá (Clarac, 2000).

Sobre esta discusión, la perspectiva arqueológica en sus inicios ha aportado muy poco, debido a que la mayoría de los trabajos han estado orientados a la descripción de los materiales arqueológicos. Los primeros trabajos sistemáticos se inician en los años cuarenta con las investigaciones Alfred Kidder II (1944), Cornelius Osgood y George Howard (1943) y J. M. Cruxent (1982). Por primera vez, se realizan construcciones tipológicas en la cordillera de Mérida, y estilísticas del material arqueológico. Los pioneros de la antropología venezolana, habían tratado aspectos de la arqueología andina de Mérida a partir de colecciones privadas<sup>2</sup>.

Cornelius Osgood y George Howard fueron los primeros arqueólogos en realizar una excavación arqueológica sistemática en lo que hoy es el estado Mérida. A comienzos de los años cuarenta afloraron en Tabay,

---

<sup>2</sup> Como resultado de la visita a Venezuela de estos investigadores, se producen las primeras monografías sistemáticas en el quehacer arqueológico venezolano. Se conoce la primera tabla de cronología relativa y se introducen técnicas y recursos de excavación relacionadas con la estratigrafía métrica, entre otras. (Meneses, 1997; Vargas, 1988; Gassón y Wagner, 1988).



producto de la ampliación de la carretera trasandina, vasijas globulares y restos óseos humanos. Allí, Osgood realiza la excavación de trinchera de 5x2 metros en la que recuperó tiestos y diversos artefactos asociados (Osgood y Howard, 1943). Osgood y Howard describen el material cerámico y establecen conexiones estilísticas con otros materiales de otras regiones del país y de Colombia.

Simultáneamente, Alfred Kidder II (1944), apoyado en las informaciones de Alfredo Jahn, Tulio Febres Cordero y Mario Briceño Iragorry, realiza un análisis detallado de diversas piezas arqueológicas provenientes de la cordillera de Mérida. Expone las características de las figurinas antropomorfas, zoomorfas y de las placas aladas para establecer sus relaciones con otras áreas de la cordillera Andina venezolana, la cuenca del Lago de Maracaibo, del Lago de Valencia y los Llanos Venezolanos (Kidder II

En el año 1948, José María Cruxent trabajó un sitio de habitación prehispánico en la que hoy llamamos Cuenca Alta del río Chama, en Chipepe, Mocoa Bajo, Mucuchíes. Cruxent localizó un mintoy superficial y 224 tiestos cerámicos aflorados que posteriormente le sirvieron para postular junto con Irving Rouse el “Estilo Chipepe” (Cruxent y Rouse, 1982). Según Cruxent y Rouse, el “estilo Chipepe” está relacionado con el “Estilo Mirinday” del estado Trujillo, perteneciente al horizonte Tierroide; sobre la base de esta comparación lo incluyen cronológicamente en el período IV, es decir, en la época de contacto.

Para estos mismos autores la región de Mérida es una “ región en la que los restos arqueológicos no se limitan a los residuos o basura como en las zonas de las que hemos tratado hasta ahora, sino que

forman otro tipo de estación como las terrazas agrícolas (...) enterramientos en pozos recubiertos de piedra que se conocen localmente con el nombre de mintoyes (...) y en cuevas usadas con fines religiosos (1982; 250).

A finales de los años sesenta la cordillera andina de Mérida es comenzada a estudiar sistemáticamente a través de proyectos arqueológicos adelantados por Erika Wagner (1970, 1980) e Iraida Vargas y Mario Sanoja (1967, 1969, 1969). Los proyectos de investigación van a suministrar datos importantes para la comprensión de la dinámica étnica de la cordillera en tiempos prehispánicos.

En el marco del proyecto "Arqueología del Occidente de Venezuela" (Sanoja y Vargas 1967, 1969, 1970), Iraida Vargas realiza investigaciones arqueológicas en la localidad de Tabay, más específicamente en el sitio de "San Gerónimo", *que* es tipificado por ella como un sitio de habitación que se remonta, según las fechas radiocarbónicas obtenidas, entre 970 a 1310 años después de Cristo.

La tradición plástica presente en "San Gerónimo" está relacionada: "Hacia el norte (Trujillo y Lara), existían con anterioridad (...), otras fases posiblemente pertenecientes a la misma tradición plástica. La Fase Miquimú (Wagner, 1967, R.C. 650 D. C.), comparte con San Gerónimo las vasijas trípodes del tipo incensario, las vasijas globulares o subglobulares trípodes de patas sólidas, las asas acintadas de sección circular, las asas festoneadas de sección oval, así como las cadenetas incisas, las tiras de arcilla aplicadas onduladas y los pectorales de piedra". Igualmente Vargas señala que "La tradición plástica de la cual San Gerónimo parece formar parte, debe haber

persistido hasta períodos muy tardíos lo cual se evidencia por la presencia de elementos característicos de esta tradición mezclados con cerámica policroma en el Chao y Mirinday,-Fase Mirinday (Wagner, R.C. 1350 D.C) y en Carache (Kidder II, 1944), Guadalupe (Sanoja, 1963), etc (1969; 124).

Simultáneamente al trabajo de "San Gerónimo" realizado por Vargas, en la localidad de Chiguará, en la cuenca baja del río Chama, Mario Sanoja realiza excavaciones arqueológicas obteniendo material cerámico considerable y enterramientos en urnas funerarias y en pequeñas cámaras recubiertas de piedra, "Las fases Chiguará y San Gerónimo parecen haber estado caracterizadas por la presencia de pequeñas aldeas agrícolas enclavadas sobre empinadas laderas del cañón del Chama." (Sanoja y Vargas, 1967; 42).

Para Sanoja y Vargas existen diferencias entre la Fase Chiguará y la Fase San Gerónimo, ya que la primera se vincula más con los sitios arqueológicos ubicados hacia el Sur del Lago de Maracaibo. " Chiguará enfatiza la incisión y el brochado. Comparte con el Guamo la presencia de vasijas globulares de cuello cónico y orificio restringido, decorado este último con motivos incisos. Con Zancudo comparte la pintura roja" (1967; 42).

A finales de 1967 y comienzos de 1968, Erika Wagner excava los sitios de "La Era Nueva" y "Mocao Alto" en Mucuchíes, cuenca alta del río Chama (1970, 1980). El sitio de "La Era Nueva" fue considerado como un sitio de habitación y "Mocao Alto" fue catalogado por Wagner como un sitio de habitación asociado a un cementerio y un taller de placas aladas, remontándose ambos sitios, según fechas

radiocarbónicas obtenidas de estas excavaciones, a un período de ocupación que oscila entre 450 y 1120 años antes del presente, es decir período IV (1000-1520 D.C) de la cronología regional de Cruxent y Rouse.

Según Wagner, “El material arqueológico de los yacimientos de Chipepe, San Gerónimo, El Mocado Alto y La Era Nueva es lo suficientemente similar como para considerar que es producto de un solo grupo humano y lo hemos asignado a la fase Mucuchíes” y esta a su vez, “ comparte una serie de rasgos con otras fases dentro y fuera de Venezuela. Así notamos similitudes con Mirinday, Betijoque, La Mulera, Dabajuro y Tierra de los Indios del occidente de Venezuela. Mucuchíes también comparte una serie de rasgos con la fase Miquimú del área de Carache (cerámica tosca y la presencia de “alas de murciélago”). Cronológicamente, Miquimú es anterior a Mucuchíes (período III) y es muy probable que Mucuchíes recibió influencias del área de Carache” (1970; 181 y 183).

Los avances de las investigaciones arqueológicas sistemáticas en los estados Lara y Trujillo le ha permitido a Sanoja plantear que: “Las áreas de distribución de la alfarería decorada con técnicas plásticas y la de la alfarería policroma en el norte de la región andina, parecen sugerir una gradual ocupación de los valles bajos y el piedemonte norandino por los fabricantes de esta última y un repliegue de los fabricantes de la alfarería decorada con técnicas plásticas hacia las regiones altoandinas. Es posible que las poblaciones de ambas etnias, como parecen demostrarlo los datos arqueológicos hubiesen mantenido relaciones de cooperación e intercambio de productos agrícolas y

manufacturados, pero conservando -sin embargo- la definición territorial de sus unidades sociopolíticas” (1986; 13).

Por otra parte las movilizaciones de los grupos hacia los Andes “estarían dadas por los requerimientos territoriales de los cacicazgos en general, y del cacicazgo noroccidental en particular. Esta necesidad de obtener territorios y de someter a los grupos que los ocupan, es intrínseca a este modo de vida, e incluso, a la formación económico social como un todo” (Vargas,1986; 28). Para Vargas, “La ocupación de la región alto-andina parece haber comenzado en el siglo VI d.c y ya para los siglos IX y X d.c, se habían constituido como una comunidad cacical añadiendo una serie de medios de producción que, lógicamente, respondían a necesidades objetivas de la región alta” (1986; 30).

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

A partir de los años ochenta el Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes empieza a desarrollar con intensidad las investigaciones arqueológicas en el área metropolitana de la ciudad de Mérida, en la cuenca alta del río Chama y en la población de Lagunillas, en la cuenca media del mismo río (Niño, 1988; Ramos, 1990; Gordones y Meneses,1992; Meneses y Gordones,1993; Gordones, 1995).

Por un lado, las excavaciones arqueológicas en el área metropolitana de la ciudad de Mérida, más específicamente en Loma de la Virgen (Ramos,1988a) Loma de San Rafael (Ramos,1988b) y la Hacienda San Antonio ( Gordones y Meneses, 1992) en La Pedregosa, Cerro las Flores (Niño, 1988a, 1988b) en La Hechicera; y por el otro, en Escagüey (Niño, 1990) y Mucurubá (Meneses y Gordones, 1993) en la cuenca alta del río Chama, permitieron documentar y complementar las

evidencias arqueológicas presentes en San Gerónimo (Vargas, 1969) y Moco Alto (Wagner, 1970) que mencionamos en líneas anteriores.

Las excavaciones arqueológicas en el sitio de Llano Seco, Lagunillas, cuenca media del Chama permitieron obtener, para esta zona de la cordillera de Mérida poco estudiada, entierros primarios y en urnas, abundante cerámica y fechamientos. Para Llano Seco la datación por medio de termoluminiscencia permitió obtener " fechas de 1510 y 1520 años a.p. Tales datos relacionan a Llano Seco con otros sitios de la Cordillera de Mérida datados entre 600 y 1300 años d.c, como Mucuchíes y Tabay. Sin embargo, atendiendo al análisis comparativo de la alfarería de estos yacimientos y otros de la cuenca baja del Chama, observamos una estrecha relación entre Llano seco y sitios del sur del Lago de Maracaibo, como Zancudo, Onia y El Guamo" (Ramos, 1990; 37),

A nivel cerámico, Llano Seco está estrechamente relacionado con el sitio de Estanquez en la misma cuenca media del río Chama (Gordones, 1995). La muestra del material cerámico de Estanquez, se encuentra relacionado con el material cerámico de Lagunillas (Estado Mérida) que se caracteriza por presentar una decoración plástica con incisiones lineales que en su conjunto forman motivos geométricos, apliques antropomorfos ubicados en el borde de las vasijas (...) además de pintura roja ubicada en algunos casos en la zona del labio y el borde (Gordones, 1995; 65). A su vez, la presencia de esta muestra de alfarería con una superficie alisada y pulida, decoración incisa, aplicados y pintura roja sobre natural, relacionada, en algunos casos, con la decoración plástica incisa o modelada y la presencia de una pequeña, pero significativa muestra de pintura roja sobre fondo blanco,

nos lleva a relacionar este material con la Fase Zancudo (Gordones, 1995; 66).

Lo descrito anteriormente confirma la relación de la Fase Chiguará, en la cuenca media del Chama, con los sitios arqueológicos del sur del Lago, según lo planteado por Sanoja y Vargas (1967).

Partiendo de las evidencias arqueológicas, en diversas oportunidades hemos propuesto la co-existencia en la cordillera andina de Mérida de por los menos dos grupos étnicos distintos (Gordones, 1993, 1995). Por un lado, postulamos, en la cuenca alta del río Chama, un grupo que se caracterizaba por la presencia de una cerámica sencilla, en la mayoría de los casos “tosca”, con una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal, cadenetas aplicadas con impresión de dedos, asociada con construcciones de piedra, la presencia de talleres líticos y la práctica funeraria asociada a cámaras funerarias (mintoyes); y por el otro, en la cuenca baja del mismo río, tenemos a otro grupo que se caracterizaba, en términos generales, por poseer una cerámica con decoración plástica con incisiones lineales, apliques antropomorfos, pintura roja en los labios y piezas completas, entierros directos y secundarios en urnas (Gordones, 1993; Meneses y Gordones, 1995).

La definición y delimitación de los grupos étnicos prehispánicos de la cordillera de Mérida ha sido globalizados y homogenizadas. Lo decimos porque, en primer lugar, los datos que se han tomado en cuenta son a menudo de origen lingüístico y, en segundo lugar, por la inexistencia de trabajos arqueológicos orientados a dilucidar este problema.

### **CAPÍTULO 3: LAS FRONTERAS ETNO-LINGÜÍSTICAS DE LA CORDILLERA ANDINA DE MÉRIDA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII**

#### **LINGÜÍSTICA Y ETNICIDAD: ASPECTO METODOLÓGICO**

En los estudios en los cuales se relacionan la arqueología, la etnohistoria y la lingüística, como en nuestro caso, interesa destacar las semejanzas fonéticas relacionadas con el parentesco de las lenguas y su dispersión geográfica, porque son éstas las características que nos pueden guiar hacia el pasado histórico de los hablantes de dichas lenguas.

El manejo de una lengua en común constituye un elemento fundamental en la afinidad étnica de cualquier grupo humano. Las lenguas se presentan universalmente determinadas en un área geográfica particular. La antroponimia y la toponimia dentro de un espacio geográfico se corresponden lingüísticamente con un idioma históricamente determinado. Por tal razón, siguiendo a Ana Groot y Eva Hooykas, para un "área continua que tiene una toponimia que se distingue de otras toponimias contiguas, se puede postular la existencia en cualquier punto en el tiempo, de un idioma que se distingue de los idiomas espacialmente contiguos, aunque no sobreviva ninguno de ellos." (1991; 45).

Consideramos entonces que un estudio toponímico y antroponímico de la región andina de Mérida, nos permitiría establecer, en los siglos



XVI y XVII, áreas lingüísticas globales y, por consiguiente, lenguas estructuralmente iguales o diferentes en la cordillera de Mérida.

Metodológicamente, se nos presentan diversos problemas cuando tratamos con lenguas aborígenes desaparecidas, debido a que las características fonéticas y morfológicas de las posibles familias presentes en el área de estudio no son cabalmente conocidas en el presente, aunque en la actualidad contemos con el trabajo de Anita Arrieta (1992)<sup>3</sup> sobre la tipología fonética y morfosintáctica del Timote.

No obstante, podríamos considerar algunos postulados para enfrentar estas limitantes según la cual, “Con base en la delimitación espacial, se utilizan las distribuciones espaciales de elementos lingüísticos que se puedan reconocer (...) Estos elementos pueden ser fonéticos (como la /j/ o /g/ inicial) o pueden ser meramente silábicos” (Groot y Hooykas, 1991; 45). De igual forma, González Nãñez afirma que el proceso de afijación de lexemas permitiría establecer distinciones nominales y verbales en una lengua determinada (González Nãñez, 1996).

Otro elemento problemático a tener presente sobre el aspecto que aquí tratamos es lo que Colin Renfrew denominó los “Tres procesos de cambio lingüístico en un área determinada”. Según Renfrew (1990), las lenguas llegan a hablarse en una región determinada debido a tres procesos básicos: colonización inicial, sustitución y desarrollo continuo.

---

<sup>3</sup> Este trabajo sistematiza en una lista ordenada alfabéticamente los vocabularios compilados, a finales del siglo XIX comienzos del siglo XX, por Alfredo Jahn, José Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero y Amílcar Fonseca, con la finalidad de crear las condiciones fonológicas y morfosintácticas básicas para el método comparativo de la lingüística diacrónica (Arrieta, 1992).

Por *colonización inicial* se entiende la dinámica por medio de la cual grupos humanos penetran y colonizan un área geográfica deshabitada introduciendo por primera vez la lengua a dicha región. Esta tuvo que ser la dinámica que operó cuando los primeros grupos humanos organizados poblaron inicialmente los Andes venezolanos, creando así los primeros topónimos de la región.

El proceso de *sustitución* opera cuando una lengua hablada en una región geográfica determinada es desplazada por otra lengua. La introducción de elementos lingüísticos foráneos por migraciones o conquistas terminan imponiendo una toponimia y antroponimia híbrida o totalmente nueva en el área en cuestión.

A partir del siglo XVI los españoles comienzan a imponer nuevos antroponímicos y toponímicos que producen cambios o adaptaciones a la fonética y a la morfología de los idiomas hablados en la cordillera de Mérida. Un primer ejemplo de esta realidad lo podemos observar en el toponímico de /Xaxi/ el cual es transformado morfológicamente para conocerse en la actualidad como /Jají/; y un segundo ejemplo que tiene que ver con la hibridación, es la prefijación del nombre de /quebrada/ y/o /río/ a nombres originarios de torrentes de agua.

La comparación de antroponímicos y toponímicos recopilados en los documentos de los siglos XVI y XVII y el establecimiento y diferenciación de elementos lingüísticos como la presencia o no de ciertas afijaciones, será la metodología que orientará nuestro trabajo.

La comparación nos permite medir el grado de separación de las lenguas en relación con el grado de correspondencias localizadas y su distribución en función de poder formular un antepasado común de las lenguas (Constenla, 1995). De igual forma, a partir de la comparación se pueden establecer matrices de correspondencia fonética que nos permiten relacionar elementos con significados diferentes, pero de algún modo relacionables.

Como lo apuntamos ya José Ignacio Lares (1883), Julio César Salas (1908), Tulio Febres Cordero (1930) y Alfredo Jhan (1927) habían hecho intentos serios de clasificación de los grupos étnicos a partir de topónimos y vocabularios recopilados por ellos a finales de siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, para los fines de nuestra investigación las clasificaciones hechas por estos pioneros habría que tomarlas con sumo cuidado debido a que sus trabajos fueron hechos a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX y debido al largo proceso de etnogénesis que desembocó en la configuración étnica-cultural de los pueblos que habitaron la región en el siglo XIX y comienzos del XX.

El proceso de implantación del sistema de encomiendas y luego de fundación de pueblos de indios (Samudio, 1997; Velásquez, 1995 y Parada, 1998), trajo como consecuencia que diversas parcialidades originarias de la cordillera de Mérida fueran agrupadas o separadas, primero según los intereses de los encomenderos y, luego por la nueva estructura económica y política impuesta por la corona española, trayendo como consecuencia que dentro de este proceso de movilización y redistribución de la población aborígen el idioma o los idiomas hablados por éstos sufrieran cambios o erradicaciones definitivas. Son pocos pero significativos los casos de quejas de la

población aborígen, que al ser trasladados de un lugar a otro manifestaban el no poder hablar la misma lengua de los otros grupos con los cuales se les agrupaban.

A partir de estas reflexiones, abordamos en este capítulo la delimitación de los grupos étnicos a partir del análisis y la distribución espacial de los antropónimos y toponímicos compilados en los censos de población aborígen contenidos en documentos del siglo XVI y siglo XVII, producto de las visitas realizadas por los oidores de la real Audiencia de Granada: Bartolomé Gil Naranjo (1586), Antonio Beltrán Guevara (1602), Alonso Vázquez de Cisneros (1619 y 1620) y Diego de Baños y Sotomayor (1657).

### **EL PROCESO DE CONQUISTA Y LAS LENGUAS HABLADAS EN LA CORDILLERA DE MÉRIDA**

En la cordillera andina de Mérida el proceso de conquista y colonización se lleva a cabo a partir del año 1558, por el capitán y conquistador español Juan Rodríguez Xuárez, quien penetra con un grupo de soldados desde el Nuevo Reino de Nueva Granada. Esta conquista se caracterizó rápidamente por “imprimir importantes modificaciones en la distribución espacial de la población autónoma, en la forma de vida, en la lengua y en su mundo de creencia.” (Samudio,1997; 36). En este proceso el conquistador español no se preocupó por dejar testimonios escritos sobre la lengua o los idiomas hablados por las poblaciones aborígenes de la región. Los datos que tenemos sobre éstos son muy escasos y están relacionados con los topónimos y antropónimos que han quedado inscritos en documentos oficiales del período colonial.

A pesar de esta situación, tenemos una referencia importante que nos aporta Fernando Campo del Pozo en relación con los Agustinos, quienes para finales del siglo XVI (1590) dirigían las doctrinas de Mucuchíes, Aricagua, Tabay, Torondoy y Jají, entre otras. Estos clérigos, según Campo del Pozo, que venían de Santa Fe de Bogotá, “conocían el Quechua y el Chibcha que no le servirá para la región de Mucuchí o Mocoquí” (Campo del Pozo, 1979; 11). Según Campo del Pozo el “Arzobispo F. Arias de Ugarte, al visitar la Provincia de Mérida en compañía del P. Miguel de Tolosa SJ, se dio cuenta de que los indios de esta región hablaban una lengua distinta de la general (muisca) del Reino” (Campo del Pozo, 1988; 89).

En la actualidad, lo poco que conocemos sobre las lenguas habladas en la región de Mérida se basa en las recopilaciones hechas a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX por los pioneros que tratamos en el *capítulo 2*. Estas compilaciones confrontan, para los fines de nuestro estudio, dos problemas fundamentales. El primero tiene que ver con la hibridación de las lenguas autóctonas de la región, producto del proceso de desarraigo y movilización forzosa a la que fueron sujetas las poblaciones originarias de la cordillera en tiempo de la conquista y colonia, lo que trajo como consecuencia, por un lado, la imposición del español como lengua oficial y, por el otro, la mezcla y unificación de las posibles lenguas con sus respectivas variaciones dialectales habladas por los habitantes originarios de la cordillera. El segundo problema, se relaciona con el hecho de que las compilaciones fueron realizadas por personas sin ninguna preparación lingüística, lo que dificulta el conocimiento fonético y gramatical de la lengua hablada en la cordillera andina de Mérida. Sin embargo, como lo plantea Swadesh “la diseminación de los pueblos es gradual, manteniéndose las viejas y las

nuevas áreas en contacto desde generaciones hasta por miles de años (...) De la compleja serie surgen dialectos y lenguas separadas, pero la compleja continuidad de dialectos puede reflejarse, miles de años después, en la cadena de relaciones en traslape entre las lenguas derivadas (En Constenla, 1995; 31).

Ahora bien, el Timote es el nombre que ha sido utilizado con mayor frecuencia para designar a la lengua de los antiguos pobladores de los andes merideños.

Para algunos lingüistas, como los hermanos Esteban Emilio y Jorge Mosonyi “En los Andes venezolanos, particularmente en la zona de Mérida y Trujillo, tenían su asiento los pueblos timoto-cuicas, los cuales, hasta donde se sabe hoy en día, eran **lingüísticamente autónomos**, y no formaban parte de los arahuacos, ni de los caribes, ni de los chibchas, aunque guardaban afinidades culturales y económicas con estos últimos. Alfredo Jahn, quien pudo reunir muestras lingüísticas directas de los sobrevivientes de estas poblaciones hacia 1920, sostenía el criterio, que creemos muy plausible, de que todas las parcialidades de este grupo hablaban una sola lengua, **el timote**, que tenían un conjunto de **variedades dialectales locales** ( 1999; 54)<sup>4</sup>.

Sin embargo, para Constenla Umaña (1991) “la familia Timoto-Cuica”, estuvo integrada aparentemente por dos lenguas que se habrían extinguido a comienzos del siglo XX y que quizás contaban con varios dialectos. A partir de los materiales descriptivos de las variedades reunidos en las publicaciones de Alfredo Jahn (1973) y Paul Rivet

---

<sup>4</sup> El subrayado es nuestro.

(1927)<sup>5</sup>, Constenla concluye que desde el punto de vista tipológico la sintaxis del “timoto-cuica” diverge de las lenguas del Área Intermedia (Chibcha, Chocó, Quechua, etc.) “en tanto que se relacionan con las que presentan varias lenguas del área Caribe y Amazónica” (1991; 54-55).

En un estudio reciente Arrieta Espinoza (1992) sostiene que la lengua *Timote* “tiene mayor similitud con los rasgos que le son atribuidos al guajiro, lengua de la península de la guajira,” (1992; 121); es decir, el *Timote* como lengua contiene elementos similares con la lingüística del Arawak.

Una vez analizado el panorama sobre la lengua hablada en la cordillera andina de Mérida, habría que preguntarse si ésta era la lengua estándar en tiempo prehispánico en toda la cordillera y cuáles eran las lenguas que se hablaban en el piedemonte barinés, el flanco norcentral de la cordillera andina, la vertiente sur-occidental de la cuenca del Lago de Maracaibo que colinda con la Cordillera Andina, para saber cuáles fueron las influencias que éstas últimas pudieron tener sobre la/s lengua/s habladas en la cordillera andina de Mérida.

De manera sintética podemos decir que según las crónicas del siglo XVI, el piedemonte barinés, los llanos altos de Barinas y el flanco norcentral de la cordillera de Mérida estaban habitados por los Jirajara y los Kaketío en los territorios que hoy forman los estados Barinas y Portuguesa; los Jirajara, Ayamán, Gayón y Kaketío ocupaban el

---

<sup>5</sup> La obra lingüística de Paul Rivet está basada en los datos recopilados por Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero y Almícar Fonseca.

territorio larense y los Cuicas el actual estado Trujillo (Jahn, 1973; Redmon y Spencer, 1990; Linárez, 1995).

Hasta donde se sabe los Jirajara eran lingüísticamente autónomos. Ocupaban el margen meridional de la cordillera Andina desde el río Acarigua hasta el río Apure, pasando por el piedemonte andino venezolano en donde mantenían “intercambio con otras sociedades que habitaban los Andes y los Llanos venezolanos, los Jirajara adquirían productos de las más diversas procedencias. Es probable que los Jirajara intercambiaran sal, pedernal y otros recursos de la cordillera andina por otros diversos procedentes de los llanos” (Redmon y Spencer, 1990; 7 ).

Para el siglo XVI, el Kaketí, de filiación lingüística Arawak, tuvo una amplia distribución espacial en la región centro occidental del país que cubría las costas de Falcón, Yaracuy, Lara, Cojedes, los llanos altos Occidentales e inclusive las islas de Aruba, Curazao y Bonaire (Oliver, 1990; Redmon y Spencer, 1990). Estaban organizados en cacicazgos, y cada aldea tenía al frente un cacique que respondía ante un cacique principal regional. Según los datos aportados por las crónicas del siglo XVI, las aldeas kaketí eran densamente grandes y estaban fortificadas. (Redmon y Spencer, 1990).

Con respecto a la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo la situación es compleja debido a la multitud de parcialidades étnicas de habla chibcha y caribe, clasificadas por la etnología de comienzos del siglo XX como *motilones* que indudablemente tuvieron que ver con el proceso de etnogénesis de los actuales Barí y Yupa (o Yüko para el lado colombiano), hoy ubicados en la Sierra de Perijá en el estado



Zulia. Para el siglo XVIII los misioneros habían establecido diferencias *entre los Chaques y los Motilones*.

En los años cincuenta Paul Rivet y Cesáreo de Armellada, contribuyen notablemente a diferenciar los grupos de habla caribe y habla chibcha que estaban en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo, denominando a los últimos, es decir a los grupos de habla chibcha, con el nombre de Dobokubí (Rivet y Armellada, 1965). Posteriormente, Johannes Wilbert (1961) propone llamarlos Barí (Barira- gente) a partir de un vocabulario compilado por él en las nacientes del río Ariguaisá.

La etnogénesis de los Barí actuales está estrechamente relacionada con los antiguos Kunaguasayá y Mape que ocupaban los territorios ubicados entre los ríos Ariguaisá, Santa Ana, Catatumbo, de Oro, Tarra e inclusive el territorio donde se ubica hoy en día la ciudad de El Vigía, en el cual se encuentra el topónimo de bobuki para nombrar a un caño que cruza la urbe (Rivet y Armellada, 1965; Lizarralde y Beckerman 1982). (Ver mapa anexo N° 3)

Los *Barí* actuales tienen una economía basada en la agricultura, confeccionan hilos de fique y de algodón para tejer con los primeros, los chinchorros y con los segundos confeccionar por medio de telares verticales las telas utilizadas para los guayucos y media faldas de las mujeres. Poseen alfarería produciendo ollas grandes de base puntiaguda, y pequeñas de base redondeada (Wilbert, 1961).

Según Constela (1991), la distribución de las lenguas chibchas en Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela, sugiere que el subantepasado de la superfamilia chibchense meridional, compuesta

por el Cuna, Chimila, Tunebo, Muisca-duit y Barí, entre otros, se habría distribuido a lo largo de la costa pacífica de Costa Rica. El inicio de la separación de la familia chibcha posiblemente se remonta a 7.8 milenios (Constenla, 1995).

Según Constenla (1991) se produjo una separación entre el Cuna que se quedó en el área del Darién, entre Panamá y Colombia, y el resto de los grupos chibchas que avanzaron hasta el este del río Magdalena en Colombia. En este lugar “se habría producido posteriormente una nueva división, pues los antepasados de los Chimilas y los hablantes de lenguas arhuacas permanecieron en el territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta y sus alrededores, en tanto los hablantes del chibcha colombiano meridional habrían avanzado hacia el sur. Su punto de partida habría sido probablemente el área de Valledupar y la ruta habría sido la frontera colombiano-venezolana, **separándose primero los antepasados de los baríes**, en tanto que los Tunebos y los Muisca-duits continuaron hasta la Sierra del Cocuy, de donde los segundos finalmente continuaron hasta sus posiciones históricamente conocidas en la Cordillera Oriental <sup>6</sup> ( 1991; 44).

Para Constenla (1995) la separación temporal del Barí con el Muisca y el Tunebo se remonta aproximadamente a 4.5 milenios. Este modelo de expansión propuesto por Constenla explica el alto porcentaje de afinidad léxica que existe entre el Barí, el Tunebo y el Muisca, razón por la cual, desde el punto de vista léxico, el Barí presenta entre las lenguas chibchas -18 en total- un porcentaje muy alto de palabras cognadas con el Muisca (26.8 %) y el Tunebo (26.8 %) .

---

<sup>6</sup> El subrayado es nuestro.

Haciendo una comparación de 22 palabras del vocabulario Timote de Arrieta (1992) con los vocabularios Dobokubi-Barí de Wilbert (1961) y Dobokubi-Kunaguasayá de Rivet y Armellada (1961) nos permite afirmar que el Timote era una lengua totalmente distinta a la lengua Dobokubi hablada en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo.<sup>7</sup> (ver cuadro siguiente).

<b>Español</b>	<b>Timote</b> (Arrieta, 1992)	<b>Dobokubi- Barí</b> (Wilbert, 1961)	<b>Dobokubi-Kunaguasayá</b> (Rivet y Armellada, 1961)
Acostarse	Mutuvotz	Kabára	akawari
Agua	Chumpuk (FC) Sömbuch (AJ)	Iimá (ua)	čimară
Algodón	Chacho	Kathána	Kanà
Beber	Meu Meuch (AJ)	Dadára	auča
Boca	Ma-Kabú (FC)	ána	Kaču
Cabeza	Kisán (FC)	Ságbara	ča
Caza	Kusham (FC)	Katha	Abrika
Comer	Kfok (FC)	anngánga	Ko
Hombre (Macho)	Há (AJ)	ataidána	Ateki
Mujer	Meuk-ñeum (AJ)	abiobáina	číče
Padre	Taita (Kiu)	táita	Ateki
Ojo	Kuaés	óra	Ule
Naríz	Jok -ki (FC) Kónac-	nišlala	disa

<sup>7</sup> Es importante destacar que la palabra *taita* que sirve para nombrar al padre en el vocabulario *Timotes* de Arrieta (1992) y en el *Dobokubí-Barí* de Wilbert (1961) es una palabra incorporada del español. Según El Diccionario de la Real Academia Española (1988) la palabra *Taita* del latín *tata*, padre, es entre otros, un nombre infantil con que se designa al padre, también es una palabra que tenía el gobierno de mancebía y en las Antillas es el tratamiento que suele darse a los negros ancianos.

	ki (AJ)		
Pierna	Chukó (FC)	birIdigbara	Kitu
	Kukakota	K'áina	
Muchacho	Sará (Mo-L)		baeči
	Moskite (FC)	----	
Murciélago	Toutsú (ti-)	dohgdúngbara	----
Lluvia	Oki moy	dihkáira	Óbita-r
Hambre	Som (L)	sairángna	cérekwa
Luna	Narüpchu kfeu (AJ)	cyibá	tiba
Frío	Chéuch (AJ)	----	terokwa
Sombrero	Koipú (FC)	-----	čogí
	Kusmná (AJ)		
Sol	Mpú (FC)	ñiaaná	día
	Naréupa (A)		

Leyenda: FC: Febres Cordero; AJ: Alfredo Jahn; L: Lares; Mo-L: Mocochi Lares

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Como lo señalamos anteriormente, en la cuenca sur-occidental del lago de Maracaibo también existían grupos de habla caribe a quienes los misioneros capuchinos del siglo XVIII llamaron “*Chaqués*” y que, según los capuchinos, estaban constituidos por diversas parcialidades que ocupaban el territorio que iba desde el río Palmar hasta el río Tucucu (Ruddle y Wilbert, 1983).

La etnogénesis de los Yukpa está relacionada con los Sabriles - actuales Japrería-, Coyaima, Chaké, Ríos negrinos, Parirí, Chaparro, Yasá, Yrapa, Kirikire e inclusive con los Chinatos (Rivet y Armellada, 1961; Ruddle y Wilbert, 1983; Amodio, 1995).

Es de considerar el aporte de Emanuele Amodio (1995) en relación con los *Chinatos* y su vinculación como una parcialidad caribe

relacionada con la etnogénesis de los *Yukpa*; sin embargo, no compartimos la segunda hipótesis planteada por el autor, según el cual los Chinatos fueran los mismos Kirikires, debido a que los españoles tenían suficiente información sobre los primeros, por lo que estaban en capacidad de reconocerlos en los diversos espacios donde éstos pudieran estar presentes.

Los antepasados de los *Yukpa*, es decir las diversas parcialidades de lengua caribe, ocupaban un territorio más amplio que no tiene relación alguna con los territorios ocupados actualmente. Antiguamente los caribes ocupaban un territorio que iba desde el río Socuy hasta las riberas del sur del lago de Maracaibo y los alrededores del río Zulia y el río Uribante (Rivet y Armellada, 1961; Amodio, 1995). Por otra parte las parcialidades de habla caribe y las de habla chibcha se encontraban en constante guerra por el control del territorio, situación que aparentemente nunca se resolvió. Según Ruddle y Wilbert, “Parece que antes de la llegada de los europeos existía un estado de guerra permanente entro los yukpa y otras tribus, y también entre las subtribus Yukpa. Los Barí solían hacer incursiones al territorio Yukpa con el objeto de secuestrar mujeres y niños; lo mismo hacían los Yukpa con los Barí” (1983; 47).

A partir de la tradición oral Yukpa, Ruddle y Wilbert (1983) afirman que “las subtribus estaban en continuas guerra con los manapsa (o Wanapsa); este es el nombre que ellos daban a los primeros habitantes de la región” (1983; 47).

Partiendo de esta información podemos afirmar que los primeros grupos que penetraron la cuenca sur-occidental del lago de Maracaibo

fueron los antepasados de los Barí provenientes de la región de Valledupar, lo que confirmaría el modelo hipotético de expansión de las lenguas chibchas planteado por Constenla.

Al parecer, los antepasados de los Yukpa poblaron tardíamente la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo, "llegando desde los llanos a través de la depresión de San Cristóbal, o navegando por la costa, desde la zona de Tucacas y bajando por el Lago de Maracaibo" (Tarble, 1985; 69). Previamente, según el modelo de Tarble los grupos Caribes habrían partido primero de las Guayanas hacia el Amazonas, luego al Orinoco y en un período más reciente (600 d.C y los 1000 d.C) a los llanos altos occidentales y la región central del país (1985).

Proponemos que la llegada de los grupos Caribes a la región se produjo por diversas oleadas, lo que explica, por un lado, el estado de guerra permanente que existía entre las subtribus Yukpa. "La guerra constante entre subtribus Yukpa, y entre familias extendidas de la misma fue aún más significativa. Según Alcácer (...), quien estudió los documentos relacionados con la historia de la región durante el siglo XVII, los coyamo estaban en guerra con los Sabril. Estos aparentemente los más reacios de las subtribus estaban en guerra con todos los otros grupos Yukpa" (Ruddle y Wilbert, 1983; 46); y por el otro, el grado de divergencia lingüística interna del *Japreria* -antiguos Sabriles- con el resto de las subtribus *Yukpa* (Ruddle y Wilbert, 1983). Por la ubicación actual de los *Japreria*, hacia el norte entre el río Palmar y Macoita, podemos decir que sus antepasados los *Sabriles* pudieron haber llegado navegando por la costa desde la región central de país, cruzando el lago de Maracaibo y la otra oleada, representada hipotéticamente por los *Chinatos* y los *Kirikires* hacia el Sur pudieron

haber penetrado por la depresión del Táchira desde los llanos venezolanos.

Aclarado el panorama de las lenguas habladas en los territorios que circundan la cordillera andina de Mérida, entraremos ahora a revisar los toponímicos y antroponímicos que existían en Mérida a la llegada de los españoles para establecer si el *timote* era una lengua estándar para toda la región.

### **Estudio de los Antroponímicos y Toponímicos en la Cordillera de Mérida.**

Los primeros documentos que hemos trabajado para la búsqueda de toponímicos y antroponímicos en la cordillera andina, son los que se refieren a la visita efectuada por Bartolomé Gil Naranjo, juez poblador de los naturales de la Villa de San Cristóbal, el Espíritu Santo de La Grita y de Mérida, quien llega en el año 1586 al territorio merideño, veintiocho años después de la incursión de Juan Rodríguez Xuárez desde el Nuevo Reino de Granada. Gil Naranjo viene con la misión de ordenar la población indígena existente en las 51 encomiendas que existían para ese entonces. Para tal fin, realizó un censo de la población aborígen que recoge los nombres de las parcialidades indígenas y los nombres de los varones, hecho que no conseguiremos en los demás documentos relacionados con visitas posteriores realizadas por los distintos funcionarios españoles que llegan a la región, lo cual hace que el censo de Gil Naranjo se convierta en uno de los más valiosos documentos para conocer los antroponímicos y toponímicos que se localizaban en la región de Mérida para el siglo XVI.

Las encomiendas censadas por Bartolomé Gil Naranjo en el año 1586 fueron:

Mucujunta	Cabana	Mucujubibu.	Maquiguara.
Moconoque	Xaxi	Mocochiz	Los Estanques
Curabare	Mucutate	Mucurua	Lagunillas
Mucurutu	Nucay	Mucurufue	Mucumux
Mucuesjque	Nutea	Muchetaque	Musnubu
Mosnacho	Mucipiche	Muchucumba	Mucuchungo
Mucustunta	Muquchiz	Mucuchiz	Noro
Mocosnoto	Cuvachuan	Mucomamungo	Muchufago
Muchucafan	Mucusturu	Mucunpus	Chirury
Tosto	Nucutacaa	Muxuxoa	Mucuruva
Mucuy	Iricuy	Mucusnupu	Muconoque
Camucay	Muruabaz	Mucuramos	Moguechique
Mucuchay	Muchucafan		

Fuente: BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

### **ESTABLECIMIENTO DE GRUPOS LINGÜÍSTICOS**

Los nombres de las encomiendas son toponímicos importantes que junto a los antroponímicos colectados nos han permitido, según las características de los lexemas que los conforman, establecer cinco grupos, los cuales se encuentran relacionados geográficamente entre sí (Ver mapa N° 5 ).



### **GRUPO 1:**

Este grupo se encuentra ubicado geográficamente en el área sur-occidental de lo que hoy es el estado Mérida. En este grupo se encuentran representadas las parcialidades de Los Estanques o Uchuara, Los Moquitilagua de Lagunillas, Nutea y La Cabana actual pueblo de La Sabana.

Para este grupo tenemos los antroponímicos y toponímicos siguientes:

#### **Antroponímicos y Toponímicos**

##### **Grupo 1**

***Muquytulagua***

***Titelagua***

***Qusina***

***Quenasa***

***Tocobalasa***

***Aguarquetena***

***Guata***

***Enasa***

***Cabana***

***Tibygua***

***Ayanquesina***

***Piagua***

***Bynuagua.***

***Cinquesina***

***Guasinasa***

***Vrasa***

***Iguanasa***

***Chiaguana***

Fuente: BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

Este grupo se caracteriza, fundamentalmente, por poseer los lexemas /ana/ /asa/ /ina/ /gua al final de los antroponímicos o toponímicos. Estos lexemas sufijados también los podemos encontrar muy escasamente como sufijos o infijos.

Dentro de este grupo encontramos el morfema /ana/ característico de las lenguas chibchas, Dobokubi-Barí de Wilbert (1961) y Dobokubi-

Kunaguasayá de Rivet y Armellada (1961), lo que nos permite establecer su relación con lenguas habladas en el área sur-occidental del estado Mérida.

**Antroponímicos y Toponímicos de Estanquez, Lagunillas La Sabana y Nutea**

**Vocabulario Barí- Dobokubí (Wilbert, 1961)**

Fuente: BNTFC. Archivo Histórico de la Nación.

Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

<i>Qusina</i>	<i>acyína</i>
<i>Quenasa</i>	<i>kána</i>
<i>Tocobalasa</i>	<i>aríbará</i>
<i>Aguarquetena</i>	<i>tsabará</i>
<i>Enasa</i>	<i>káangbara</i>
<i>Cabana</i>	<i>ataidána</i>
<i>Ayanquesina</i>	<i>K'áina</i>
<i>Cinquesina</i>	<i>aiwáina</i>
<i>Guasinasa</i>	<i>dadará</i>
<i>Titelagua</i>	<i>ohkríhgua</i>
<i>Iguanasa</i>	<i>ána</i>
<i>Chiaguana</i>	<i>ñaaná</i>

También se encuentra presente en esta muestra el morfema /asa/ el cual, según Constenla (1995), se derivaría del étimo Muisca y Tunebo /hase/ correspondiente al pronombre de primera persona en singular. El mismo se presenta en el Tunebo como /asa/, no localizándose en otras lenguas de la región del Magdalena, Colombia, pero sí fuera de ésta como es el caso del Cuna y en el caso particular de Mérida en los antroponímicos y toponímicos de Estanquez y Noro.

Consideramos que la baja frecuencia de los morfemas /asa/, /ina/ y /ana/, /ara/ en la lista de los antropónimos y toponímicos de Lagunillas y La Sabana, se debe al proceso de colonización temprana que sufren estas poblaciones por parte del conquistador español. Lagunillas es el primer centro poblado donde se asienta el capitán Juan Rodríguez Xuárez y donde se funda por primera vez el pueblo de Mérida, por lo que el proceso de colonización e imposición de nombres cristianos se da de manera muy rápida, situación que podría explicar el por qué veintiocho años después, cuando se produce la visita del oidor Gil Naranjo, encontramos en sus censos un gran porcentaje de antropónimos españoles o cristianos.

Por otra parte, la presencia de estos morfemas que, como en el caso de /asa/ estaría definiendo en los antropónimos del área suroccidental del estado Mérida la primera persona y el pronombre posesivo, para el antropolingüista Omar González Ñañez es muy válida ya que en el caso de otras familias lingüísticas como el maipure-arawak, los españoles recogían sin distinguir palabras que eran marcadas por un prefijo para medir, como en este caso el pronombre posesivo (González Ñañez, comunicación personal).

Otra característica lingüística de estas parcialidades, relacionadas geográficamente entre sí, es la presencia de una gran variedad de fonemas al comienzo de los vocablos. En Uchuara o Los Estanquez y Nutea se presentan /a/, /b/, /c/, /g/, /n/ y /q/, disminuyendo su presencia, quizás por la aparición temprana de los españoles, en las parcialidades de La Cabana y Muquytulagua de Lagunillas, localizadas geográficamente al frente de las dos primeras

En el vocabulario Mosco de 1612 (Quesada, 1991), se presentan muchas palabras con morfemas /a/, /b/ /c/, /k/, /g/, /f/, /q/ y /z/ y las terminaciones con los lexemas /gual/, /quel/ y /sal/. Esta característica es compartida por este grupo de parcialidades en la construcción de sus antroponímicos, lo cual podría estar relacionado con la influencia de lenguas Chibchas en la zona. En diversas oportunidades se ha planteado la presencia de grupos motilones bravos, actuales *Barí*, en estos territorios para la llegada de los españoles (Salas,1979; Wagner,1992; Gordones,1993)

## **GRUPO 2**

Ubicado hacia el sur del Lago de Maracaibo, pie de monte de Mérida y parte del estado Trujillo, se encuentra representado por las parcialidades de Muchufago, Noro, Cuvachuan, Chirury, Mucunpus, Mucujubibu, Mucomamungo y Mocosnoto. Las características lingüísticas que nos permite agrupar a estas parcialidades en un solo grupo son la presencia de los siguientes antroponímicos:

### **Antroponímicos y Toponímicos de Grupo N° 2**

***Cacepo,***

***Toneque***

***Mofote,***

***Nisfuy***

***Munay***

***Mocaque***

***Tismabi***

***Nachucascepo,***

***Moresfuy***

***Joroy***

Fuente: BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10

Estos antroponímicos se repiten de manera casi constante para designar los nombres de los hombres de estas parcialidades. Llama la atención esta característica, ya que en las otras se evidencia una riqueza en la construcción de los antroponímicos. Así mismo, tenemos que hacer notar la ausencia de estos antroponímicos en las otras listas que hemos trabajado.

Julio C. Salas (1997) afirma que varias de las parcialidades situadas en las cercanías de *Timotes*, hacia los lados del estado Trujillo, eran dominadas por un cacique nombrado "Toneque", antroponímico que se repite en estas parcialidades. A partir de esta apreciación consideramos, tomando en cuenta la referencia de la ubicación aportada por Salas, que se trata de un solo grupo, cuyo cacique posiblemente serviría como nexo de reconocimiento.

La ausencia en este grupo de los radicales /mu/ y /mo/, que hemos tomado para caracterizar subgrupos del Timote en la región meridiana, posiblemente se deba a la gran variedad dialectal que el Timote presentaba.

### **GRUPO 3**

Se encuentra conformado por las parcialidades, ubicadas a lo largo de la cuenca del río Chama, río Torondoy, nacientes del Mocotíes y Valle de Nuestra Señora. Este grupo se caracteriza por antroponímicos y toponímicos que presentan un predominio de la sufijación del morfema /mu/ y /mo/, que como ya hemos dicho han sido relacionados como variantes de la lengua Timote y se han tomado como elemento para unificar a las poblaciones que habitaron la cordillera de los andes

merideños (Salas,1908; Clarac, 1985) e inclusive al resto de la región andina venezolana (Jahn,1919; Acosta Saignes 1954; Mosonyi, 1986).

Ya para comienzos del siglo XX, Julio César Salas plantea la existencia de una familia denominada Chama, la cual poseía: “unas mismas costumbres y nexos muy estrechos entre sus diferentes lenguas” (Salas,1971; 147). Afirmación esta que se basa en la presencia del radical “mucu” en la identificación de nombres geográficos. Para Salas estos grupos humanos que habitaban parte del territorio merideño se diferenciaban de los Timote y Cuica, es decir que a nivel lingüístico constituirían una lengua diferente.

Alfredo Jahn, por su parte, basado en los trabajos de Salas, plantea e. timote como lengua hablada en todo el territorio merideño así como también en Táchira. “Los Cuicas (...) aborígenes trujillanos, hablaban la misma lengua de sus vecinos (...) merideños y por esta razón debemos considerarlos como miembros de la gran nación Timotes, pobladora de toda nuestra región andina” (1973; 87).

Jahn uniforma en el ámbito lingüístico toda la región andina, planteamiento este que considera muy probable el antropólogo y lingüista Jorge Mosonyi, para quien las parcialidades de los “Timoto-Cuicas” que poblaban la región andina, “hablaban una sola lengua, el timote, que tenía un conjunto de variedades dialectales locales” (1986; 36).

Para Omar González, esta afirmación no sería válida para todo el territorio de la cordillera andina de Mérida, “con las pocas evidencias lingüísticas y por la afirmación correcta de Salas de la inexistencia del

morfema *mu~(mo-)*, en la lengua timote resulta difícil probar que las lenguas propiamente muku del área de Lagunillas fueran de filiación timote o que las mismas se extendieran desde Trujillo hasta las inmediaciones del sur del Lago” (2000; 73).

Así mismo, se ha presentado diferencia en cuanto a la presencia del morfema */mo-/*, lo que nos lleva a pensar en una particularidad estructural más que en una variante del morfema */mu-/*, y que posiblemente estaría relacionado con los diferentes dialectos que se le atribuyen a la lengua Timote.

### Antroponímicos y Toponímicos

#### Grupo 3

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

*Muharacun*

*Mujuu*

*Mucabay*

*Mustizo*

*Mucurupay*

*Mujurunda*

*Morachemay*

*Moxontoco*

*Morcamoxa*

*Morejoto*

*Morosase*

*Moyrare*

Fuente: BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

Los antroponímicos que presentan la sufijación del prefijo con el morfema */mu-/* mantienen como característica la terminación en vocales siendo frecuentes la */e/*, */a/* y la */i/*, así como la terminación en consonantes: */y/*, */m/*, */n/*. Así mismo, hay frecuencia del morfema *\*.ti/* en posición infija.

***Mutian***  
***Muticimum***  
***Mutiscote***  
***Mutiquicox***

***Mutipu***  
***Mutique***  
***Mutismi***  
***Muticha***

Las terminaciones, de los antroponímicos que mantienen en la conformación del prefijo la sufijación del morfema /mo-/, tienden a ser también vocales, predominando en este caso: /a/, /e/ y la /o/. También encontramos terminaciones con consonantes como: /s/, /y/, /m/ y /z/, sin que se pueda llegar a establecer un patrón en cuanto a la escogencia de una u otra.

Junto a los antroponímicos que presentan el morfema /mo-/ como preposición, hemos notado la ausencia o poca frecuencia del lexema /ti/ manteniendo las mismas terminaciones vocálicas y consonánticas siendo más frecuentes las primeras.

No hemos encontrado antroponímicos cuya composición suponga una variación del morfema /mu-/ y /mo-/ por lo que podemos suponer que se debe más a una construcción independiente posiblemente debida a la presencia de un dialecto.

Así mismo, encontramos en este grupo la presencia del morfema /na/ y /an/, en posición intermedia o final, lo cual correspondería a la designación de la primera persona /an/ y la tercera persona /na/ o un radical aumentativo en la lengua Timote (Arrieta, 1992).



<i>Moxocotan</i>	<i>Morantan</i>
<i>Munay</i>	<i>Morachan</i>
<i>Moyranyca</i>	<i>Mochacapajuy</i>
<i>Moyoguaynaca</i>	<i>Maquyman</i>
<i>Mugarani</i>	<i>Mutucaran</i>
<i>Mutijuan</i>	<i>Mucunarey</i>
<i>Musnang</i>	<i>Mutunanuque.</i>
<i>Mucunara</i>	<i>Macanton</i>

Estas características en cuanto a la presencia de estos rasgos lingüísticos se concentran en las parcialidades de: Nucutacaa o Mucutaa, Capintiz, Mucuramos, Mucuchiz, Mucurua, Muquchiz, Mucipiche, Mocochoz, Mosnacho, los cuales presentan una mayor frecuencia del radical /mo-/, y en relación con las parcialidades de: Maquiguara, Tosto, Mucustunta, Mucurusturu, Muchucafan, Mucurutu, Mucumux, Musnubu, Moquechique, Muxuxoa, Mucuesjque, Mucunoque, Mucuruva, Mucurufue, Muchuetaque, Mucuy, los cuales presentan con mayor frecuencia la radical /mu-/.

#### **GRUPO 4**

Las parcialidades que conforman este grupo se encuentran ubicadas hacia la parte oeste y suroeste del estado Mérida, representados en: Xaxi, Yricuy, Curabare, Mucutate, Muruabaz, Nucay, Camucay, Mucusnupu y Mucunano.

Este grupo se caracteriza por presentar una gran variedad de morfemas al comienzo de la construcción de los antropónimos y los toponímicos.

Esta característica es compartida con el grupo número uno, pero se diferencia de éste por no presentar los radicales /ana/, /asa/ e /ina/.

También se observa en este grupo baja frecuencia de los radicales, /mu-/ , /mo-/ , /mi-/ , /ma-/ , sin embargo, la gran variedad de fonemas en posición inicial en este grupo la encontramos también en la lista de los vocablos *Timotes* presentados por Arrieta, lo cual nos hace suponer que, si bien se correspondería con el *Timote*, se diferencia de los antroponímicos y toponímicos, correspondientes al *grupo número tres* que hemos catalogado como típico del *Timote*.

**Antroponímicos y Toponímicos del  
Grupo N° 4**

<b><i>Yricuy</i></b>	<b><i>Extam</i></b>	<b><i>Jumiure</i></b>
<b><i>Chinto</i></b>	<b><i>Tutaque</i></b>	<b><i>Etundi</i></b>
<b><i>Purucuta</i></b>	<b><i>Chucucha</i></b>	<b><i>Cajanba</i></b>
<b><i>Cirigui</i></b>	<b><i>Soch</i></b>	<b><i>Jolong</i></b>
<b><i>Pirandu</i></b>	<b><i>Curubare</i></b>	<b><i>Quichi</i></b>
<b><i>Canti</i></b>	<b><i>Tamani</i></b>	<b><i>Cargapachi</i></b>
<b><i>Tasenbag</i></b>	<b><i>Mitiqui</i></b>	<b><i>Mobu</i></b>
<b><i>Segui</i></b>	<b><i>Tamani</i></b>	<b><i>Tiquito</i></b>
<b><i>Tanon</i></b>	<b><i>Sochi</i></b>	<b><i>Mocomn</i></b>
<b><i>chimu</i></b>	<b><i>Nacay</i></b>	<b><i>Tijo</i></b>
<b><i>Extaraque</i></b>	<b><i>Picarando</i></b>	<b><i>Muripaz</i></b>
<b><i>Cachiquine</i></b>	<b><i>Chicofa</i></b>	<b><i>Mosnachog</i></b>

Fuente: BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

## **GRUPO 5**

Para la conformación de este grupo nos hemos basado en la presencia de toponímicos que se ubican en la zona sur-occidental, entre los límites de los actuales estados Barinas y Táchira.

### **Antroponímicos y Toponímicos del Grupo N° 5**

*Yricagua*

*Diricagua*

*Ysuguaca*

*Guaraque*

*Guaruries*

*Guariquenas*

*Guarichines*

*Curvenas*

*Babiriquenas*

Fuente: BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomos 26 y 27. [www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

El grupo de toponímicos que encontramos en esta región se caracteriza por la presencia del morfema /gua/ en posición inicial o en posición final. Este morfema puede estar relacionado con la penetración de grupos de habla arawak, donde el morfema /wa/ pudo haber sufrido una castellanización en el proceso de conquista europea.

La investigación nos ha permitido distinguir tres grupos con características lingüísticas emparentadas dentro de áreas geográficas específicas, donde la lengua Timote y sus variantes, al parecer, fueron dominantes en cuanto a su extensión y permanencia de los toponímicos y antroponímicos localizados.

Los grupos número uno y número cuatro consideramos que deben su relación a la expansión de los grupos hablantes de la lengua chibcha y emparentados con los antepasados del grupo Barí conocidos también en la etnología de comienzos del siglo XX como “Motilones Bravos”.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **CÁPITULO 4: CERÁMICA Y ETNICIDAD**

### **EL MATERIAL CERÁMICO COMO EXPRESIÓN DE LA ETNICIDAD**

Como lo hemos señalado para nosotros los materiales culturales son el producto de la transformación que un grupo particular ejerce sobre sus medios, y se convierten en la expresión más accesible de la etnicidad de los grupos sociales.

En los trabajos arqueológicos, el conocimiento de los patrones de enterramiento, la utilización del medio ambiente en la transformación de bienes alimenticios y no alimenticios, los patrones de asentamiento y la elaboración cerámica, entre otros, son elementos que nos hablan de la creación de pautas de pertenencia y de la etnicidad del grupo en el devenir de su proceso histórico-social.

En los contextos arqueológicos uno de los indicadores que ha sido tomado como expresión de la etnicidad es el material cerámico, ya que las pautas de su elaboración y utilización se corresponden con los criterios asumidos y elaborados de manera consciente en la cotidianidad del grupo que los produce a lo largo de su tradición histórica. En este sentido, “la definición o utilización de códigos simbólicos completos por parte de un artesano no puede ser producto del azar histórico. Para que un creador, en este caso un alfarero traduzca en la tradición de las vasijas elementos estilísticos que suponen códigos simbólicos, los cuales son compartidos por los miembros de una comunidad en tanto integrantes de una etnia, debe existir en tal alfarero un sentido de pertenencia étnica” (Vargas1987;

358). La conformación de la etnicidad es pues producto y efecto de los elementos que los grupos sociales crean en la transformación de su entorno y de los contenidos valorativos-simbólicos que éstos les asignen en la reflexión cotidiana de su proceso productivo.

Para Navarrete (1990), la cerámica está en capacidad de expresar la etnicidad de un grupo debido a que:

1. La cerámica es parte de la cultura material de una sociedad y, como tal presenta en el ámbito material sensible singularidades que caracterizan la producción material de un grupo social específico.
2. La cerámica es en excelente indicador porque abarca la posibilidad de acceder a una serie de instancias que ningún otro resto material nos permite:
  - 2.1 Sus condiciones tecnológicas engloban un tipo de relaciones con el medio y el objeto de trabajo a través del proceso productivo.
  - 2.2 Las particularidades de la distribución espacial -en cantidad y calidad de la cerámica -a nivel de los espacios domésticos, comunal o tribal- indican de manera objetiva las condiciones de producción de dichas sociedad, el tipo de consumo del espacio o la posible territorialidad que cada unidad del grupo habitaba y explotaba, la definición del modo de trabajo, el nivel de contacto del grupo con otros, las relaciones jurídico-políticas, la movilidad espacio-temporal, etc.
  - 2.3 El nivel, grado y estandarización de los elementos tecnológicos, formales, decorativos y de distribución espacial de la cerámica, reflejan el grado de desarrollo tecnológico de la sociedad y el grado de cohesión identitario.

2.4 Los cambios formales en la cerámica son reflejo de los cambios acontecidos dentro del desarrollo histórico de las sociedades que las producen (Navarrete, 1990; 75-76).

La cerámica y las relaciones que ésta guarda con otras expresiones de la vida social se convierte en una de las mejores exponentes de la etnicidad de los grupos que la producen.

### **ASPECTO METODOLÓGICO**

El análisis del material arqueológico es una herramienta que le permite al investigador/ra acceder a los elementos fenoménicos de la cultura material de una sociedad determinada, de tal modo que se pueda establecer el desarrollo socio-histórico de la sociedad en cuestión. En tal sentido, el dato arqueológico -en nuestro caso el cerámico- constituye un testigo silencioso que da cuenta de las variables tecnológicas y socio-culturales, así como de las ideológicas que dieron lugar al objeto, siendo éstas el resultado del conocimiento, aceptación e identificación por parte de los miembros del grupo, cuestión sumamente importante a la hora de hablar de los procesos étnicos-identitarios de sociedades ya extintas.

Con la finalidad de establecer relaciones de los materiales obtenidos en trabajos arqueológicos, hemos considerado necesario establecer comparaciones en el ámbito de los tipos y sus atributos con los reportados en trabajos realizados anteriormente en la región de Mérida y fuera de ella. En este sentido, para la clasificación del material arqueológico cerámico, nos hemos basado en la creación de tipos a partir de la combinación de los atributos de color, desgrasante,

decoración y forma, infiriendo la función por ser éstos los más significativos.

El establecimiento de los tipos cerámicos nos ha permitido establecer las diversas relaciones de las localidades del área de estudio con otras fuera de ella.

Así mismo, se han tomado fotografías de piezas completas, ubicándolas según su procedencia y tratar de relacionarlas según sus características con el material establecido dentro de los tipos.

## **CLASIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Los materiales descritos provienen de trabajos arqueológicos llevados a cabo por diferentes investigadores, en distintos momentos, en la cordillera andina de Mérida; y otro como resultado de nuestras propias investigaciones.

El objetivo específico es establecer sus elementos característicos, su ubicación en la región y las relaciones que guardan tanto en el ámbito espacial como temporal.

### **1. ONIA:**

El yacimiento de Onia, ubicado en la zona sur del piedemonte andino que colinda con el lago de Maracaibo, fue excavado en la década de



los 60 por Mario Sanoja e Iraida Vargas en el marco del Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela (1967 y 1970).

Hemos considerado para este trabajo, hacer un análisis previo de dicho material, depositado en el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, con la finalidad de lograr establecer una comparación con otros de la región.

Del total de material correspondiente al sitio arqueológico de *Onia* se trabajaron 2.923 fragmentos, de los cuales 78 presentan un engobe blanco sobre la superficie externa; 43 decoración plástica y 199 corresponden a fragmentos de bordes.

Entre las características distintivas de la muestra tenemos:

- A. Presencia de un engobe blanco sobre la superficie externa, con un color grisáceo en la cara interna.
- B. Grosor de las paredes que oscila entre 0.5 cm a 1.3 cm.
- C. Recubrimiento grueso de arcilla en la parte externa de las piezas que al parecer cubría toda la parte externa de las mismas.
- D. Las asas tienden a ser acintadas, colocadas de manera vertical o en forma de orejeras.
- E. La decoración, cuando se encuentra presente, consiste en incisión lineal corta, punteado inciso y acanalado.
- F. Las bases tienden al parecer a ser planas o redondeadas.
- G. Presencia de bases anulares, frecuentes en el tipo anaranjado liso, y en ocasiones presenta decoración incisa punteada.

**La decoración consiste en (Lámina fotográfica N° 1):**

- A. Cintas aplicadas con o sin incisión.
- B. Mamelones aplicados modelados con incisión o punteado inciso.
- C. Punteado.
- D. Incisión corta paralela vertical u oblicua.
- E. Los elementos decorativos se ubican en la zona del borde y labio o en la parte media de las vasijas.

A partir de la combinación de los atributos de color, decoración y textura, hemos establecido los tres tipos cerámicos para esta muestra.

### **1. Tipo engobe blanco.**

#### **1.1. Pasta:**

**1.1.1. Color:** De grisáceo, 2.5YR6/1 a anaranjado claro 2.5YR7/6.

**1.1.2. Textura:** Compacta y jabonosa.

**1.1.3. Cocción:** Oxidación completa, no presentando núcleos en general.

**1.1.4. Antiplástico:** Arena fina y mica como inclusión natural

### **2. Superficie:**

**2.1. Color:** Varía en relación a la aplicación del engobe blanco y las formas. En general las vasijas globulares presentan engobe en la parte externa, mientras que hay unos fragmentos de vasijas de boca ancha, poco profundas, que presentan engobe blanco tanto en la parte interna como externa. El color de la superficie sobre la cual fue

aplicado el engobe varía de marrón claro, 5YR6/2, a un anaranjado claro, 5YR7/6.

**2.2. Tratamiento:** Alisado.

**3. Formas:**

**3.1. Bordes:** Directos rectos, ligeramente entrantes o salientes.

**3.2. Labio:** Aplanados o redondeados.

**3.3. Bases:** Posiblemente planas o redondeadas.

**Formas reconstruidas:** Vasijas globulares de cuello alto y boca ligeramente restringida, vasijas de boca ancha y cuerpo poco profundo y vasijas de boca ancha paredes entrantes y cuerpo medianamente profundo ( Ver lámina de formas N° 1 y 2).

**Función:** Posiblemente para contener o almacenar alimentos.

**2. Tipo engobe de arcilla grueso:**

**1. Pasta:**

**1.1. Color:** varía de anaranjado claro 2.5YR7/6, a un anaranjado oscuro, 2.5YR6/6.

**1.2. Textura:** Compacta.

**1.3. Cocción:** Oxidación completa, no presentando núcleos en general.

**1.4. Antiplástico:** Arena fina y mica por inclusión natural.

## **2. Superficie:**

Se caracteriza por presentar una gruesa capa de arcilla del mismo color de la superficie.

**2.1. Tratamiento:** Presenta una superficie externa muy agrietadas o siguiendo un patrón de impresión que puede estar relacionado con la referencia de impresión de tejidos referidas por Sanoja y Vargas (1963).

## **3. Formas:**

No se han podido establecer formas en este tipo debido a que no se encontraron fragmentos correspondientes a inflexiones o bordes.

**4. Decoración:** No se encuentra presente.

## **3. Tipo anaranjado liso.**

### **1. Pasta:**

**1.1. Color:** Varían de anaranjado claro 2.5YR7/6 a un anaranjado oscuro 2.5YR6/6.

**1.2. Textura:** Compacta.

**1.3. Cocción:** Oxidación completa.

**1.4. Antiplástico:** Arena fina y mica por inclusión natural.

### **2. Superficie:**

**2.1. Color:** Varía de anaranjado claro 2.5YR7/6 a .5YR6/6.

**2.2. Tratamiento:** Presenta una superficie externa alisada que en algunos casos puede estar decorada.

### **3. Formas:**

**3.1. Bordes:** Directos rectos, ligeramente entrantes o salientes, con engrosamiento o no en la cara interna.

**3.2. Labios:** Aplanados, redondeados o ligeramente biselados.

**3.3. Bases:** posiblemente planas o redondeadas, circulares cortas.

**3.4. Formas reconstruidas:** Vasijas globulares de cuello alto y boca ligeramente restringida, vasijas de boca ancha y cuerpo poco profundo, vasijas de boca ancha paredes entrantes y cuerpo medianamente profundo y bol (Ver lámina de formas N° 1 y 2).

### **4. Decoración:**

**4.1. Técnica:** Plástica, que consiste en la aplicación de cintas delgadas, modeladas, con o sin incisión lineal corta o punteado, mamelones aplicados modelados con incisión lineal o punteado e incisión corta paralela vertical u oblicua. La presencia de decoración pintada sobre la cual se ejecuta frecuentemente el punteado inciso también se encuentra presente en este tipo, pero en menos frecuencia, así como los apliques zooantropomorfos.

Los elementos decorativos se encuentran ubicados en la zona del borde y labio de las vasijas en la zona media del cuerpo y en las bases anulares.

**5. Función:** Preparación y almacenamiento de alimentos.

### **Relaciones:**

De la muestra trabajada no hemos encontrado fragmentos con desgrasante de tiestos molidos, ni el correspondiente al tipo con *pintura*

Negra sobre Blanco que definen Sanoja y Vargas (1963), lo cual se puede deber a pérdidas del material antes de su ubicación final en la sede del Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez".

El material de Onia está relacionado con la tradición plástica establecida para el occidente de Venezuela y norte de Colombia (Sanoja y Vargas 1967, 1969), la cual se caracteriza por un predominio de la incisión, el punteado, el modelado y la impresión. Los apliques se caracterizan por representar figuras antropomorfas y zoomorfas, vasijas tetrápodes y trípodes, la presencia de figurinas y vasijas funerarias.

También la tradición plástica de Onia estaría relacionada con la Fase Zancudo (Sanoja, 1969) y la Fase El Guamo (Sanoja y Vargas, 1967 y 1970), con las cuales compartiría la variedad de desgrasante de tiestos molidos y arena fina, así como el engobe blanco y la decoración basada en la incisión, punteado y modelado. Para este tipo, Sanoja y Vargas (1967 y 1969) establecen una relación con la Fase El Guamo a partir de la presencia de pintura blanca, la cual habría penetrado en Onia y luego pasaría a la Fase Zancudo, dando origen al tipo Zancudo Blanco para después decaer al final del primer período que abarca desde 864 a.C. a 1168 d.C, lo que estaría, según estos autores, marcando un desplazamiento de los grupos portadores de la alfarería del occidente de Maracaibo hacia el pie de monte andino.

Este cuadro se ve reforzado por el establecimiento de relaciones de los materiales de Onia y Zancudo con la Serie Berlinoide (Arvelo y Wagner, 1986) y sus estilos Berlín, El Diluvio y Sirapta, planteados por Arvelo y Wagner (1986) y Arvelo (1996). La Serie Berlinoide (Arvelo y Wagner, 1986) comparte con *Onia* la variedad de desgrasante (arena fina, arena

gruesa, piedras molidas y tiestos molidos), una decoración fundamentalmente plástica con predominio de la incisión, el punteado, el modelado y el aplique. La Serie Berlinoide (Arvelo y Wagner, 1986) comprende una gran tradición plástica que abarca desde 500 a.C al 1500 d.C, asociada a la pintura Negro sobre Blanco, Rojo sobre Blanco y Rojo sobre Natural con combinaciones de decoración plástica.

Así mismo, Onia guarda relación con los sitios de Lagunillas de Mérida (Ramos, 1990), Estanquez (Gordones, 1995) y Santa Cruz de Mora ubicados en la cordillera andina de Mérida, y con las cuales comparte el predominio de la decoración plástica con líneas incisas, el punteado y la aplicación de figuras antropomorfas y zoomorfas en la parte externa de las vasijas. También comparte los entierros secundarios en urnas, la presencia de pintura roja combinada con decoración plástica, las bases pedestales y la presencia de un pequeño número de fragmentos con engobe blanco y rojo sobre blanco (Ver lámina fotográfica N° 2).

## **2. LA MATICA**

La Matica, ubicado en una zona montañosa del Municipio Antonio Pinto Salinas del estado Mérida, en la cuenca del río Mocotíes, hacia los límites con Onia, corresponde a un yacimiento habitacional el cual fue perturbado por la construcción de una vía de penetración. El mismo fue excavado durante el año 1997, lográndose obtener 608 fragmentos cerámicos de los cuales 106 corresponden a bordes.

El material de La Matica de Santa Cruz de Mora se caracteriza en términos generales por (Lámina fotográfica N° 3 y 4):

- A. Desgrasante de arena gruesa, arena fina y piedras molidas.
- B. Decoración fundamentalmente plástica predominando la incisión de líneas anchas poco profundas, oblicuas o semi-circulares, el punteado y la aplicación de figuras antropomorfas y zoomorfas en la zona del borde.
- C. Presencia de engobe rojo situado en la zona del borde y parte media de las vasijas en la cara externa.
- D. Bases planas redondeadas o pedestales cortas.
- E. Vasijas globulares de cuello corto con decoración incisa y apliques modelados en la zona del borde. Vasijas de boca abierta poco profundas, boles y vasijas semi globulares de paredes ligeramente rectas, formando un cuerpo interno relativamente rectangular con presencia de decoración incisa lineal y apliques modelados zoomorfos en la zona del borde.

A partir de las características presentes en la muestra hemos establecido dos tipos cerámicos:

### **1. Tipo marrón.**

#### **1. Pasta.**

**1.1. Color:** Varía de un marrón oscuro 2.5YR25/4 a un marrón rojizo 2.5YR3/6.

**1.2. Textura:** Compacta.

**1.3. Cocción:** Varía de una oxidación completa a incompleta, con un porcentaje menor que presenta núcleo en el interior.

**1.4. Antiplástico:** Arena, piedras molidas y esquito micáceo.



## **2. Superficie:**

**2.1. Color:** Varía según la cocción de un marrón claro 2.5YR5/4 a un marrón rojizo 2.5YR3/6.

**2.2 Tratamiento:** La superficie externa fue alisada y en algunos casos presenta un pulido, así como manchas negras debido a la cocción por lo que podemos suponer que no se tenía un buen control sobre la misma.

## **3. Formas (Ver lámina de formas N° 3):**

**3.1. Bordes:** Directo recto, ligeramente saliente con engrosamiento externo o ligeramente entrante, engrosados o no.

**3.2. Labio:** Redondeado, aplanado o ligeramente biselado.

**3.3. Bases:** Planas, redondeadas o circulares pedestales cortas.

### **3.4. Formas reconstruidas:**

**3.4.1.** Vasijas globulares con cuello corto y boca ancha con decoración incisa semi-circular o lineal en la zona del borde y apliques modelados, zoomorfos o asas acintadas cortas.

**3.4.2.** Boles.

**3.4.3.** Vasijas semi-globular de paredes salientes y boca ancha.

## **4. Decoración:**

Plástica, caracterizada por la incisión lineal semi-circular y apliques modelados ubicados en la zona del borde.

## **2. Tipo engobe rojo.**

**1. Pasta:** Igual a la anterior.

## **2. Superficie:**

La superficie externa fue alisada y en algunos casos presenta un cierto pulido con una pintura roja muy delgada ubicada en la zona del borde y el labio de las vasijas o hasta la parte media de la cara externa de estas.

## **3. Formas (Ver lámina de formas N° 3):**

**3.1. Bordes:** Directo, ligeramente recto o saliente, con engrosamiento externo.

**3.2. Labios:** Aplanados, redondeados o ligeramente biselados.

**3.3. Bases:** Planas, redondeadas, circulares pedestales cortas.

### **3.4. Formas:**

**3.4.1.** Vasijas semi-globular con base circular pedestal corta, decoración incisa semi-circular y aplique modelado.

**3.4.2.** Vasijas de cuerpo ligeramente recto u borde ligeramente saliente con decoración incisa corta triangular paralela y pintura roja en la zona del borde y parte media de las vasijas.

**3.4.3.** Boles.

## **4. Decoración:**

Plástica, caracterizada por la incisión lineal semi-circular y apliques modelados ubicados en la zona del borde.

**Relaciones:**

El material cerámico del sitio de La Matica en Santa Cruz de Mora se relaciona con el material de Lagunillas (Ramos, 1990) (Ver lámina fotográfica N° 5) y Estanquez (Gordones, 1995) (Ver lámina fotográfica N° 6), en la cuenca del río Chama, así como también con los tipos Ranchón Naranja Inciso, Zancudo Inciso y Zancudo Rojo Inciso, pertenecientes a la Fase Zancudo (Sanoja, 1969), con los cuales comparte el desgrasante de arena y piedras molidas, la decoración plástica, incisa y el modelado aplicado, la presencia de pintura roja en la zona del borde de las vasijas. El material cerámico de La Matica se encuentra relacionado con la tradición plástica alfarera del occidente del país que describimos en líneas anteriores.

### 3. CHIGUARÁ.

El yacimiento arqueológico de Chiguará, situado en la cuenca media del río Chama, estado Mérida, fue excavado a finales de los años 60 por Mario Sanoja en el marco del Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela (Sanoja y Vargas 1967, 1970). La muestra del material arqueológico consta de 2.186 fragmentos, entre los cuales tenemos 146 bordes. El material se caracteriza en términos generales por: (Ver lámina fotográfica N° 7):

- A. Desgrasante de arena gruesa, arena fina y piedra molida.
- B. Decoración fundamentalmente plástica predominando la incisión de líneas anchas, poco profundas, oblicuas o semi-circulares.
- C. Presencia de engobe rojo situado en la zona del borde y parte media de las vasijas en la cara externa.

D. Bases planas o redondeadas.

E. Vasijas globulares de cuello corto con decoración incisa en la zona del borde. Vasijas de boca abierta poco profundas y boles.

### **1. Pasta:**

1.1. **Color:** Color marrón 7.5R4/1.

1.2. **Textura :** Compacta, rugosa.

1.3. **Cocción :** En general presenta oxidación incompleta, con núcleos.

1.4. **Antiplástico:** Arena, cuarzo y mica por inclusión natural.

### **2. Superficie:**

2.1. **Color:** Entre anaranjado claro 5YR5/6 y anaranjado oscuro 10R4/8.

2.2. **Tratamiento:** Alisada en la cara externa.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### **3. Formas:**

3.1. **Bordes:** Directos salientes, ligeramente rectos con engrosamiento interno e indirectos salientes.

3.2. **Labios:** Aplanados, redondeados y ligeramente biselados.

3.3. **Bases:** Planas y redondeadas.

### **4. Formas reconstruidas (Ver lámina de formas N° 4):**

4.1. Vasijas de boca ancha poco profundas.

4.2. Bol.

4.3. Vasijas globulares y boca ancha.

4.4. Vasijas semi globulares de boca restringida.

5. **Decoración:** La tendencia decorativa es plástica, caracterizándose fundamentalmente por la presencia de la incisión lineal y en menor

grado por cintas aplicadas con impresión de dedos ubicadas en la zona media del cuerpo de las vasijas.

**Relaciones:**

Las características de una decoración fundamentalmente plástica combinada con pintura roja en zona o cubriendo toda la pieza, relacionan a Chiguará con el material de Lagunillas (Ramos, 1990), Estanquez (Gordones, 1995) y La Matica, aunque los diseños incisos del primero no lleguen a tener la contundencia que tiene en los otros sitios nombrados.

Chiguará se relaciona también con Zancudo (Sanoja y Vargas 1967, 1970), específicamente con el tipo Zancudo Rojo (Sanoja, 1969) con el cual comparte el desgrasante y la decoración plástica superficial con engobe rojo. Además comparte con Lagunillas, los entierros directos en posición flexionada en tumbas circulares recubiertas de piedra y la presencia de urnas funerarias (Ramos, 1990), características éstas compartidas también con la Fase El Guamo, Onia y la Fase Zancudo (Sanoja y Vargas 1967 y 1970), lo cual se corresponde con la tradición de urnas funerarias establecidas por Núñez Regueiro (1984), que se extendería hacia la región noroccidental y central del país y parte de Colombia.

En menor grado, Chiguará comparte con los sitios arqueológicos de la cuenca alta del río Chama la presencia de una cerámica con paredes gruesas y decoración incisa, cintas aplicadas con impresiones de dedos situadas en la parte media de las vasijas, lo que permitiría plantear a Chiguará como uno de los sitios de confluencia de la alfarería de

grupos ubicados en la cuenca media y baja del Chama y grupos asentados en la cuenca alta de este mismo río.

#### **4. Cueva Jeremías.**

El material arqueológico de la Cueva de Jeremías, ubicada en Las Mercedes entre las poblaciones de Jají y La Sabana, Municipio Campo Elías, fue recolectado en el año de 1984 por Antonio Niño, investigador del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. De esta zona contamos con un total de 91 fragmentos cerámicos correspondientes a 17 bordes y 56 fragmentos decorados. El material se caracteriza en términos generales por: (Ver lámina fotográfica N° 8)

- A. Desgrasante de arena y cuarzo de granos con tamaño variables.
- B. Decoración fundamentalmente plástica predominando la incisión en líneas poco profundas y punteado triangular.
- C. Presencia de engobe rojo situado en la zona del borde y parte media de las vasijas en la cara externa.
- D. Bases planas o redondeadas.
- E. Vasijas con cuello corto y decoración incisa en la zona del borde. Vasijas de boca abierta poco profundas y boles.

La preponderancia de las vasijas de pequeño diámetro de cuello corto y decoración plástica y pintada se asocia a Lagunillas, cuenca baja del Chama y en menor proporción a las vasijas localizadas en los sitios funerarios (mintoyes) de la cuenca alta del río Chama, más específicamente, en las zonas de La Pedregosa (Gordones y Meneses, 1992) y Loma de La Virgen (Ramos, 1988), Municipio

Libertador, San Gerónimo (Vargas,1969) y Tabay, Municipio Santos Marquina. Por lo típico de esta cerámica en la cuenca baja del Chama, creemos que estamos en presencia de una relación de comercio como cerámica votiva.

A partir de la combinación de los atributos de color y decoración hemos establecido dos tipos cerámicos para la muestra:

### **1. Tipo anaranjado.**

#### **1. Pasta.**

**1.1. Color:** Anaranjado claro, 2.5YR7/6

**1.2. Textura:** Compacta.

**1.3. Cocción:** Oxidación completa.

**1.4. Antiplástico:** Arena, piedra molida y mica por inclusión natural.

#### **2. Superficie.**

**2.1. Color:** Anaranjado 2.5YR7/6.

**2.2. Tratamiento:** Alisado en la cara interna.

#### **3. Formas:**

**3.1. Bordes:** directos salientes o ligeramente entrantes.

**3.2. Labios:** Redondeados o aplanados.

**3.3. Bases:** Planas o redondeadas.

#### **4. Formas reconstruidas (Ver lámina N° 5):**

**4.1. Vasijas semi-globulares** de borde ligeramente recto y boca ancha.

**4.2. Vasijas globulares** de borde ligeramente entrante o saliente y boca ancha.

**4.3.** Vasijas de boca ancha poco profundas.

**4.4.** Boles.

**4.5.** Vasijas globulares con bordes ligeramente salientes y boca restringida.

**4.6.** Vasijas globulares con cuellos salientes y paredes ligeramente entrantes.

## **5. Decoración:**

Se caracteriza por la presencia de incisión lineal vertical, paralela o semi-circular, en la zona del borde y parte media de las vasijas, la incisión lineal vertical y la presencia de mamelones aplicados.

## **6. Tipo marrón claro.**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### **1. Pasta:**

**1.1. Color:** Marrón 2.5YR4/1.

**1.2. Antiplástico:** Arena, cuarzo y mica por inclusión natural.

### **2. Superficie.**

**2.1. Color:** Marrón 2.5YR4/1.

**2.2 Tratamiento:** La superficie externa se encuentra alisada y algunas piezas presenta pulimento con muestras de estrías dejadas por el instrumento posiblemente un canto rodado. Esta característica recuerda al material de Timotes fundamentalmente el de el de carácter votivo

### **3. Formas.**

**3.1. Bordes:** Directos rectos, ligeramente entrantes o salientes con engrosamiento interno o externo.

**3.2. Labios:** Aplanados, redondeados o ligeramente biselados



**3.3.Bases:** Planas o redondeadas.

**4.Formas reconstruidas** (Ver lámina N° 5):

**4.1.**Vasijas con borde salientes y boca ancha.

**4.2.**Vasijas globulares con cuello corto y boca ancha.

**4.3.**Vasijas con cuello corto y boca restringida.

**5.Decoración:**

La decoración se caracteriza por la presencia de la incisión lineal vertical y paralela y la incisión semi-circular. Se presentan las cintas aplicadas en la parte media de las vasijas.

**Relaciones:**

En lo que se refiere al desgrasante, técnica de superficie y formas cerámicas el material de Cueva Jeremías presenta similitudes con los otros sitios arqueológicos localizados en la cuenca alta del río Chama, con los cuales comparte las formas de vasijas globulares de boca ancha, los boles, las vasijas de cuerpo saliente poco profundas y de boca ancha. La decoración plástica se caracteriza por la presencia de cintas aplicadas con impresión de dedo, el punteado, la incisión lineal corta y mamelones aplicados.

En la Cueva Jeremías también se encuentra presente una vasija de tamaño mediano, cuello corto y con decoración incisa en la zona del borde que se relaciona con el material de Lagunillas que, como ya hemos dicho anteriormente, se relaciona con un material destinado a uso votivo.

La asociación de vasijas de pequeño diámetro asociadas como elemento votivo a sitios de santuarios como cuevas y a sitios de enterramiento ha sido reportada por Erika Wagner (1988) para las Fases Miquimú y Mirinday.

## **5. Aguas Calientes**

La colección de Aguas Calientes, municipio Santos Marquina, recolectada por Arturo Falcón y José A. Gil en el año 2000, está formada por 94 fragmentos cerámicos provenientes de una recolección superficial, de los cuales 24 corresponden a bordes. Entre las características distintivas de la muestra encontramos una decoración plástica caracterizada por cintas aplicadas con impresión de dedos y mamelones aplicados modelados. Dicha decoración se ubica en la zona de los bordes y en la parte media del cuerpo de las vasijas (Ver láminas fotográficas N° 9).

### **1. Pasta:**

**1.1. Color:** Marrón oscuro 7.5R4/1 a marrón claro 5YR6/6.

**1.2. Textura:** Compacta.

**1.3. Cocción:** Oxidación completa, no presentando núcleos.

**1.4. Antiplástico:** Arena, cuarzo y mica por inclusión natural.

### **2. Superficie:**

**2.1. Color:** Anaranjado claro 5YR5/6 a marrón claro 5YR6/6.

**2.2. Tratamiento:** Alisada en la cara externa.

### **3. Formas:**

**3.1. Bordes:** Directos ligeramente rectos, entrantes o salientes con engrosamiento interno o externo.

**3.2. Labios:** Aplanados, redondeados o ligeramente biselados.

**3.3. Bases:** Planas o redondeadas.

### **4. Formas reconstruidas (Ver lámina N° 6):**

**4.1.** Vasijas semi-globulares de borde ligeramente recto y boca ancha.

**4.2.** Vasijas globulares con bordes ligeramente entrantes o salientes y boca ancha.

**4.3.** Vasijas con boca ancha poco profundas.

**4.4.** Boles.

**4.5.** Vasijas globulares con bordes ligeramente salientes y boca restringida.

**4.6.** Vasijas globulares de cuello saliente y paredes ligeramente entrantes.

### **5. Decoración:**

Incisión lineal vertical paralela o semi-circular, mamelones aplicados modelados y cintas aplicadas con incisión.

**5.1. Ubicación:** Zona del borde y parte media de las vasijas.

### **Relaciones:**

Presenta las mismas relaciones que las ya establecidas para los otros sitios situados en la cuenca alta del río Chama y la asociación de vasijas votivas en sitios de entierro y santuarios.

## **6. La Culata:**

La muestra correspondiente al sitio de La Culata, depositada en el Museo Arqueológico de la ULA, consta de 91 fragmentos de los cuales 13 corresponden a bordes. La misma se caracteriza por:

### **1. Pasta:**

- 1.1. Color:** Marrón 7.5R4/1 a anaranjado 5YR6/3.
- 1.2. Textura:** Compacta y rugosa.
- 1.3. Cocción:** Oxidación completa.
- 1.4. Antiplástico:** Arena, cuarzo y mica por inclusión natural.

### **2. Superficie.**

- 2.1. Color:** Anaranjado claro 5YR5/6 a marrón.
- 2.2. Tratamiento:** Cara externa alisada.

### **3. Formas:**

- 3.1. Bordes:** Directos salientes con engrosamiento externo e interno.
- 3.2. Labio:** Redondeados o ligeramente planos.
- 3.3. Bases:** Planas o redondeadas.

### **4. Formas reconstruidas (Ver lámina N° 7):**

- 4.1.** Vasijas globulares con boca ancha.
- 4.2.** Vasijas globulares con boca restringida.
- 4.3.** Vasijas globulares con cuello alto y boca ligeramente restringida.

### **5. Decoración:**

Plástica, caracterizada por la incisión lineal corta paralela y la presencia de cintas aplicadas con incisión lineal corta o impresión de dedo.

**Relaciones:**

Igual a las presentadas en los materiales de la cuenca alta del río Chama.

**7. Timotes.**

Hacia la zona de Timotes, Municipio Miranda, estado Mérida, tenemos en los depósitos del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez una muestra de materiales provenientes de recolecciones superficiales llevados a cabo en diferentes momentos. Entre las características distintivas de la muestra tenemos (Ver lámina fotográfica N° 10):

- A. Desgrasante de arena fina y arena gruesa.
- B. Presencia de decoración plástica: incisión, punteado, aplicación de cintas con impresión de dedo o no, con punteado o incisión, predominando la primera.
- C. Decoración pintada.
- D. Presencia de micro vasijas.
- E. Presencia de vasijas incensarios, tretrápodos y trípodes.
- F. Las asas tienden a ser acintadas, colocadas de manera vertical o en forma de orejeras.
- G. Presencia de mamelones aplicados incisos o no.
- H. Los elementos decorativos se ubican en la zona del borde y labio o en la parte media de las vasijas.

Por ser los más significativos, a partir de la combinación de los atributos de color, decoración y textura hemos establecido dos tipos cerámicos para esta muestra.

### **1. Tipo anaranjado.**

#### **1. Pasta:**

**1.1. Color:** Anaranjado claro 2.5YR7/6.

**1.2. Textura:** Compacta.

**1.3. Cocción:** Oxidación incompleta, presentando núcleos.

**1.4. Antiplástico:** Arena, cuarzo y mica por inclusión natural.

#### **2. Superficie.**

**2.1. Color:** Anaranjado, 5YR7/6

**2.2. Tratamiento:** Alisada y en algunos casos presenta pulido en la cara externa.

#### **3. Formas:**

**3.1. Bordes:** Directos rectos, ligeramente entrantes o salientes con engrosamiento interno.

**3.2. Labio:** Aplanados o redondeados.

**3.3. Bases:** Planas, redondeadas o bulbosas macizas.

#### **4. Formas reconstruidas (Ver lámina N° 7):**

**4.1.** Vasijas trípodes.

**4.2.** Vasijas tetrápodos.

**4.3.** Vasijas globulares con cuello saliente y paredes ligeramente entrantes.

## **2. Tipo marrón claro.**

### **1. Pasta:**

**1.1. Color:** Marrón 2.5YR4/1.

**1.2. Textura:** Compacta.

**1.3. Cocción:** Oxidación completa.

**1.4. Antiplástico:** Arena, cuarzo y mica por inclusión natural.

### **2. Superficie.**

**2.1. Color:** Varía de un marrón claro 2.5YR4/1 a un marrón oscuro 2.5YR5/3.

**2.2. Tratamiento:** Cara externa alisada.

### **3. Formas.**

**3.1. Bordes:** Directos rectos, entrantes o salientes con engrosamiento interno.

**3.2. Labio:** Aplanados o redondeados.

**3.3. Bases:** Planas o redondeadas.

### **4. Formas reconstruidas (Ver lámina N° 7)**

**4.1.** Vasijas con borde saliente y boca ancha profundas.

**4.2.** Vasijas con borde saliente boca ancha y poco profundas.

**4.3.** Boles.

**4.4.** Vasijas globulares con boca ancha.

### **Relaciones:**

El material arqueológico de Timotes se relaciona en general con el material localizado en la cuenca alta del río Chama, fundamentalmente La Pedregosa (Ramos, 1988 y Gordones y Meneses, 1992), Tabay,

San Gerónimo (Vargas,1969), El Bolo (Niño, 1990), Mucurubá (Meneses y Gordones, 1963), Mucuchíes (Wagner, 1970, 1980 y Meneses y Gordones, 1995) y Chipepe (Cruxent y Rouse, 1982). Comparte con ellos un desgrasante de arena fina, arena gruesa y piedra molida. La decoración es sencilla, predominando la incisión, el punteado y la aplicación de mamelones modelados incisos o no; prevalecen las cintas con impresión de dedos o incisión. Tienden a predominar las formas de vasijas globulares con boca ancha o boca restringida, los boles, las vasijas tetrápodes y trípodes de patas sólidas y las bases anulares o cónicas.

La cerámica de Timotes también se relaciona con el material de Miquimú y la Fase Mirinday (Wagner, 1988) por la presencia de vasijas tetrápodes y trípodes, la decoración basada en la aplicación de cintas con impresión de dedos, las formas simples de vasijas. Comparte también la presencia de figuras antropomorfas y zoomorfas, los pectorales líticos, los entierros en mintoyes y una muestra muy pequeña de pintura Negro sobre Blanco.



## CONCLUSIÓN: LOS GRUPOS ÉTNICOS DE LA CORDILLERA ANDINA DE MERIDA

Fray Pedro de Aguado relata que cuando llegan los españoles hacia el año 1558 se distinguieron básicamente dos poblaciones para la cuenca del Chama y valles laterales del mismo. Los colonizadores europeos dividieron y apartaron entonces “dos maneras de gente; que la del pueblo para arriba toda en la mas gente de tierra fría de buena disposición y muy crecido, los cabellos cortados por junto a la oreja y los miembros genitales sueltos (...) las mujeres traen ciertas vestiduras sin costuras hecha a manera de saya que llaman los españoles samalayetas, que les cubre casi todo el cuerpo (1987; 454). Según Aguado, esta gente pobló “todo el valle para arriba del pueblo, hasta los páramos, con otra población que está a mano izquierda del pueblo de la otra banda de la quebrada o río que llaman de Albarregas, con la población del valle de Pernia y los valles del Pabuey y Escaguey y otros sus comarcanos, y el valle de Santo Domingo y Corpus Christi y el de la Sal, con todas aquellas vertientes de la laguna, por los altos hasta casi el pueblo de la sabana” (cf. 454-455).

“La gente del pueblo para abajo es más menuda y muy ajudiada: traen los cabellos largos, andan desnudos, como los demás y son para menos trabajo; traen los genitales atados y recogidos a un hilo que por pretina se ponen por la cintura, y las mujeres tienen o traen vestidas las samalayetas que los demás de arriba he dicho, que son de algodón. Hay entre ellos los principales, a los cuales llaman cepos, pero son de poca estimación y respecto, que no son tan obedecido como en otras

partes, excepto aquellos que por su tiranía y valentía se apoderaban con ayuda de sus parientes, en otras gentes, estos eran de gran veneración entre ellos (1987; 455).

Las evidencias arqueológicas y lingüísticas discutidas en los capítulos anteriores nos permiten establecer, sin ninguna duda, que la cordillera andina de Mérida no estaba poblada para el período de contacto por un sólo grupo étnico. Los datos arqueológicos actuales de la cordillera merideña y los territorios, nos sugieren que la primera fue ocupada por distintas oleadas poblacionales provenientes de la región nor-central del país, de la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo, y posiblemente por grupos humanos provenientes de los llanos altos occidentales (Ver mapa N° 5).

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Los resultados obtenidos hasta el presente nos permiten, por ejemplo, establecer diferencias claras entre el grupo étnico que habitó la parte alta del valle del Chama, la cuenca del río Motatán y la cuenca del río Nuestra Señora, con respecto a otro grupo que habitó la parte baja del Chama y la cuenca baja del río Mocoñes y otro que posiblemente ocupó la vertiente sur-occidental de la cordillera de Mérida.

Los fechados arqueológicos que oscilan entre 1500 y 450 años antes del presente y los antroponímicos y toponímicos del siglo XVI y XVII, analizados en el capítulo Fronteras etnolingüísticas de la cordillera andina de Mérida nos permiten correlacionar, con bastante seguridad, los grupos de lengua Timote (Jahn, 1973, Arrieta, 1992) con los sitios arqueológicos de Chipepe (Cruxent y Rouse, 1982), San Gerónimo (Vargas, 1969), La Fase Mucuchies (Wagner, 1970), Mucurubá (Meneses y Gordones, 1993), Escagüey (Niño, 1990), Loma de la

Virgen (Ramos, 1988a) Loma de San Rafael (Ramos, 1988b), Hacienda San Antonio (Gordones y Meneses, 1992), Cerro las Flores (Niño, 1988a, 1988b), Motocuaró, Tabay, La Culata y Timotes, ubicados todos en la cuenca alta del río Chama, la cuenca del Mocotíes y el valle del río Nuestra Señora. Todos estos sitios se correlacionan dado a las numerosas similitudes que presentan entre sí. La cerámica se caracteriza por una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal, cadenetas aplicadas con impresión de dedos, vasijas trípodes e incensarios; la presencia de construcciones de piedra ya sean como terrazas agrícolas y/o estructuras de uso habitacional; la presencia de talleres líticos donde se elaboraban pectorales o placas aladas (Vargas, 1968, Wagner, 1980; Niño, 1990, Gordones, 1993) y las prácticas funerarias asociadas a cámaras subterráneas conocidas como mintoyes.

Estas características arqueológicas nos permiten correlacionar estos sitios con Miquimú en el área de Carache, estado Trujillo, que según la fecha radiocarbónica obtenida fue ocupado hacia el año 650 d. C (Wagner, 1988). Esta relación nos permite considerar a Miquimú como la ocupación más temprana relacionada con los contextos arqueológicos merideños vinculados con la lengua timote, y cuya penetración hacia la cordillera de Mérida se debió, posiblemente, a la expansión desde los territorios del valle de Quíbor y Barquisimeto hacia la cordillera andina de grupos étnicos de lengua arawak, portadores de una cerámica plástica y polícroma que está representada en Carache por los tipos Chao Plástico, Mirinday pintado y el Chao Pintado-Plástico, pertenecientes a la Fase Mirinday (Sanoja, 1986; Vargas, 1986; Wagner, 1988).

La Fase Mirinday se corresponde con la expansión de grupos arawak portadores de una alfarería pintada que se localizaban en la zona del valle de Lara y que, según Oliver (1990), comparten el mismo origen histórico relacionado con la tradición Tocuyanoide.

Las evidencias arqueológicas de la cordillera de Mérida nos permiten plantear que los portadores de alfarería polícroma relacionada con la tradición Dabajuroide y Tierroide no llegan a penetrar todo el territorio merideño. A nuestra manera de ver, la expansión de este grupo étnico de lengua arawak tendría como límite fronterizo la zona de Mucuchíes, pasando, desde luego, por las poblaciones actuales de Timotes, Pueblo Llano y Piñango, donde también se han encontrado evidencias cerámicas relacionadas con la Fase Mirinday y la tradición Tierroide.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

En la zona de Mucuchíes, cuenca alta del río Chama, Wagner (1970, 1988) encontró en sus excavaciones un porcentaje bastante considerable de tiestos relacionados con el tipo Mirinday Pintado, perteneciente a la Fase Mirinday establecida por ella. La presencia de esta muestra cerámica en Mucuchíes nos sugiere que esta zona se convirtió en un espacio de contrastación y confrontación del uno frente al otro que permitía el mantenimiento de las relaciones interétnicas entre los grupos que ocuparon la zona, actuando como zona de frontera

Tomando en cuenta lo anterior, compartimos la tesis de Sanoja (1986) según la cual “Las áreas de distribución de la alfarería decorada con técnicas plásticas y la de la alfarería polícroma en el norte de la región andina, parecen sugerir una gradual ocupación de los valles bajos y el piedemonte norandino por los fabricantes de esta última y un repliegue

de los fabricantes de la alfarería decorada con técnicas plásticas hacia las regiones altoandinas (Sanoja, 1986; 13).

Las movilizaciones de los grupos hacia los Andes “estarían dadas por los requerimientos territoriales de los cacicazgos en general, y del cacicazgo noroccidental en particular. Esta necesidad de obtener territorios y de someter a los grupos que los ocupan, es intrínseca a este modo de vida, e incluso, a la formación económico social como un todo (Vargas, 1986; 28).

Todo este cuadro socio-histórico explicaría, por un lado, la influencia del arawak que presenta la lengua timote, según el análisis sobre la fonética y morfosintaxis del timote realizado por Arrieta (1992) y, por el otro, la presencia a nivel geográfico de diferencias léxicas de los grupos que hemos considerado pertenecientes a la lengua timote en la región de Mérida. Para el timote hemos determinado en el capítulo sobre las fronteras etnolingüísticas la presencia de los radicales /mu/ y /mo/ como característico de la lengua, así como una variación entre la frecuencia de uno y otro que reflejaría la presencia de dialectos locales pertenecientes a dicha lengua y que estaría reflejando diferencias a nivel de la conformación de grupos étnicos dentro de un mismo territorio.

El tercer grupo que se asienta en la cordillera tiene que ver con otra oleada migratoria que penetra desde la zona sur-occidental del Lago de Maracaibo en una época anterior al siglo V de nuestra era. Este grupo étnico se corresponde con la Fase Chiguará (Sanoja y Vargas, 1967), Llano Seco (Ramos, 1990), Estanquez (Gordones, 1995), en la cuenca baja del río Chama y La Matica, en la cuenca baja del río Mocotíes .

Desde el punto de vista arqueológico estos sitios se caracterizan, por un lado, por una cerámica que presenta una decoración plástica con incisiones lineales que en su conjunto forman motivos geométricos, apliques antropomorfos en los bordes de las vasijas, pintura roja en los bordes y labios de las piezas (Ver lámina N° 10); la presencia de entierros secundarios en urnas funerarias con apliques antropomorfos y entierros directos flexionados; y por el otro, por una ausencia de vasijas trípodes, figurinas antropomorfas y entierros en cámaras funerarias, elementos característicos en la zona alta andina de Mérida y Trujillo.

Los materiales cerámicos y las formas de enterramientos reportados para estos sitios nos permiten establecer relaciones de estos contextos arqueológicos merideños con la Fase Onia y Fase Zancudo de la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo, más específicamente con los tipos Zancudo Rojo, Ranchón Naranja, Zancudo Blanco (Sanoja y Vargas, 1967, 1970; Sanoja, 1969; Vargas, 1990). Chiguará, Llano Seco, Estanquez y La Matica, en la Cordillera de Mérida, comparten con Zancudo Rojo, Ranchón Naranja, Zancudo Blanco y Zancudo Alisado el antiplástico de arena, el predominio de la decoración plástica basada en líneas incisas, el punteado, la aplicación de figuras antropomorfas y zoomorfas en la parte externa de las vasijas, los entierros secundarios en urnas y la presencia de pintura roja combinada con decoración plástica.

La presencia de urnas funerarias desgrasadas con arena y apliques antropomorfos, es un aspecto arqueológico sumamente importante en la relación existente entre los materiales de Llano Seco en Lagunillas,

cuya cerámica guarda estrecha relación con la cerámica de Chiguará, Estanquez y La Matica, con los de los sitios ubicados en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo (Sanoja 1968; Sanoja y Vargas 1970; Gordones 1995). Las urnas funerarias con desgrasante de arena, también han sido reportadas, para los sitios de Zancudo (Sanoja 1968) y el Diluvio (Arvelo y Wagner, 1986) en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo y hacia el norte del territorio colombiano en el sitio de Ciénaga Grande (Angulo Valdés, 1978).

Según Vargas, la Fase Onia tiene correspondencia con la penetración de grupos Barí en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo; y tiene una ocupación que abarca desde 1000 d. C. hasta 1630 d. C. Las evidencias que le sugieren la existencia de viviendas multifamiliares y la de vasijas de forma cónica de cuello alto y bases recubiertas con arcilla e impresiones de tejidos, le permiten establecer una relación directa con las viviendas multifamiliares, con las formas de vasijas y elaboración de tejidos de los grupos Barí actuales (Vargas, 1990).

Los sitios de Chiguará, Llano Seco, Estanquez y La Matica, ubicados en la cuenca baja del río Chama y del río Mocotíes estarían relacionados lingüísticamente con el Grupo 1 que establecimos en el capítulo sobre las fronteras etnolingüísticas de Mérida. Este grupo tiene como particularidad la presencia sufijada del morfema /ana/, que constituye un elemento característico de la lengua Chibcha hablada por los actuales Barí (Ver mapa de grupos etnolingüísticos). Estas relaciones nos permiten establecer que la penetración de grupos de lengua chibcha-Barí se realizó desde la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo a través de Onia pasando por el sitio de La Matica en Santa

Cruz Mora, Estanquez y Lagunillas. (Ver mapa de penetración de grupos)

Ahora bien, hemos estado relacionando estos sitios andinos con la cuenca sur-occidental de Lago Maracaibo. Desde el punto de vista arqueológico esta cuenca se nos presenta como un complejo mosaico cultural que pudiera estar reflejando la diversidad étnica que existió en tiempo pre-colonial en esta región histórica. Es importante recordar aquí que en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo existía una multitud de parcialidades étnicas de habla arawak, chibcha y caribe, estos últimos clasificados por la etnología de comienzos del siglo XX como *motilones* y que tuvieron que ver con el proceso de etnogénesis de los actuales Barí y los Yupa, hoy ubicados en la Sierra de Perijá en el estado Zulia. Las parcialidades de habla caribe y las de habla chibcha se encontraban en constante guerra por el control del territorio y ocupaban uno más amplio que no tiene relación alguna con los territorios ocupados en la actualidad y que para ese entonces no estaban claramente delimitados entre ellos.

Antiguamente, los caribes poseían un territorio que iba desde el río Palmar hasta las riberas del sur del lago de Maracaibo, los alrededores del río Zulia y el río Uribante (Rivet y Armellada, 1961; Amodio, 1995). Igualmente los grupos chibcha ocupaban los territorios ubicados entre los ríos Ariguaisá, Santa Ana, Catatumbo, de Oro, Tarra y el caño Bobuki en El Vigía (Rivet y Armellada, 1965; Lizarralde y Beckerman 1982).

Los estudios léxico-estadísticos nos permiten plantear que los grupos de habla chibcha penetraron la cuenca sur-occidental del lago de



Maracaibo antes que los grupos de habla caribe. Hace 4.500 años, los antepasados de los Barí iniciaron su penetración desde el territorio colombiano, específicamente desde Valledupar, en la cuenca occidental de Lago de Maracaibo; en esa época se separaron de los antepasados de los tunebos, y los muiscas que continuaron hacia el sur en dirección a la Sierra del Cocuy (Constenla, 1995). Las parcialidades de habla caribe, en cambio, llegaron a la región hace aproximadamente mil años antes del presente en diversas oleadas migratorias provenientes, por un lado, de los llanos a través de la depresión del Táchira, y por el otro, desde la costa norte atravesando el Lago de Maracaibo (Ruddle y Wilbert, 1983; Tarble 1985).

Esta discusión tiene correspondencia con los datos arqueológicos existentes para la región en cuestión. Hacia el 700 d. C y 1200 d. C. encontramos diferenciados en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo dos tipos de antiplásticos: arena fina y tiestos molidos (Sanoja y Vargas 1967, 1970; Arvelo y Wagner, 1986 y Vargas 1990).

El desgrasante de arena fina comienza a ser utilizado por grupos que se asentaron tempranamente (600 a de C. ) en los alrededores del río Catatumbo en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo. El mismo se encuentra asociado a la Fase Caño Grande y relacionado con los tipos Ranchón Naranja, Zancudo Rojo y Zancudo Blanco, ubicados en el área de Caño Zancudo, más hacia el sur del Lago de Maracaibo (Sanoja y Vargas 1970; Vargas 1990). Este tipo de desgrasante también lo podemos conseguir más hacia el Norte, en la cabecera del río Palmar, en los sitios de El Diluvio, San Martín y Caño Pescado, ubicados cronológicamente entre 700 y 1500 d. C. (Arvelo y

Wagner 1986) y hacia el sitio de Ciénaga Grande en Santa Marta, Colombia (Angulo Valdés 1978).

Según Vargas (1990) el antiplástico de tiestos molidos comienza a ser común en los sitios arqueológicos de la cuenca sur-occidental de la Lago a partir de 1000 d. C. en los sitios El Guamo (Guamo sencillo) y El Danto, ubicados en las inmediaciones del río Zulia. Los tiestos molidos como desgrasante también lo encontramos en los sitios de El Diluvio, San Martín y Caño Pescado (Arvelo y Wagner 1986); lamentablemente las publicaciones que poseemos sobre estos últimos sitios no nos permiten definir claramente la secuencia estratigráfica de los contextos para establecer el orden de aparición de ambos antiplásticos.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)  
Aunque la mayoría de la cerámica del área en cuestión posee una decoración plástica, cuando analizamos la distribución geográfica y las cronologías vemos que en la decoración existen matices y notamos que la dispersión de los antiplásticos se corresponde con el modelo de expansión y ocupación del territorio propuesto para los grupos étnicos de habla chibcha y de lengua caribe. A nuestra manera de ver, el antiplástico arena fina, mucho más temprano, se encuentra asociado también con urnas funerarias, y se corresponde con grupos étnicos de habla chibcha; y el de tiestos molidos, más tardío, se corresponde con grupos étnicos de habla caribe.

La información aportada por Sanoja y Vargas (1970) sobre las fases Caño Grande y El Guamo, evidencia, según la información etnográfica proveniente de los yukpa actuales (Ruddle y Wilbert, 1983), las posibles luchas que tuvieron los caribes y chibchas por el control del territorio.

La aparición brusca en Caño Grande en un momento determinado de su ocupación de elementos típicos del Guamo, es decir de cerámica con antiplástico de tiestos molidos, podría indicar la penetración y control de este territorio en un momento determinado por grupos étnicos de lengua caribe.

Los topónimos y antropónimos de la cordillera de Mérida también nos permitieron establecer la existencia de un grupo étnico relacionado con la lengua arawak hacia la vertiente sur-oriental de la cordillera (Ver mapa de grupos etnolingüísticos). Hipotéticamente, la penetración de este grupo de la se pudo producir desde los llanos de Barinas hacia esta porción de la cordillera de Mérida que colinda con el estado Táchira. Estuvieron asentados en el área que ocupan las poblaciones actuales de: Santa María de Caparo, Guaimaral, Canaguá, Capurí, Guaraque y Bailadores, tal como lo apuntamos en el capítulo N° 3.

Lamentablemente hasta la fecha no contamos con trabajos arqueológicos sistemáticos sobre estas poblaciones andinas merideñas; sin embargo, para el territorio tachirenses tenemos contextos arqueológicos muy cercanos con Santa María de Caparo, Guaimaral y Bailadores. El Palmar, San Miguel y Los Monos en el municipio Libertador, El Porvenir en el Municipio Uribante, Colinas de Queniquea en el municipio Sucre y Angostura, municipio Jáuregui (Durán, 1998), nos permiten establecer una caracterización general del área en cuestión

Consideramos que la presencia de una pequeña muestra de alfarería con engobe blanco y pintura roja sobre blanco, presente en el material de Estanquez y Llano Seco, guardaría relación con la expansión de la

Fase El Guamo a Onia y hacia Estanquez de donde posiblemente se desprende hacia Llano Seco. La penetración de esta alfarería bícroma en la zona no llega a desarrollarse: la cerámica con decoración plástica se basa en la incisión asociada a pintura roja en la zona del borde, elemento que podría estar relacionando con la alfarería de los grupos chibchas que penetran en la zona y se encuentra presente en el registro del material arqueológico de Estanquez, Llano Seco, La Matica, y en menor proporción de Chiguará.

La presencia de engobe blanco y pintura roja sobre blanco es relacionada por Sanoja y Vargas (1967,1970) con la Fase El Guamo a partir de la presencia de pintura blanca, la cual habría penetrado en Onia y luego pasaría a la Fase Zancudo, dando origen al tipo Zancudo Blanco para después decaer al final del primer período, que abarca de 864 a.C. a 1168 d.C, y que estaría marcando, según Sanoja y Vargas, un desplazamiento de los grupos portadores de la alfarería del occidente de Maracaibo hacia el pie de monte andino.

Las diversas aldeas asentadas en la cordillera de Mérida, tuvieron que implementar un conjunto de estrategias socioculturales y productivas que le permitieran superar las limitaciones que les imponía el medio geográfico, por ejemplo, las heladas y granizadas que todavía hoy atentan contra los cultivos; y la escasez de agua, los suelos pobres debido a los efectos de erosión producida por las lluvias y a los cambios bruscos de la temperatura. Además el tipo de cultivo que les imponían los distintos pisos altitudinales de la región, se convirtieron seguramente en barreras que los hombres y las mujeres originarios/as de la cordillera de Mérida tuvieron que superar.

La diversidad de los alimentos y materias primas utilizadas en la vida cotidiana de estos habitantes provenían de los distintos pisos altitudinales de la región. Estos recursos eran obtenidos por estas poblaciones por medio de una organización sociocultural jerarquizada que les permitía el control microvertical de los pisos térmicos y el intercambio comercial con otras poblaciones de otras regiones. Ese control permitió que cada familia tuviera acceso directo a otros tipos de recursos que lograban por medio de parcelas agrícolas de las aldeas nucleadas, labranzas en los alrededores y una red de intercambio con las tierras bajas. Esta estrategia productiva todavía se observa hoy en las familias del páramo de Mucuchíes y de Acequias que cultivan en parcelas ubicadas en las zonas del pueblo y tienen otros espacios sembrados en los páramos y laderas cercanas a los mismos pueblos.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

El área de influencia de cada parcialidad o comunidad decrecía indudablemente con la distancia. En el caso de una organización caracterizada por un modo de vida jerárquico, el nivel de organización sociopolítica superaba al de las comunidades domésticas autónomas. La relación espacio territorial y control sociopolítico del mismo guardaban una llave crucial para garantizar el abastecimiento de distintos productos venidos de las más diversas regiones térmicas de los Andes.

La sociedad jerarquizada, gracias al control microvertical, logró superar las limitaciones que les imponía el medio ambiental y geográfico. Sin lugar a dudas, una sociedad productora de alimentos como ésta, logró alcanzar los conocimientos técnicos suficientes para controlar la reproducción de uno o varios recursos alimenticios.

La agricultura como eslabón fundamental para el sostén de estos grupos, tuvo con esta estrategia una intensificación debido a la innovación de algunos medios de trabajo, no tanto en lo que se refiere a los instrumentos sino a la utilización de los suelos como objeto de trabajo.

La construcción de terrazas como las reportadas para Escagüey, los Maitines en el Valle del Chama (Puig, 1989) y Mucutirí y las Cruces en el Valle de Acequias; la construcción, desde Moconoque hasta Mucuchíes en la parte alta del Chama, de pequeños pozos alineados en las faldas de las montañas para evitar la erosión producida por el agua de las lluvias y permitir su distribución como agua de regadío de manera uniforme a lo largo de las terrazas y a su vez permitir el aprovechamiento inmediato del agua en las terrazas inferiores y la introducción de un sistema hidráulico de riego relacionado con la construcción, utilización y control político de las acequias o canales de riego como las conseguidas por los españoles en el Valle de Acequias, son evidencias del conocimiento técnico y la organización sociopolítica que tenían estas poblaciones para lograr optimizar el proceso agrícola.

La observación directa del campo nos ha permitido corroborar que sin la compleja red de acequias y terrazas era imposible cultivar las faldas escarpadas de las montañas merideñas, cuya capa delgada de tierra, por cierto muy pobre en nutrientes, se lava y erosiona con facilidad con el agua de las lluvias. Este cuadro se observa en la época de la colonia cuando los visitantes comentan que en Lagunillas “yendo caminando por el dicho camino real se vio sobre mano izquierda de la otra banda del río grande que llaman Chama en unas lomas altas del repartimiento de orca de Francisco de Castro y mas adelante como media legua al

parecer se vio otro asiento que dijeron ser de los indios de Mucumpu (...) y asimismo se vio allí cerca otro asiento que dijeron ser de los indios del repartimiento de Xucacuy (...) informaron todas las cuales dichas tierras parecieron ser de mucha aspereza y fragosidad y informaron que son secas y que todos usan acequias de agua para regar sus labranzas (BNTFC, Archivo Histórico de la Nación. Sección Traslados. Ciudades de Venezuela, Tomo R 17: 138-139.)

El conocimiento técnico no se limitó a las actividades destinadas a la producción de alimentos sino que existió otra serie de procesos orientados a la producción de bienes no alimenticios usados para cubrir necesidades de vestido, suntuarias o ideológicas. En este sentido, cabe destacar los talleres de placas aladas reportados en Mocoa y Escagüey (Wagner, 1980; Niño, 1990), únicos en contextos arqueológicos venezolanos. En la sociedad jerarquizada o cacical la producción artesanal especializada de ciertos bienes cobró gran importancia debido al papel que jugaron para obtener recursos complementarios.

Las evidencias arqueológicas y etnohistóricas nos sugieren la existencia de un intenso comercio que adquirió forma de un conjunto de circuitos económicos (Velásquez, 1994) que permitían intercambiar bienes entre las distintas aldeas de la cuenca alta del río Chama ubicadas en los llanos barineses por el sur y el lago de Maracaibo por el norte.

La relación comercial con los llanos de Barinas se evidencia con la presencia de placas aladas en los yacimientos de El Gaván y Cubartí (Redmond y Spencer, 1989) y por la presencia de restos de quelonios llaneros en Mocoa Alto, Mucuchíes (Wagner, 1980). Las rutas

comerciales hacia Barinas se cubrían a través de corredores naturales desde la población de Mocoa en Mucuchíes pasando por Micarache y El Carrizal para desembocar Ciudad Bolivia en Barinas y también por el páramo de Los Arangures para llegar al mismo sitio en Barinas (Meneses y Gordones, 1995).

Con respecto al Lago de Maracaibo, como parte del otro circuito económico, habría que destacar la importancia de la sal minera para las comunidades que habitaron la cuenca alta del río Chama. Las crónicas de Fray Pedro de Aguado nos comentan que la población aborigen que habitó la zona que hoy se conoce como Piñango recibieron a Maldonado con regalos de sal, que eran llamados para ese entonces “adoretos”, lo que llevó a los españoles a ponerle el nombre de “El Valle de la Sal” (Aguado, 1987).

Velásquez sostiene que la sal debió suponer un comercio bastante activo “entre las poblaciones que habitaron pisos diferentes. La vía seguida por la sal durante el período prehispánico posiblemente fue la misma que siguió este recurso posteriormente, durante el período colonial. Que no fue otra que el camino real que comunicaba a Mérida con Gibraltar y en la que estaban entrelazados Tucaní, Torondoy, el Pueblo de la Sal (Piñango), Mucuchíes, Mucuruba y Tabay (Velásquez 1987; 58).

Ahora bien, hemos hablado de control microvertical de los suelos, la intensificación de la agricultura, la producción artesanal especializada y las redes de intercambio, pero las mismas no se hubiesen podido realizar si dentro de la organización societal no hubiese existido una división de trabajo para la ejecución de estos procesos. Y este es uno



de los rasgos más importantes de una organización social de esta naturaleza, ya que nos permite establecer una distinción entre los procesos de trabajo y hablar de una especialización de los miembros de estas comunidades. En este sentido, habría que resaltar la figura de “mohan” como personaje intermediario entre los hombres.

Según Aguado, la gente de más reputación entre los indígenas eran los mohanes “los cuales son dedicados y criados desde pequeños para este efecto; y éstos no labran ni siembran ni tienen cuidado de cosa alguna de estas, porque de todo lo necesario les proveen los demás indios, y si ven en alguna necesidad de temporales o enfermedades, acuden a ellos que los remedien (Aguado, 1987; 476).

Los mohanes jugaron un papel fundamental en la cohesión ideológica de la sociedad a la cual hacemos mención, de allí su representación iconográfica en las evidencias arqueológicas aparecidas en la zona comprendida entre Mucuchíes, Piñango y parte de Timotes. La figura iconográfica del Mohan como lo plantea Delgado “En tanto que icono de carácter mágico-religioso, debió tener por función transmitir y comunicar contenidos regulados por mojanos y caciques (Delgado 1986; 57).

Las investigaciones arqueológicas, etnohistóricas y lingüísticas nos permiten afirmar que existió en la Cordillera de Mérida una organización social jerarquizada multiétnica que se expandió por todos los pisos altitudinales de la región. Cada centro poblado de esta organización social conservaba características particulares que le daban perfil propio, pero éstos a su vez se correspondían con una organización social y económica que les permitía complementarse entre sí.

## **APÉNDICE**

### **Lista de topónimos y antroponímicos. Siglos XVI-XVII**

Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela  
Tomos 1 al 10. Biblioteca "Tulio Febres Cordero", Mérida

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

c.c Reconocimiento

### Pueblo de Mucujunta (Mucunutan)-Tabay.

Musnuma	Mucane.	Mujapo.
Mucuro.	Mujuta	Mujuranj.
Jubuse.	Murubiche.	Muraquebiche.
Muchucuchay.	Mastaquecite.	Murao.
Mucua.	Mojicu.	Tohomig.
Muharacun.	Musbaja.	Jutiu.
Mucabay.	Muscchucuniz.	Mucuchí.
Mupar.	Mucan.	Muguay.
Mujuu.	mustacuman.	Mucifiz.
Muyaquefuy.	Macunduy.	Musturis.
Cang.	Mutiscote.	Ystiynde.
Mujurunda.	taquehem	Mucatan.
Mucusnara.	Miruraque.	Mutisma.
Mustizo	Mundos.	Mutacani.
nixi.	mucuruquete	Muchari.
Mucara	Mucuchom.	Mutachinda.
Chucue.	Mujucati.	Maquexapapa
Mujuquing.	Mujuqueneque.	mufanan.
Mucurupay	Mutiquicox.	cuez.
Mutuaha.	Mujaja	Mucurao.
Muraquefa.	Mucibirote.	Mucuro.
Mucheni.munda	Mugujuy.	Munaz.
Munda.	Muziya.	
muchin.	Mutique.	
Jitibu.	Muraray.	
Mutipu.	Mutunam.	
Mutian.	Majicuy.	
Miufupe.	Morisyfuy.	
Mutismi.	Mustabaga.	
Muromay.	Mohose.	
Mucutup.	Nende.	
Monquiche.	Quiucabue.	
Miztay.	Mucupapu.	
Muticimum.	Muticha.	
Mugirisnis.	Muja.	
Meyta.	Muci.	
Mague.	Murucacite.	
Magui.	Nisque.	
Mupanami.	Murco.	
	Mutuquete.	

### **Pueblo Cabana.**

c.Andres.  
c. Hermano.  
Macho.  
Totoy.  
Titohum.  
Cauy.  
Muchabas.  
Muyntan.  
Mutu.  
Cubitic.  
Quirugoray.  
Chichoque.  
Mostequipo.  
Niquichoque.  
Jucague.  
Cuvi.  
Chiry.  
Arobo.  
Mustabas.  
Train.  
Cayman.  
Mulaca.  
Chucucepo.  
Tonegue.  
Caniche.  
Mupo.  
Muchiguara.  
Tuanduy.  
Chibanbaz.  
Chiaguana.  
Guestabacace.  
Mutificizque.  
Mubacaz.  
Taz.  
Murahem.  
Mutigaiz.  
Torahem.  
Tanubaz.  
Cacherecha.  
Choxchoz.  
Muci.  
Jirari.  
Cucaque.  
Timunbu.

Canuy.  
Expui.  
Mucunpu.  
Timi.  
Canun.  
Mucucha.  
Mucuguaz.  
Nunucu.  
Camapu.  
Cachimbaz.  
Cumbaz.  
Caruga.

www.bdigital.ula.ve

**Pueblo Mucujubibu.**

c. tonequi.  
Toñequi.  
Munanom.  
Joroy.  
Tismabi.  
Mucung.  
Mutichicho.  
Cumica.  
Michay.  
Mujabi.  
Muruci.  
Mucay.  
Matato.  
Mostoquecho.  
Mucachu.  
Muybupfup.  
Munanom.  
Maquemuxax.  
Papay.  
Macohiu.  
Macacumuxax.  
Cumicha.  
Mutiut.  
Mujapa.  
Subache.  
Mutumiz.  
Mujiguin.  
Chimiz.  
Muchoz.  
Jucon.  
Mujanda.  
Cucuce.  
Jutinig.  
Mucunantu.  
Muyaya.

### **Pueblo Maquiguara.**

c. mucabaz.

Mura.

Muiticirun.

Mujux.

Maracunpa.

Mucha.

Musmapi.

Murat.

Murarex.

Mutuna.

Musnundin.

Mujajoque.

Mujague.

Cunduz.

Macpu.

Mutogoc.

Tono.

Mucurugaray.

Moriquete.

Mipipi.

Murumux.

Mustucunaz.

Muchuco.

Murutu.

Mustataque.

Muyboto.

Mujuqui.

Mutiqui.

Mutihi.

Musvicux.

Mucit.

Muchiririn.

Mujiibipom.

Mutiyhaz.

Maques.

Masmicha.

Mutubi.

Matimam.

Popo.

Cunpang.

Mostantu.

Mogijux.

Mujuacuse.

Mubapuque.

Mujapay.

Mutimu.

Murujique.

Paru.

Miacugus.

Tiabaz.

Nucucun.

Motihe.

Morare.

Mustachoru.

Muruteng.

Mocicupe.

Magepe.

Musnonoy.

www.bdigital.ula.ve

### **Pueblo Moconoque.**

c. subina.  
Murubine.  
Cayna.  
Mujuangu.  
Muyma.  
Biuman.  
Muticini.  
Muruchique.  
Mosquipu.  
Murubuy.  
Mochoro.  
Camuy.  
Mucu.  
Taquetun.  
Mustuguagan.  
Mostomon.  
Autana.  
Ydecisco.  
Muycep.  
Mutigare.  
Muchibiny.  
Mupu.  
Mapericu.  
Mostoño.  
Tuton.  
Mabaz.  
Muroy.  
Mututi.  
Munbue.  
Mayntu.  
p. maguix.  
Mojaguio.  
Mousfuy.  
Payama.  
Muesnocha.  
Payse.  
Neya.  
Muyex.  
Murobabi.  
Murocogi.  
Cacunpio.  
Mucapu.  
Mire.  
Mutatax.

Miyoy.  
Murura.  
Muruño.  
Munbuz.  
Mataquey.muyrare.  
Mucumicun.  
Murmiguey.  
Mutubague.  
Macacay.  
Motiguache.  
Mucunda.  
Muruca.  
Mucujumpu.

www.bdigital.ula.ve

### **Pueblo Xaxi -jaji-**

c. murupu.  
Muesticuy.  
Conpa.  
Mutuycunuz.  
Mustaya.  
Jubili.  
Cunpu.  
Quichi.  
Cimgo.  
Junto.  
Chimabax.  
Mucimpa.  
Muyuam.  
Muraque.  
Mucibiniz.  
Quihuy.  
Muticite.  
Jute.  
Totugue.  
Mucanaque.  
Mustigu.  
Muchu.  
Muramos.  
Yfi.  
Mucari.  
Caqueche.  
Mujerynti.  
Mugerepese.  
Xixara.  
Ciragoz.  
Muestayoy.  
Furuque.  
Mucucuy.  
Mucucuy.  
Caria.  
Mucasto.  
Tiquimuche.  
Carey.  
Mucaray.  
Muquiray.  
Cauci.  
Mugí.  
Capitan.  
Tramay.

Mucutax.  
Mutray.  
Mumanoz.  
Pamuy.  
Mutizahucho.  
Nang.  
Musque.  
Jabu.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)



### **Pueblo Mochiz.**

c. mucunamo.  
Motovataca.  
Miscofafue.  
Moroquegufue.  
Motiyan.  
Moqutigu.  
Mocobyche.  
Morucua.  
Molobiche.  
Movachez.  
Mocaguyo.  
Motosubyo.  
Mompev.  
Movane.  
Huguen.  
Mograre.  
Cobichece.  
Moxapo.  
Movan.  
Moxquere.  
Movaneque.  
Motipi.  
Muguare.  
Motoby.  
Mucuguax.  
Moxivay.  
Muyoguaynaca.  
Conono.  
Moxaya.  
Morasneque  
mohoravi.  
Motinona  
Maxu.  
Muchagua  
cacepo.  
matimeen.

### **Pueblo Los Estanques.**

cc.diego.	Sute.
titelagua.	Cahanasina.
Surbaran.	Anabala.
Sacamyta.	Doy.
Ayanquesina.	Guytebusa.
Qucina.	Nycuna.
Piagua.	Lumaca.
Casisana.	Tera.
Macha.	Secaba.
c. garcia.	Cacosena.
Quetagua.	Vycayato.
Acoca.	Vsosa.
Ayvra.	Sundanasa.
Terigua.	Guasinasa.
Nigunasa.	Nutagua.
Bynuagua.	Queribagua.
Nua.	Unca.
Quenasa.	Ocala.
Nguasuna.	Seguna.
Ceynasa.	Guanchyta.
Hatequysina.	Aguarquetena.
Nosuca.	Moreremogua.
Tahabana.	Cosaca.
Turocuta.	Colay.
Ycona.	Cueta.
Nugutagua.calama.	Saquytane.
Babucusa.	Tocobalasa.
Ybaba.	Tacasa.
Calbuca.	Nungunasa.
Torfunasa.	Maca.
Yjuras.	Quenyquea
Tacaba.	Arira.
Utibagua.	Subulasa.
Neguavtagua.	Nanchova.
Cimite.	Eguota.
Manchera.	Sanosa.
Ciquecina	Bonasa.
Guanysa.	
Saruasa.	
Senquenasa.	
Sicora.	
Sitisina.	
Queta.	
Bamucuya.	

### **Pueblo Curabare.**

Guarichapono.

Mubatoneque.

Chepurceai.

Purucuta.

Yricoy.

Chinto.

Mururunchi.

Chipararigua.

Chitague.

Cirigui.

Pirandu.

Mujutuca.

Caymaton.

Mucui.

Mutigunque.

Cacatone.

Mucibanca.

Mutibirone.

Xoxopune.

Pochicuy.

Tenple.

Miquete.

Morache-quese.

Canti.

Monote.

Picarando.

Carichi.

Pirapano.

Catanpune.

Mucutucuci.

Chiribay.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### **Pueblo Mucutate.**

Mujeriga.  
Munachoy.  
Cubicaca.  
Mucugapa.  
Maraquexinix.  
Muquiyue.  
Munuqueneque.  
Mucacuz.  
Guaraguara.  
Caynox.  
Muraguetanan.  
Matayri.  
Guanchao.  
Cacunanzap.  
Machiguangua.  
mixixi.  
mucayre.  
Murutanque.  
Payon.  
Muxafoque.  
Mostatatu.  
Mucunanix.  
Motaze.  
Murax.  
Pantu.  
Capitan.  
Tamani.  
Piro.  
m.chebi  
m.mucucu.  
castese

**Pueblo mucurua.**

cc. barbola.  
Mosoguz.  
Moxari,

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**Pueblo Capintiz.**

cc.hingueyenge.

joroy.

Masmyca.

Morahucunyx.

Marfirlo.

Moxayacanox.

Mostabacon.

Moscari.

Joray.

Macuyo.

q. realejo

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**Pueblo de Lagunillas-muquytulagua**

Apo.tibygua.  
c. pedro.  
Bobacon.  
Mocoyuvigo.  
Montoy.  
Misivito.  
Mostefuy.  
Boraba.  
Mostacora.  
Moten.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**Pueblo Mucurutu.**

c. Bartolomé.  
Jimon.  
Francisco.  
Mucuguache.  
Muchari.  
Mutuy.  
Mucuguagua.  
Mutupari.  
Cugue.  
Quirungue.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)



**Pueblo Nucay.**

c. chue.  
Moropone.  
Extoca.  
Sochi.  
Sengui.  
Jotong.  
Mobu.  
Jamumu.  
Mitiqiu.  
Mijaru.  
Cajanba.  
Chimu.  
Chuy.  
Marefue.  
Chiz.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**Pueblo Mucurufue-mucocuru. Mucururu.**

c. mucuruche.  
Mucaca.  
Mjuenucuy.  
Muyrupiche.  
Musnuchi.  
Muquixaque.  
Mutinarex.  
Majara.  
Moriscaz.  
Mustacacaque.  
Mucararu.  
Musticha.  
Muchaba.  
Magundo.  
Mucacoy.  
Mucaycha.  
Mocpipiz.  
Moricic.  
Mutinum.  
Marufaque.  
Mutapaz.  
Mutihuy.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### **Pueblo Mucumux.**

c. luis.  
Jucutatu.  
Jubina.  
Motoy.  
Naotica.  
Mustacaguaru.  
Muquibitao.  
Muja.  
Mutipiu.  
Nachifay.  
Coney.  
Jayoque.  
Mutiache.  
Mucocoy.  
Miquin.  
Mubincuy.  
Munyang.  
Muqumpaz.  
Mucutanbut.  
Mucuche.  
Mujacahay.  
Mucacuche.  
Munpache.  
Murunini.  
Mucuchoque.  
Mucanu.  
Muruchy.  
Murantox.  
Mataquebi.

www.bdigital.ula.ve

### **Pueblo Muquchiz.**

c.c. muticimiz.

Mastuan.

Murocamubu.

Morachan.

Monpa.

Monan.

Guan.

Mostomo.

Mostobx.

Motomocho.

Moropapa.

Xonono.

Moquyyo.

Mocopyn.

Moay.

Mobaragay.

Mustivay.

Moygu.

Motica.

Moví.

Motera.

Morcaca.

Xepa.

Morovente.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **Pueblo Mucuesique.**

c. pedro.  
Cachasi.  
Muchururi.  
Maticaque.  
Hem.  
Mucubiro.  
Mono.  
Caqueces.  
Murububu.  
Tupiz.  
Marubiche.  
Mocaque.  
Muhabubu.  
Majaguay.  
Mucurengade.  
Mostahoy.  
Ochobay.  
Musnuya.  
Muyuquinara.  
Tereha.  
Muchagunmanabo.  
Mubatiye.  
Muschunbu.  
Mucudara.  
Murubache.

**Pueblo Nutea.**

Guata.

Teba.

Cuyrasa.

Tacuesna.

Cinquenasa.

Aquyta.

Canyvara.

Iguanasa.

Merocosina.

Enasa.

Suyta.

Guara.

Bynchado.

Vrasa.

Mouta.

Muca.

Suca.

Sabesa.

Mucutaya.

Mycuta.

Tena.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### **Pueblo Muchetaque.**

c. muchachuc.

Motichap.

Moyn.

Motijo.

Prim.

Mucarruy.

Mujayang.

Musnupay.

Nara.

Mujuynda-que.

Gallino.

Moraroy.

Muciray.

Cayure.

Michay.

Monanoy.

Mochochiche.

Mocheruque.

Mucana.

Moncon.

Mutupat.

Mutiachin.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### **Pueblo Musnubu.**

c. muynix.	Mufichiz.
Majayen.	Mufifuiyu.
Moho.	Mojocohom.
Machiru.	Mojix.Mocuybiche.
Maynam.	Mustabaz.
Mamerin.	Mabacuhom.
Maribay.	Muchiquipay.
Musnuya.	Mucañoz.
Mudromi.	Moristao.
Mtichi.	Mosquiques.
Mian.	Marinday.
Motireque.	Moquistao.
Questan.	
Mitiño.	
Mtugguchi.	
Mabese.	
Mucurubu.	
Mocicua.	
Musnang.	
Mutunanuque.	
Murucupi.	
Mucuye.	
Muray.	
Mucunara.	
Mucurubu.	
Mafa.	
Mifipi.	
Muquiyreche.	
Muscupuri.	
Mupipi.	
Muchiquinba.	
Monoy.	
Muchucuma.	
Muchayyaque.	
Maruguing.	
Moca.	
Maturuque.	
Moticimiz.	
Maraquejunbese.	
Mupayco.	
Mutiquichi.	
Maraquemuxax.	
Murumuec.	
Mustoro.	



### **Pueblo Mosnacho.**

c.c. Anto. Mutoyraque.  
p. Mestigua. Murtafufuy.  
Mostemy.  
Bugugue.  
Aboco.  
Mosnopay.  
Botix.  
Mocoquen.  
Macaca.  
Mosturia.  
Motanauque.  
Macoy.  
Motoguyi.  
Motibuque.  
Molote.  
Moxinot.  
Motahape.  
Motu.  
Morapo.  
Macanpa.  
Moyxen.  
Motimote.  
Motohe.  
Motocony.  
Mostiny.  
Morbygo.  
Popo.  
Meganca.  
Hontoto.  
Mocunos.  
Mucuchari.  
Guara.  
Cuypco.  
Tumbu.  
Capitan.  
Munbyche.  
Mycoy.  
Maquyman.  
Movitegue.  
Moromagotoco.  
Guara.  
Machun  
Motau.  
Mutu.

## **Pueblo Mucupiche.**

cc.mostomague.

mozcamo.

Moxarayn.

Juinyuy.

Matipu.

Mosten.

Moticoxo.

Morosase.

Morejoto.

Mocacuy.

Maqxi.

Mocafuy.

Moyrare.

Moracamocas.

Moragogue.

Masnaguay.

Moxaguen.

Morafate.

Moyranyca.

Moravate.

Morqueyaya.

Muxababu.

Morachemay.

Mochacapanjuy.

Machid.

Morcamoxa.

Morcaaux.

Mocaygache.

Morcamano.

Moxontoco.

Moscas.

www.bdigital.ula.ve

**Pueblo Muchucumba.**

Mostuun.

Caraje

Cacabaz

Mosconoy.

Nachucepo.

Mosteta.

Macaquisi.

Musuyse.

Mapaygua

Mupapay.

Mutiscani.

Mucipe.

Musnafoy.

Mirono.

Motirascuche.

Mujuyrong.

Mutichino.

Mucynox.

Mustipipu.

Mucerran.

Morahi.

Mugege.

Muchucundu.

Mustumax.

Mucap.

Mujance.

c. mucuyugua.

Musurutux.

Muparachi.

Timote.

Mutiopu.

Mutirex.

Maperim.

Mutigui.

Mutiuna.

Mururutus.

**Pueblo Mucuchungo.**

c. matho.  
Macugun

Muchas mujeres viudas y huérfanos.  
Nombres cristianos.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**Pueblo Mucustunta.**

c. mucuni.

Masniby.

Mocari.

Nira-quigui.

Maquisiche.

Minero.

Cirari.

Arachisu.

Yaburutono.

Mapurio.

Mucuchacho.

Mujanpax.

Mutupa.

Matocacao.

Motarone.

Mitupapu.

Muciasy.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### **Pueblo Mucuchiz.**

c. noca.	Mochuche.
Munay.	Moxantoco.
Miguara.	Mote.
Mucuay.	Mostonoruz.
Muturufuy.	Mesmenay.
Moratara.	Moxoroy.
Motilache.	Mahayz.
Mono.	Mascafa.
Mocox.	Moxo.
Mollin.	Cinobu.
Morovanache.	Motaha.
Morofoco.	Mofuy.
Ciyesuy.	Mochiru.
Caracasesecca.	Moreros.
Muvaz.	Mopeche.
Moxciuntu.	Moxeraque.
Moxoguys.	Oскоquequ.
Motaxines.	Moxiqu.
Morosaez.	Nory.
Maratuv.	Guaricha..
Morocuta.	
Dieguno.	
Masten.	
Morohe.	
Mestao.	
Monifaz.	

## Pueblo Noro.

c. Bombay.	Toneque.	Quiso.
Chiquengo.	Munay.	Capitan.
Nisfuy.	Maracon.	Muñay.
Mocaque.	Mofose.	Xixang.
Toneque.	Juanibu.	Morisyfuy.
Cucucepo.	Escufo.	Morisyfuy.
Capitan.	Marapom.	Mocaque.
Cucucepo.	Morisfi.	p.morisyfuy.
Nachucacepo.	Toneque.	quiahem.
Nachucacepo.	Mofose.	Morisyfuy.
Nisfuy.	p.toneque.	Toneque.
Mutan.	comitilu.	Mupo.
Moresfuy.	Morisyfuy.	Quahem.
Mocaque.	Mostipe.	Guara.
Macaque.	Mocaque.	Morisyfuy.
Momoxan.	Jeroy.	Morisyfuy.
Mojose.	Toneque.	Toneque.
Vmeque.	Moca.	Morisyfuy.
Mocaque.	Mofose.	Morisyfuy
Muguay.	Capitan.	exfafuy
Exifigui.	Moroy.	Mujatco.
Mofote.	Morisyfuy.	Mofose.
Mocaque.	Guara.	Nuero.
p. mocaque.	Exfufuy.	
Morisyfuy.	Nisfuy.	
Mosfose.	Morisyfuy.	
Morisyfuy.	Toneque.	
mofosecarascu.	Muñay.	
p. morisyfuy.	Muñay.	
Mofose.	Murisyfuy.	
MACOM.	Morose.	
Morisyfuy.	Morose.	
Jeroy.	Nachucucepo.	
Toneque.	Musfuy.	
Sumibu.	Mofose.	
Morisyfuy.	Muymuy.	
Cayman.	Morisyfuy.	
Morisyfuy.	Jeroy.	
Exfugfuy.	Toneque.	
Mocaque.	Mofose.	
Mupue.	Monay.	
Mofose.	Munay.	
Morisyfuy.	Mocaque.	
Morisyfuy.	Norisyfuy.	

### **Pueblo Mocosnoto.**

c.mocaque.	Excamanpete.	Tiguaguen.
cherete.	Murujense.	Mujuguen.
Joroy.	Chigueng.	Mustupu.
Tismabi.	Mubafiche.	Mucho.
Mosone.	Manduc.	Tismabi.
Murujuguo.	Mustigy.	Musnastap.
Chugen.	Mucachinay.	Nascaho.
Luis.	Mucepo.	Mujaquecho.
Chimiz.	Camari.	Quiho.
Toneque.	Turaqueci.	Muraquechacha.
Matique.	Mustunpu.	Musmaci.
Toneque.	Toneque.	Macun.
Mustamabu.	Timose.	Mustomani.
Nachucepo	Momon.	Murapapa.
Extantu.	Muscipa.	Mujama.
Tuhot.	Mara.	Mucox.
Niquichoque.	Mudocuyui.	Musniono.
Toneque.	Quinanuche.	Maguegue.
Tismabi.	Musqui.	Mucaraque.
Mubazabiche.	Mostaba.	Mutaho.
Munucque.	Chiquen.	Moxacarinti
Morgue.	Morisfuy.	
Quco.	Jayng.	
Muchayoque.	Chabe.	
Mufung.	Mufuy.	
Excamono.	Nachung.	
Esihuque.	Muscacun.	
Moyuig.	Musqui.	
Tibayax.	Mupete.	
Perique.	Tismabi.	
Timote.	Etecu.	
Muxixique.	Cucha.	
Cabuy.	Mufuy.	
Yfi.	Guara.	
Mubahang.	Juhun.	
Macay.	Mubaquiez.	
Musi.	Nunay.	
Chinguen.	Mubarutaque.	
Morono.	Cubutu.	
Mipaga.	Mubafu.	
Tisqui.	Caracote.	
Tancay.	Muñay.	
Tustu.	Tigan.-coche.	



## **Pueblo Mucomamungo.**

c. nayacucepo.	Muyaho.
Peque.	Mutismabi.
Muyang.	Muciguiz.
Juan.	Mupapiche.
Sirace.	Muya.
Camitan.	Mocaque.
Muracaque.	Morocay.
Tismabi.	Tisgu.
Mutigo.	Juntu.
Pricu.	Mucha.
Mucumuz.	Cugueng.
Chicuguen.	Nay.
Chichui.	Maquiyampu.
Nayu.	Musnunay.
Joroy.	Mucunun.
Mancache.	Mutoquique.
Mujugua.	Morisyfuy.
Nachucepo.	Mocaque.
Majang.	Mutingaguiche.
Toneque.	Cucite.
Musnububu.	Murusnonto.
Majagua.	
Mucahez.	
Mucapiche.	
Mofose.	
Chicububu.	
Moquerecheme.	
Toneque.	
Mujang.	
Aracay.	
Cacinubaz.	
Joroy.	
Nichilchoquede.	
Quiono.	
Guscari.	
Munay.	
Musticuy.	
Muyn.	
Muraquifafuy.	
Mofose.	
Tacuguaguay.	

### **Pueblo Cuvachuan.**

c.jcaray.  
majadu.  
Musfafuy.  
Quito.                      Cacipo.  
Toneque.                    Mufuy.  
Morisfufuy.                Mufuy.  
Quito.                        Toneque.  
Morisfuy.                    Musfufuy.  
Morisfuy.                    Morisfuy.  
Quito.                        Mofose.  
Toneque.                    Musfufuy.  
Mujubiqui.                 Quito.  
Avicuti.  
Cacipi.  
Muciray.  
Cacipe.  
Toneque.  
Quito.  
Cacepo.  
Cacepo.  
Quito.  
Toneque.  
Quitate.  
Morisfuy.  
Quito.  
Toneque.  
Toneque.  
Mucaqui.  
Muchamu.  
Cacepo.  
Musfafuy.  
Cacepo.  
Mocaque.  
Mesfuy.  
Musnunpa.  
Naracuchu.  
Toneque.  
Cacepo.  
Cacepo.  
Manu.  
Mojomutoneque.  
Muguata.  
Quitas.

**Pueblo Mucunpus.**

c. diego.	Mana-cucacepo.	Cacepo.
Toneque.	Moracucucepo.	Toneque.
Motoy.	Manihe.	Mofose.
Nachua.	Morifuyquifuy.	Morisyfuy.
Macacay.	Munay.	Munay.
Moquitate.	Toneque.	Morisyfuy.
Mofuy.	Toneque.	Munay.
Marachu-cacepo.	Esfaqui.	Cacepo.
Motoneque.	Mofose.	Mofose.
Muguata.	Mofose.	Mofose.
Murunag.	Toneque.	Toneque.
Mucutantipute.	Toneque.	Toneque.
Muhang.	Munay.	Cacepo.
Muracucucepo.	Toneque.	Cacepo.
Mustaquimun.	Mofose.	Toneque.
Muny.	Munay.	
Tute.	Munay.	
Mustipu.	c.mocotran.	
Toneque.	morisyfuy.	
Musguaguade.	Munay.	
Morisyfuy.	Monay.	
Toneque.	Cacepo.	
Mufuy.	Cacepo.	
Mutispo.	Munay.	
Muhang.	Cacepo.	
Toneque.	Toneque.	
Mucajom.	Toneque.	
Toneque.	Mocaque.	
Moraque.	Cacepo.	
Toneque.	Morisyfuy.	
Chiblete.	Mofose.	
Toneque.	Morisyfuy.	
Mustinos.	Mocaque.	
Moresaez.	Toneque.	
Mufuy.	Toneque.	
Quitasi.	Toneque.	
Marachiquiche.	Morisyfuy.	
Toneque.	Cacepo.	
Munacoye.	Morisyfuy.	
Mufuy.	Munay.	
Mu-toneque.	Munay.	
Mufuy.	Cacepo.	
Muracucucepo.	Morisyfuy.	
Muracucucepo.	Toneque.	

### Pueblo Chirury.

c.mofose.	Capijo.
munay.	Muqueto.
Morisyfuy.	Mocaque.
Morisyfuy.	Munay.
Mutoneque.	Munay.
Mofose.	Mocaque (5)
Mocaque.	Moro. Mocaque.
Toneque.	Cucuchucutu. P
Munay.	Mocotopo.p
Morisyfuy.	Chiru(ri)a.
Mofote.	
Mocaque.	
Cacepo.	
Mofote.	
Munay.	
Mofote.	
Proy.	
Mucoque.	
Toneque.	
Munay.	
Munay.	
Munay.	
Mofote.	
Macaque.	
Mutoneque.	
Toneque.	
Mocaque.	
Mocaque.	
Toneque.	
Morisyfuy.	
Munay.	
Toneque.	
Munay.	
Mocaque.	
Mocaque.	
Mocaque.	
Cacepo.	
Munay.	
Munay.	
Morisyfuy.	
Moxi(xo)neque.	
Mocaque.	
Mocaque.	
Toneque.	

**Pueblo Tosto.**

c.mucunbay.  
mujaquinneng.  
Mijirixo.  
Mutux.  
Mutucaran.  
Mugarani.  
Joroy.  
Diaguito.  
Maygueng.  
Mosniguing.  
Moyripo.  
Mupiri.  
Juruguaya.  
Mururuca.  
Mutu.  
Murutac.  
Micho.  
Muti.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**Pueblo Nucutacaa,**  
**mucutacaa, mucutaa.**

c. <agustin.

Moyan.

Muru

Maquecane

Mutiningue.

Quimamu.

Mama.

Chipu.

Mucasno.

Muya.

Muquende.

Murujayoque.

Nustaquecho.

Mucuquece.

Mocheque.

Moqhio.

Moca.

Mutisfi.

Mochio.

Moca.

Ines moca.

Juana moca

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **Pueblo Muchucafán**

c. mutupat.

Mutucao.

Traston.

Mucunarey.

Muchuru.

Mucuti.

Muin.

Nimba.

Mutuyrube.

Anto.

Luis.

Monto.

Muspu.

Maraquesito.

Moca.

Mocang.

Mocay.

Timachemache.

Mucuybaz.

Muici.

Mucuruni.

Natraquecu.

Montoy.

Muschaque.

Martín.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### Pueblo Muchufago.

c. alonso.	Canane.
Cacepo.	Mida.
Tatode.	Canane.
Andre.	Cacepo(2)
Andres.	Combas.
Cacepo.	Toneque.
Motisgui.	Toneque.
Toneque.	Cacepo.
Chimubu.	Muchufago.
Chibute.	
Guara.	
Cacepo. (7)	
Toneque.	
Mofote.	
Mujango.	
Buaque.	
Cacepo.(2)	
Caray.	
Tato(2)-	
Cacepo.	
Tato.	
Toneque.	
Cacepo.	
Combas.	
Nisfui.	
Cacepo.	
Nisfui.	
Cacepo.	
Munay.	
Toneque.	
Moracaz.	
Jumiba.	
Mofote.	
Cunano.	
Morisyfuy.	
Cacepo.	
Licarandi.	
Tato.	
Tato.	
Cacepo.	
Tato.	
Toneque.	



## **Pueblo Mucurusturu**

c. cabita.

Motu.

Carabaz.

Muracom.

Mujao.

Mutijuan.

Mastin.

Timote.

Mugenype.

Guanate.

Maycun.

Momix.

Maupiche.

Maxucua.

Marijuana.

MATAC.

Morocoxon.

Muchicuque.

Alonso.

Gaspan.

Mujucun.

Francisco.

Mocom.

Morisfiy.

Suyache.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**Pueblo Muxuxoa.**

c. mucem.

Mucuchí.

Andres.

Pedro.

Muyaya.

Mutichi.

Muce.

Quibu.

Periconope.

Muchupapugana

nte.

Maypung.

Macanton.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

**Pueblo Mucuruva.**

c. muscacan.  
Maraquepay.  
Mugi.  
Mutubanbi.  
Musmara.  
Mutiana.  
Mucuguanache.  
Muscrin.  
Mutul.  
Muchayu.  
Muyguing.  
Mujapay.  
Munua.  
Mutuquiquichi.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

### **Pueblo Mucuy.**

c.mucuguaya.  
marandaque.  
Mutigua.  
Murcurao.  
Morachigue.  
Hubey.  
Motachi.  
Actriz.  
Marcaquio.  
Marapaz.  
Cuache.  
Maguay.  
Mocachio.  
Juruyuy.  
Daray.  
Cariaco.  
Caballo.  
Mercaquio.  
Mucu.  
Nachuay.  
Maraqueti.  
Mococho.  
Mutububu.  
Mote-piri.  
Moray.  
Ycucaque.  
Bichoy.  
Marabuy.  
Mononot.  
Motucuchipe.  
Cupot.  
Muscuabu.  
Maquinay.  
Mujuquio.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **Pueblo Iricuy.**

c. juan.  
Maxinez.  
Numine.  
Jaquetuy.  
Quiapaz.  
Moví.  
Muguag.  
Chamay.  
Mujuca.  
Humhun.  
Subice.  
Estiju.  
Caray.  
Muriura.  
Jubi.  
Jugui.  
Excubipe.  
Mucache.  
Naica.  
Tubi.  
Eche.  
Cotomum.  
Nunca.  
Mucaniyqueynoes  
cubipe.  
Chuco.  
Nichiquifote.  
Cuu.  
Hogui.  
Jaquetu.  
Horote.  
Camatu.  
Juari.  
Mocheracuz.  
Naquejati.  
Chust.

**Pueblo Mucusnupu.**

c.mujibugang.

mucurias.

Cachimujax.

Antón.

Morisacha.

Antón.

Andres.

Muguiache.

Juan.

p.pedro.

mjuaney.

Muchiguaru.

Capote.

Murumamy.

Cachifono.

Mucupapu.

Mahum.

Mutucay.

Juan.

Isabel.

Mutuos.

Antón.

Negro.

Baltusan.

Nucusu.

Mucunaray.

Castobul.

Pedro.

Niguao.

Gallina.

Mucui.

Muchachito.

Miguel.

Andres.

Pedro.

Motistis.

Mulato.

Domingo.

www.bdigital.ula.ve

## **Pueblo Mucunoque.**

c.curacol. Gaspar.  
mucujung. Michoy.  
Mujibitax. Moca-india.  
Otami. Yabuque.  
Maraquenis. Mutichinige.  
Maquecho. Mutisnife.  
Muny.  
Carara.  
Muchuy.  
Mucubitu.  
Alonso.  
Mucurucunos.  
Mujaquenop.  
Muys.  
Mujero.  
Mufuy.  
Muchaya.  
Quichuguix.  
Xirara.  
Murubabax.  
India.moca.  
Mutucunban.  
c.popuyan.  
caballero.  
Mutucaray.  
Felipe.  
Garcia.  
Muan.  
Tabay.  
Mujuquynpaque.  
Mimos.  
Pin.  
Macandique.  
Nugua.  
Chan.  
Mulchoi.  
Manjung.  
Baltason.  
Maraquechina.  
Conoque.  
Mutuquiqui.  
Mucujung.

### Pueblo Camucay.

c.cachon.

mis.

Tiquito.

Martín.

Macachinay.

Mucotiu.

Diego.

Miriru.

Exdinamen.

Mocom.

Muruni.

Galanbao.

Moya.

Nacay.

Jurumom.

Foroco.

Tuti.

Extaraque.

Chicofa.

Jusfa.

Cichen.

Juarao.

Cachiguini.

Quichi.

Tijo.

Moripaz.

Exnucun.

Morisfuy.

Escuruy.

Tanon.

Jataque.

Jumuque.

Uasququo.

Chururuy.

Jocoy.

Extoquio.

Jandique.

Chaguara.

Cace.

Tiao.

Choy.

Mujito.

Muquinay.

Mucha.

Mucha.

Musca.

Mucubax.

Capabeu.

Mocaque.

Ruyn.

Chamay.

Mulato.

Jichito.

Bailolone.

Lorenzo.

Andres.

Cos.

Cucupo.

Cupi.

Cubasele.

Albaro.

Chistobal.

Acariu.

www.digital.ula.ve



## **Pueblo Muruabaz.**

c. francisco.

Juan.

Mocote.

Mujunbe.

Chucucha.

Chirati.

Jino.

Murubucu.

Cinoy.

Murure.

Tutaque.

Salvador.

Mipte.

Tasenbay.

Logirote.

Bigar.

Tichi.

Chipu.

Tacurute.

Jumiure.

Minaque.

Mujuca.

Chata.

Muraqueta.

Extam.

Etundi.

Cargapichi.

Marco.

Moroto.

Quiquiche.

Marco.

Jandique.

Churuque.

Chiy.

Corocu.

Tacho.

Nurubox.

Ticoco.

Barbudo.

Chea.

Tuaix.

Lomaguauri.

Mustohote.

Jubax.

Tiope.

Guanure.

Poyne.

Carabayán.

Ticabeheri.

Jaguani.

Chiz.

Ceo.

Chenbam.

Pedro.

Chuque.

Cariti.

Alonso.

Lechon.

Diego.

Capitam.

Catalina.

Lucrecia.

Tomemos.

Tocorou.

Tucuhung.

Mucacote.

www.digital.ula.ve

## **Pueblo Mucuramos.**

c.tabay. Pedro.  
alonso. Guanary.  
Pedro. Muta.  
Capytan. Moraquynca.  
Maxacariche. Pastor.  
Carnero. Moracho.  
Madalena. Motoron.  
Moxanos. Movaya.  
Pedro.  
Moyaquere.  
Antón.  
Motipay.  
Morehade.  
Movax.  
Mofue.  
Kostapapopyn.  
Alonso.  
Mofud.  
Mataput.  
Moxex.  
Mosalues.  
Mofaguan.  
Mixtas.  
Moruex.  
Moxocotan.  
Moracatexa.  
Moriaca.  
Moriscan.  
Morantan.  
Morahachito.  
Moraquemuche.  
Aca.  
Motory.  
Monyo.  
Moconey.  
Moteno.  
Mocachia.  
Moaheres.  
Munuvache.  
Satisuvy.  
Mocoques.  
Juan.

**Pueblo Moguechique.**

c.jucaque.

mucubibabi.

Muturupu.

Morono.

Motu.

Morucaci.

Treteyras.

Mucarabe.

Mungos.

Mundo.

Muque.

Mitisiqui.

Mujumuque.

Morono.

Caviana.

Quieco.

Murucuchoque.

Judio.

Maybeter.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## Pueblo Mucuchay.

c.cuyo.	Romay.
meguar.	Cumami.
Poyge.	Antonia.
Motiger.	Cohecaca.
Marechi.	Mutiara.
Catitucu.	Parguati.
Timote.	Juromocoy.
Papacoy.	Jube.
Pecuyo.	Murufuanba.
Tinpox.	Moypan.
Guaputi.	Caycay.
Totoguajepe.	Panabiu.
Panacayom.	Anpechi.
Mucapuri.	Mijuanne.
Cayca.	Mucurupay.
Vpaytara.	Panguanachi.
Guapuy.	Juyem.
p.maybari.	Mururay.
lacupi.	Matunpun.
Cjomacano.	Guanguari.
Mahlecho.	Jutonoy.
Mucaqutaque.	Cuyugun.
Muyrupun.	Cuyuche.
Cupaca.	Joyay.
Muyguarem.	Poyachon.
Muruchico.	Magochi.
Caratanco.	Tucanche.
p.muyrutuque.	Guacanchuntume.
tenguarache.	Guacayechi.
Teguane.	Rufian.
Orete.	Bartolomé.
Chinoaca.	Alonso.
Copocopori.	Sebastián.
Mupicagua.	Galancete.
Yponey.	Cocoro.
Guanapata.	Andres.
Vmupay.	
Paremu.	
Muchaquino.	
Moca-india.	
Mapanga.	
Aputuguari.	

**Pueblo Muchucafán.**

c. mutupat.

Mutucao.

Traston.

Mucunarey.

Muchuru.

Mucuti.

Muin.

Nimba.

Mutuyrube.

Anto.

Luis.

Monto.

Muspu.

Maraquesito.

Moca.

Macang.

Mocay.

Tibachemache.

Mucuybaz.

Muici.

Mucuruni.

Natraquecu.

Montoy.

Muschaque.

Martín.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **Toponímicos.**

Uchuara.  
Chuara.  
Choara (Que llaman Estanques).

Chaquimita. (Tierra, sitio de La Sabana).  
q. Molino.  
q. muctetem.

Mucuracax. (Sitio de la Sabana).

Yamunta. (Sitio).

Mucutio (Loma llana).

Mucuho (Llano).

q. mustaten.

nisomba (Sitio).

Mucha (sitio).

Mocosos (sitio).

Mucuy (Sitio llano)

q. ariquitaba.

Mucucha. (Sitio peña).

q. motaran.

Mucusaran (Camino).

Mucumbas (Sitio de sabana).

Mucuruchin (Monte).

Mucurao (Loma)

Mucahu. (camino de xaxi- Yracuy).



## BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Acosta Saignes, Miguel (1954): *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
2. Acosta Saignes, Miguel (1990): *La Cerámica de la Luna y otros estudios folklóricos*. Monte Avila Editores, Caracas.
3. Aguado, Fray Pedro de (1987): *Recopilación Historial de Venezuela*. Tomo II, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
4. Alvarado, Lisandro (1989): "Etnografía patria". En: *Obras Completas*. Tomo II, Fundación Casa de Bello, Caracas.
5. Amodio, Emanuele (1991): "Relaciones interétnicas en el caribe indígena. Una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos". En: *Revista de Indias*. Vol. LI, N° 193.
6. Amodio, Emanuele (1995): "Los Chinatos de San Faustino. Siglo XVII y XVIII". En: *Tierra Firme*, N° 49, Caracas, Venezuela.
7. Arellano Hoffman, Carmen (1994): "Los títulos de comunidades como fuentes para un reconstrucción histórica de límites de las antiguas etnias andinas: El ejemplo de Tarma en la sierra central del Perú". En: *América Indígena*, N° 4. México.

8. Arvelo, Liliam y Erika Wagner (1986): La serie Berlinoide de la cuenca del Lago Maracaibo y sus nexos culturales. En: *Acta Científica Venezolana*, N° 37, Caracas.
9. Arvelo, Liliam (1996): "Modelo de poblamiento en el Lago de Maracaibo". En: Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas Arroyo: *"Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el Area Intermedia de Las Américas"*. Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.
10. Arrieta E., Anita (1992): *Tipología fonológica y morfosintáctica del Timote*. Tesis sometida a la consideración de la Comisión del programa de Estudio de Postgrado en Lingüística para optar al grado de Magister Linguisticae, Sistema de Estudio de Postgrado, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
11. Barth, Fredrik (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México.
12. Bate, Luis F. (1978): *Sociedad, formación económico social y cultura*. Ediciones de Cultura Popular, México.
13. Bonfil Batalla, Guillermo (1992): *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*. Fondo Editorial del CEHASS, editorial de la Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.
14. Campo Del Pozo, Fernando (1979): *Los Agustinos y las lenguas indígenas de Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello,



Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Lenguas Indígenas. Caracas.

15. Castro Martínez, P. V. y González Marcén, P. (1989): "El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político". En: *Arqueología Espacial*, N° 13, Teruel, España.
16. Cardoso de Oliveira, Roberto (1971): "Identidad étnica, identificación y manipulación". En: *América Indígena*, Vol. XXXI, N° 4, México.
17. Cardoso de Oliveira, Roberto (1992): *Etnicidad y estructura social*. Colección Miguel Otón de Mendizábal, CIESAS, México.
18. Carrocera, Buenaventura de (1973): "Los Indios Motilones. En el segundo centenario de su primer contacto pacífico (1772-1972)". En: *Misionera Hispánica*. Año XXX, N° 89, Madrid.
19. Clarac de Briceño, Jacqueline (1985): *La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los Andes Venezolanos*, Universidad de los Andes, Mérida.
20. Clarac de Briceño, Jacqueline (1990): "Los Arawak en la Cordillera de Mérida. Dinámica de su encuentro prehispánico con el grupo anterior según información etnográfica". En: *Boletín Antropológico*, N° 18, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

21. Clarac de Briceño Jacqueline (1996): "Las antiguas etnias de Mérida". En: *Mérida a través del tiempo*. Jacqueline Clarac de Briceño (comp.), Museo Arqueológico -Universidad de Los Andes, Mérida.
22. Clarac de Briceño Jacqueline (2000): "Los grupos étnicos en la visión de Julio C. Salas y la de investigadores contemporáneos". En: *Cultura, historia y sociedad. Una visión múltiple sobre Julio C. Salas*. Otilia Rosas González (Coordinadora), fundación Julio C. Salas, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Comisión Presidencial Quinto Centenario de Venezuela, Caracas.
23. Constela Umaña, Adolfo (1991): *Las lenguas del área intermedia. Introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.
24. Constela Umaña, Adolfo (1995): "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes pasado". En: *Boletín Museo del Oro*, N° 38-39, Bogotá, Colombia.
25. Cruxent, J. M. e Irving Rouse (1982): *Arqueología cronológica de Venezuela*. Vol. I y II, Ernesto Armitano Editor, Caracas.
26. Delgado, Lelia (1986): "El moján y la estética de sus oficios y objetos sagrados". En: *Gens*, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Vol. 2, N° 1, Caracas.

27. Díaz-Polanco, Héctor (1985): *La cuestión étnico-nacional*. Editorial Línea, México.
28. Ernst, Adolfo (1913): "Apuntes para la etnografía precolombina de la cordillera de los Andes". En: *Revista Técnica del MOP*. Año 3, Nº 36, Caracas, pp. 789-791.
29. Funari, Pedro Paulo (1999): "Lingüística e arqueología". En: *D.E.L.T.A. Revista de Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada*, Vol. 15, Nº 1, Brasil.
30. Gassón, Rafael A. y Erika Wagner (1998) "El programa de arqueología del caribe y su impacto en la arqueología venezolana: Antecedentes y consecuencias". En: *Historias de la antropología en Venezuela*. Emanuele Amodio (editor), Ediciones de la Dirección de Cultura, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
31. González Nãñez, Omar (2000): "Investigaciones recientes sobre el fenómeno Chontal en los pueblos del sur del estado Mérida: tras los aportes de Julio César Salas". En: *Hacia una relectura de Julio César Salas*. II Coloquio Nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas. Secretaría de Cultura del Estado Zulia, Universidad Católica Cecilio Acosta, Fundación Julio César Salas, Caracas.
32. Gordones, G. y Lino Meneses (1992): "Excavaciones arqueológicas en la «Hacienda San Antonio», Pedregosa Alta,

estado Mérida”. En: *Boletín Antropológico*. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A. Mérida.

33. Gordones, Gladys (1993): “La etnicidad en las sociedades prehispánicas de los andes merideños”. En: *Boletín Antropológico*. N° 28, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

34. Gordones, Gladys (1995): “La cerámica de Estanques. Un análisis tipológico para el conocimiento de los procesos étnicos prehispánicos de la cordillera de Mérida”. En: *Boletín Antropológico*, N° 35, Centro de Investigaciones Etnológicas-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

35. Groot, Ana María y Eva María Hooykaas (1991): *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano Nariñenses*. Fundación de Investigaciones Arqueológica Nacionales, Banco de la República, Santa Fe de Bogotá, Colombia.

36. Jackson, Jean (1992): “El concepto de nación indígena. Algunos conceptos en las Américas”. En: Carlos Alberto Uribe (Editor) *La Construcción de las Américas*. Memorias VI Congreso de Antropología en Colombia. Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Antropología.

37. Jahn, Alfredo (1973): *Los aborígenes de occidente de Venezuela*. Tomo II, Colección Científica, Monte Avila Editores, Caracas.
38. Kidder II, Alfred (1944): *Archaeology of Northwestern Venezuela*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 26, N° 1, Cambridge, Mass.
39. Lares, José Ignacio (1950): *Etnografía del estado Mérida*. Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, N° 7, Mérida.
40. Linárez, Pedro (1995) *Etnohistoria del estado Lara*. Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, Venezuela.
41. Lizarralde, Roberto y Stephen Beckerman (1982): "Historia contemporánea de los Bari". En: *Antropológica*, N° 58, Fundación La Salle, Caracas.
42. Marcano, Gaspar (1971): *Etnografía precolombina de Venezuela*. Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
43. Márquez Carrero, Andrés (1980): *Cultura Tatuy de Venezuela y los orígenes de Mérida*. Trabajo presentado para optar a la categoría de Profesor Asociado de la Universidad de Los Andes, Mérida.

44. Meneses, L. y Gladys Gordones (1993): "Investigaciones arqueológicas en la cuenca alta del río Chama, Edo. Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 28, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
45. Meneses, L. y Gladys Gordones (1993): "Investigaciones arqueológicas en la cuenca alta del río Chama, estado Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 28, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
46. Meneses, L. y Gladys Gordones (1995): "La organización social y la etnicidad de la sociedad prehispánica alto andina de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 34, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
47. Meneses, Lino (1997): "Breve historia de los estudios arqueológicos en Mérida". En: *Presente y Pasado*, N° 3, Revista de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes Mérida, Venezuela.
48. Meneses, Lino (1999): "Las sociedades prehispánicas de la cordillera andina de Mérida". En: *Hacia la Antropología del Siglo XXI*. Lino Meneses P. Jacqueline Clarac de Briceño y Gladys Gordones (Editores). CONICIT, CONAC, Museo Arqueológico U.L.A, Mérida.
49. Mosonyi, Jorge (1987): "Lenguas indígenas de Venezuela". En: *Boletín de Lingüística*, N° 6, Escuela de Antropología, U.C.V, Caracas.

50. Mosonyi, Esteban y Jorge C. Mosonyi (1999): *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*. Tomo I, Serie Orígenes, Fundación Bigott, Caracas.
51. Navarrete Sánchez, Rodrigo (1990). "Cerámica y etnicidad. Una aproximación al estudio de las formas culturales como expresión de lo étnico". En: *Boletín de Antropología Americana*, N° 22, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
52. Niño, Antonio (1988a): "Aproximación a una tipología de mintoyes para el área de la cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación". En: *Boletín Antropológico*, N° 14, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
53. Niño, Antonio (1988b): "Excavaciones arqueológicas en el cerro Las Flores, La Hechicera, Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 15, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
54. Niño, Antonio (1990): "Presencia de talleres de placas aladas en la cuenca alta del río Chama, cordillera Andina de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 20, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
55. Oliver, José R.: (1989): *The archeological, linguistic and ethnohistorical evidence for the expansion of arawakan into*

*northwestern Venezuela and northeastern Colombia*, Thesis, University of Illinois at Urbana- Champaign, USA.

56. Oliver, José R.: (1990): "Reflexiones sobre el posible origen Wayú (Guajiro)". En: Geraldo Ardila (ed). *La Guajira. De la memoria al porvenir*. Centro Editorial, Fondo FEN Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

57. Osborn, Ann (1985): *El vuelo de las tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, Colombia.

58. Osgood, C. y G. Howard (1943): *An Archeological survey of Venezuela*. Yale University Publications in anthropology, N° 27, New Haven.

59. Pacecca, María Inés (1995): "Identidades y estructuración de la diferencia: Apuntes para un encuadre teórico". En: *Cuaderno de Antropología Social*, N° 8. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Antropología Social.

60. Parada Soto, Ana Isabel (1998): *Pueblos de Indio de la provincia de Mérida. Su evolución (1558-1657)*. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Vicerrectorado Académico, Mérida.

61. Puig, Andrés (1989): "Evidencias geográficas de la agricultura intensiva prehispánica en el Valle del Chama". En: *Boletín*



62. Quesada P., Miguel A. (1991): "El vocabulario mosco de 1612".  
En: *Estudios de Lingüística Chibcha*. Programa de Investigación del Departamento de Lingüística de la Universidad de Costa Rica. Serie Anual, Tomo X.
63. Ramos, Elvira (1988a): "Loma de La Virgen: Un nuevo sitio arqueológico en el área de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 14, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
64. Ramos, Elvira (1988b): "Excavaciones arqueológicas en la Loma de San Rafael, La Pedregosa, Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 15, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
65. Ramos, Elvira, Puig A. y José L. Quintero (1988): "Excavaciones arqueológicas de dos cámaras funerarias en Loma de la Virgen, La Pedregosa, Estado. Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 14, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
66. Ramos, Elvira (1990): "El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los andes merideños". En: *Boletín Antropológico*, N° 18, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.

67. Ramos, Elvira, Monsalve, M. y M. Azócar (1990): "El Molino: Un nuevo sitio arqueológico en la cordillera de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 20, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.
68. Redmon, Elsa y Charles S. Spencer (1990). "Investigaciones arqueológicas en el piedemonte andino y los llanos altos de Barinas, Venezuela". En: *Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología*, N° 5, Caracas.
69. Renfrew, Colin (1990): *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Editorial Crítica, Barcelona.
70. Rivet, Paul y Cesareo Armellada De (1965): Los indios Motilonos. En: *Anuario*. Revista del Instituto de Antropología e Historia, U.C.V, Caracas.
71. Ruddle, Kenneth y Johannes Wilbert (1983): "Los Yukpa". En: Roberto Lizarralde y Haydée Seijas. *Los aborígenes de Venezuela. Etnología contemporánea de Venezuela*, Monografía N° 29, Fundación La Salle, Caracas.
72. Salas, Julio César (1971): *Tierra Firme: Estudios sobre etnología e historia*. Universidad de Los Andes-Facultad de Humanidades y Educación, Mérida, Venezuela.
73. Salas, Julio César (1997): *Etnografía de Venezuela*. Colección temas y autores merideños. Academia de Mérida, Ediciones del Rectorado, Universidad de los Andes, Mérida.

74. Samudio, Edda (1997): "Los Pueblos de Indios de Mérida". En: *Edificar*, Año 1, Vol. 1, Facultad de Arquitectura y Arte, U.L.A., Mérida, Venezuela
75. Sanoja, Mario e Iraida Vargas (1967): "Proyecto de arqueología del occidente de Venezuela. Primer informe general, 1967". En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*. Año IX, Nº 2, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.
76. Sanoja, Mario (1969): *La Fase Zancudo. Investigaciones arqueológicas en el Lago de Maracaibo*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.
77. Sanoja, Mario e Iraida Vargas (1970): "Arqueología del Occidente de Venezuela. Segundo Informe General, 1968". En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*. Año XII, Nº 3, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.
78. Sanoja, Mario (1984): "La inferencia en la arqueología social". En: *Boletín de Antropología Americana*. Nº 36, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
79. Sanoja, Mario (1986): "La formación del área cultural andina". En: *Gens*. Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Vol. 2, Nº 1, Caracas.

80. Tarble, Kay (1985): "Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica". En: *Antropológica*, N° 63-64, Fundación La Salle Caracas.
81. Val, José Del (1987): Identidad: "Etnia y nación". En: *Boletín de Antropología Americana*. N° 15, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
82. Vargas Arenas, Iraida (1969): *La Fase San Gerónimo. investigaciones arqueológicas en el alto Chama*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.
83. Vargas Arenas, Iraida (1986): "Algunas notas sobre la identidad cultural como proceso". En: *Gens*, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Vol. 2, N° 2, Caracas.
84. Vargas Arenas, Iraida (1986): "Desarrollo histórico de las sociedades andinas de Venezuela". En: *Gens*. Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Vol. 2, N° 1, Caracas
85. Vargas Arenas, Iraida (1987): *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre la teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Editorial Abre Brecha, Caracas.
86. Vargas Arenas, Iraida (1998): "La profesionalización de la arqueología en Venezuela". En: *Historias de la Antropología en Venezuela*. Emanuele Amodio (editor), Ediciones de la Dirección de Cultura, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

87. Velásquez, Nelly (1995): *Población indígena y economía. Mérida siglos XVI y XVII*. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, C.D.C.H.T, Mérida.
88. Wagner, Erika (1970): "Arqueología en la región de Mucuchíes en los andes venezolanos". En: *Acta Científica Venezolana*, Vol. 21, N° 5, Caracas.
89. Wagner, Erika (1980): *Prehistoria de Mucuchíes*. Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas.
90. Wagner, Erika (1988): *La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente venezolano*. Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Colección Bicentenario, Venezuela.
91. Wilbert, Johannes (1961): "Identificación etno-lingüística de las tribus indígenas del occidente de Venezuela". En: *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, Vol. XXI (58), Caracas.

## FUENTES DOCUMENTALES

1. Visitas por el Juez Poblador Don Bartolomé Gil Naranjo, 1586. En: Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.

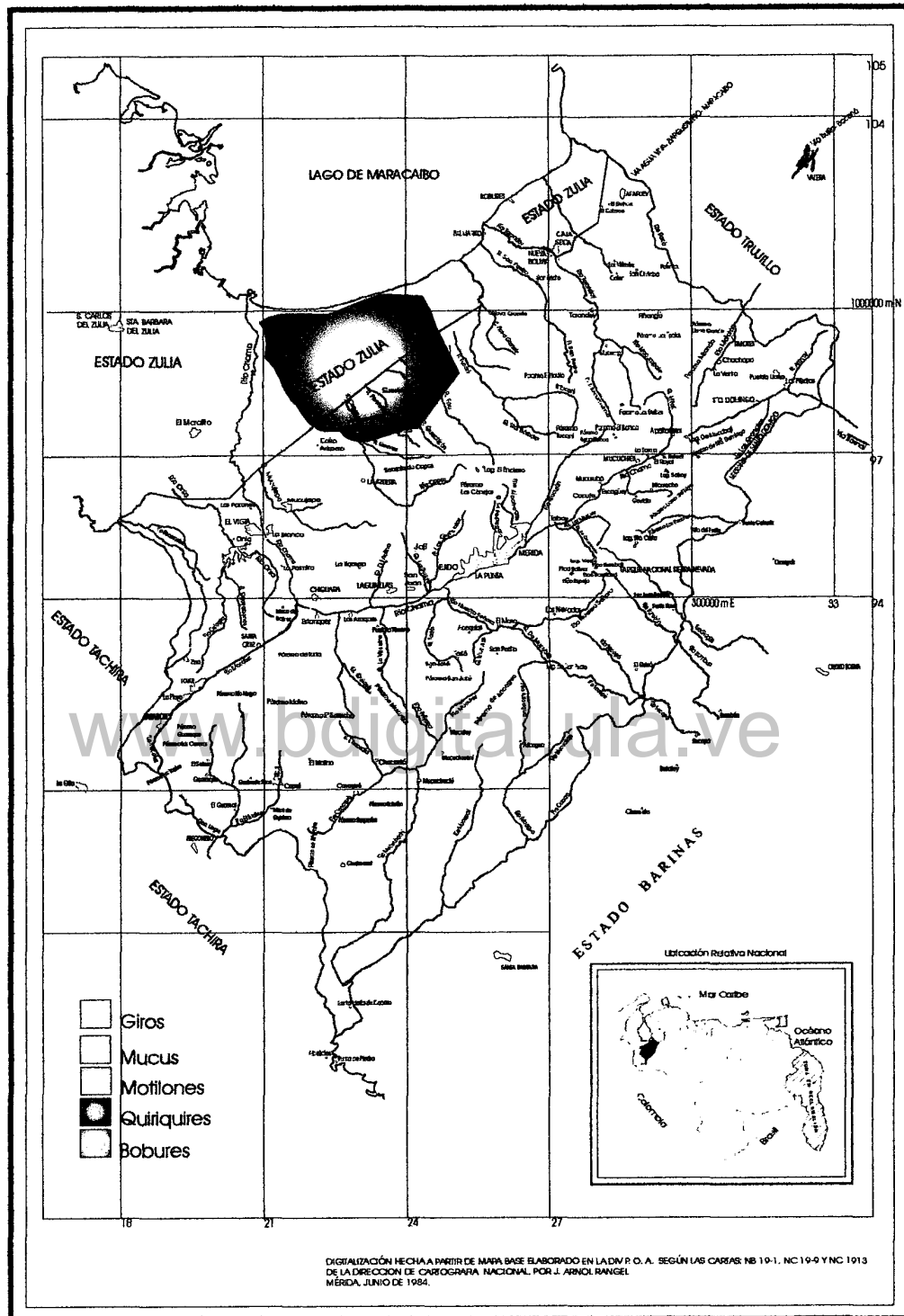
2. Visitas del Capitán Antonio Beltrán de Guevara, 1602. En: Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.
3. Visitas del Oidor Alonso Vázquez de Cisneros, 1619. En: Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.
4. Visitas de Oidor Juan Modesto de Meler, 1655. En: Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Mapas

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

c.c Reconocimiento



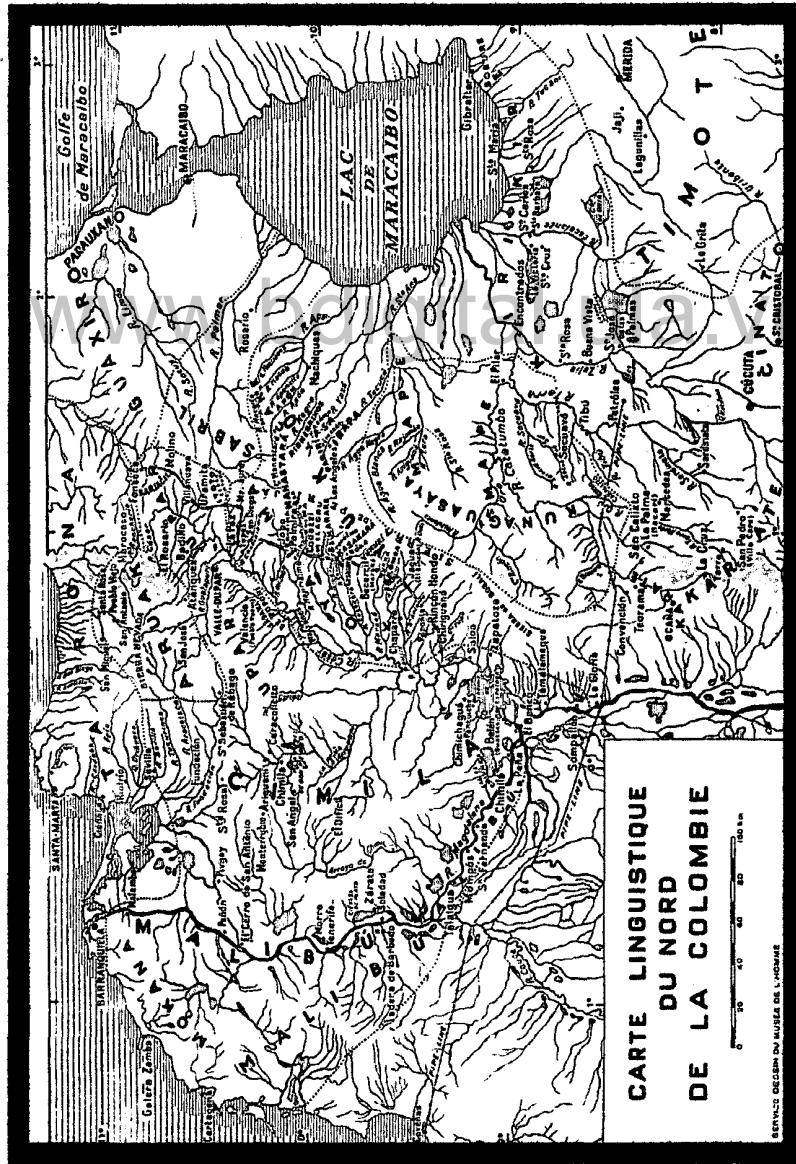
### Mapa N° 1

#### Ubicación espacial de los grupos étnicos de Mérida, según Julio C. Salas

Fuente: Salas, Julio César: Etnografía de Venezuela. Academia de Mérida-Ediciones Del Rectorado, Universidad de Los Andes, Mérida, 1997.



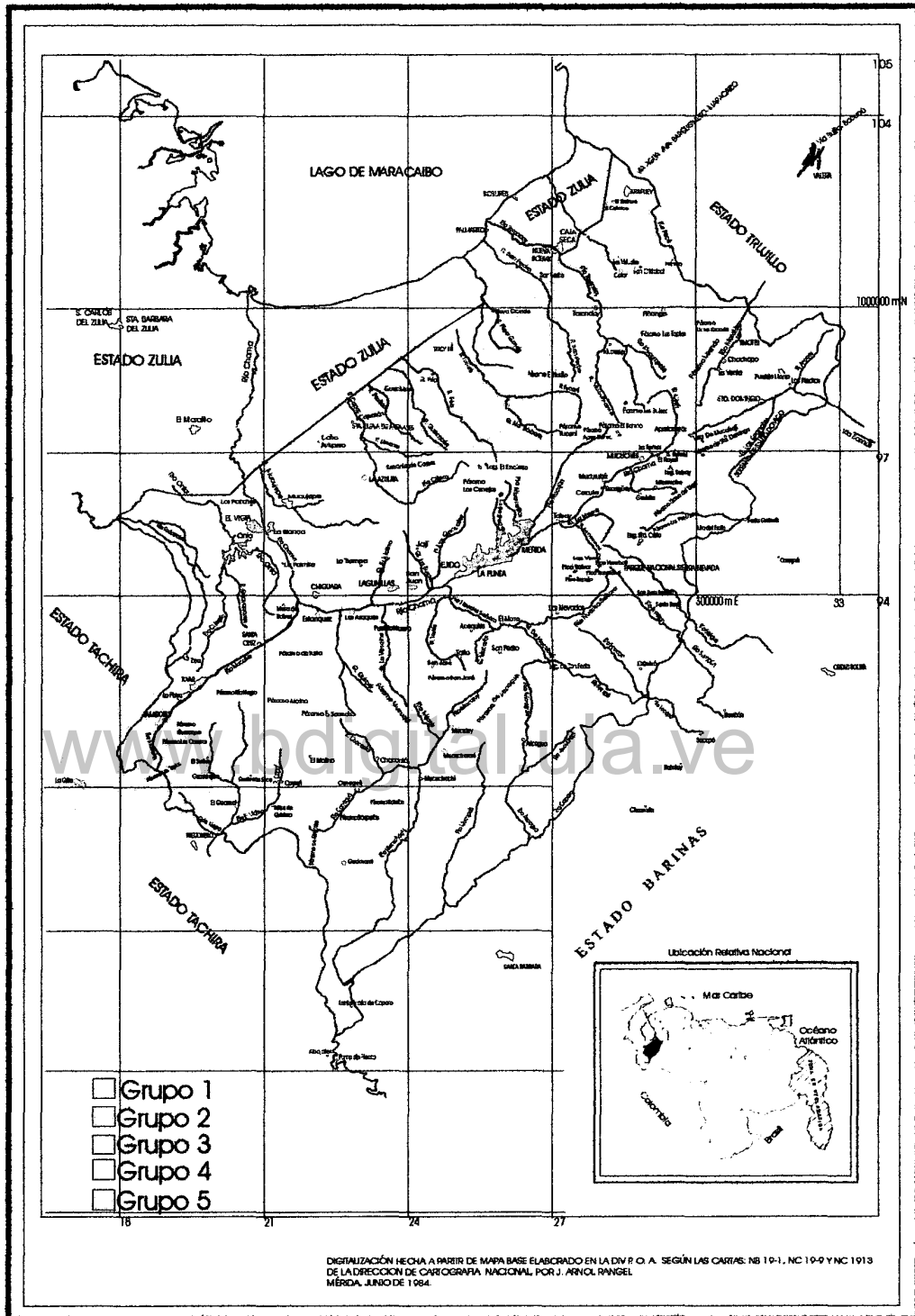




Mapa No 3

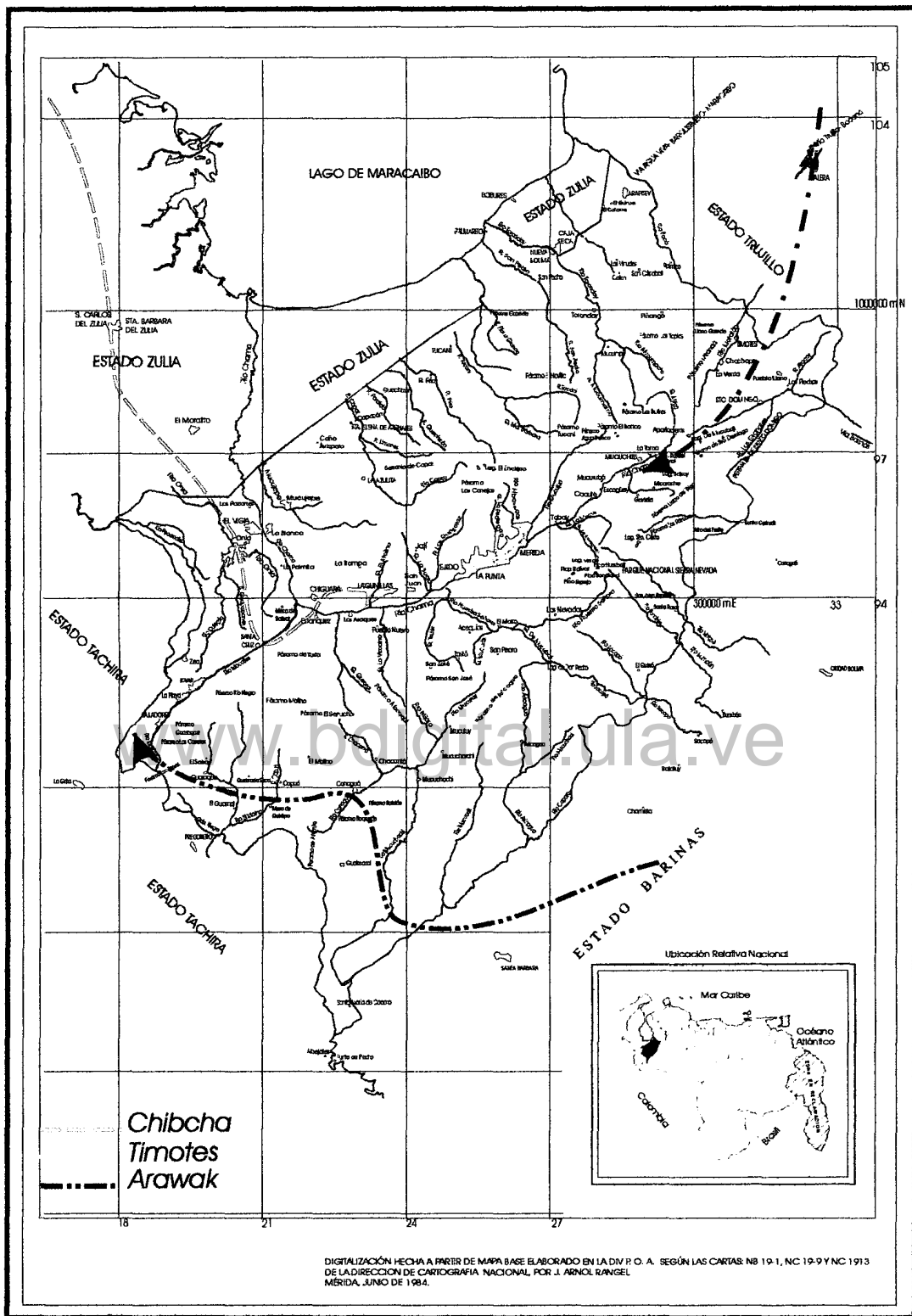
Lenguas Indígenas del occidente de Venezuela y norte de Colombia

Fuente: Rivet, Paul y Cesaire Armellada De (1965): Los Indios Mollones. En: Anuario. Revista del Instituto de Antropología e Historia, U.C.V. Caracas.



Mapa N° 4

Ubicación espacial de los grupos etnolingüísticos de Mérida



Mapa N° 5  
Penetración de Grupos Etnicos

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Láminas de Formas

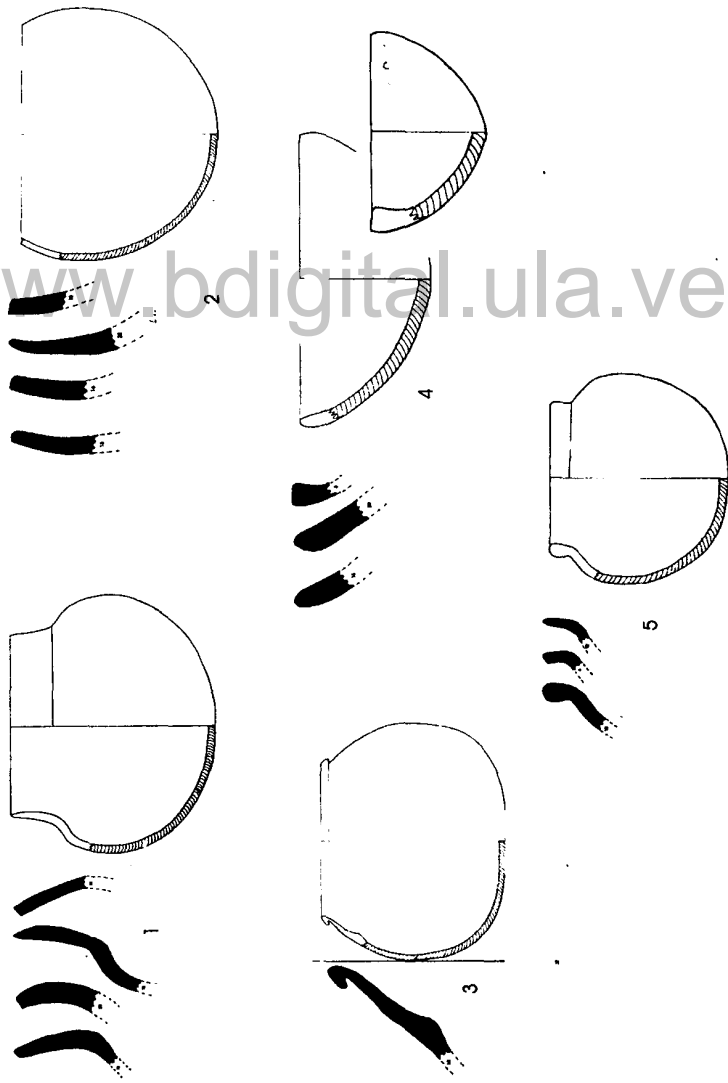


Lámina Nº1

Formas de vasijas asociadas con Onia

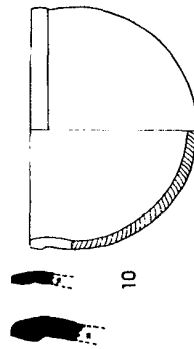
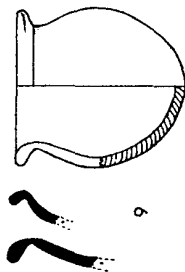
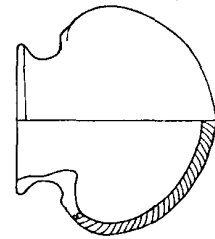
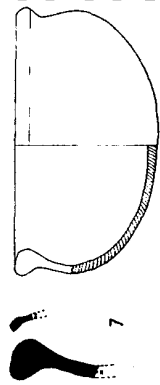
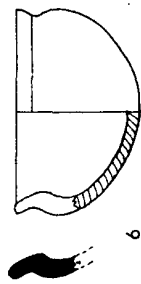


Lámina Nº 2

Formas de vasijas asociadas con  
Onia

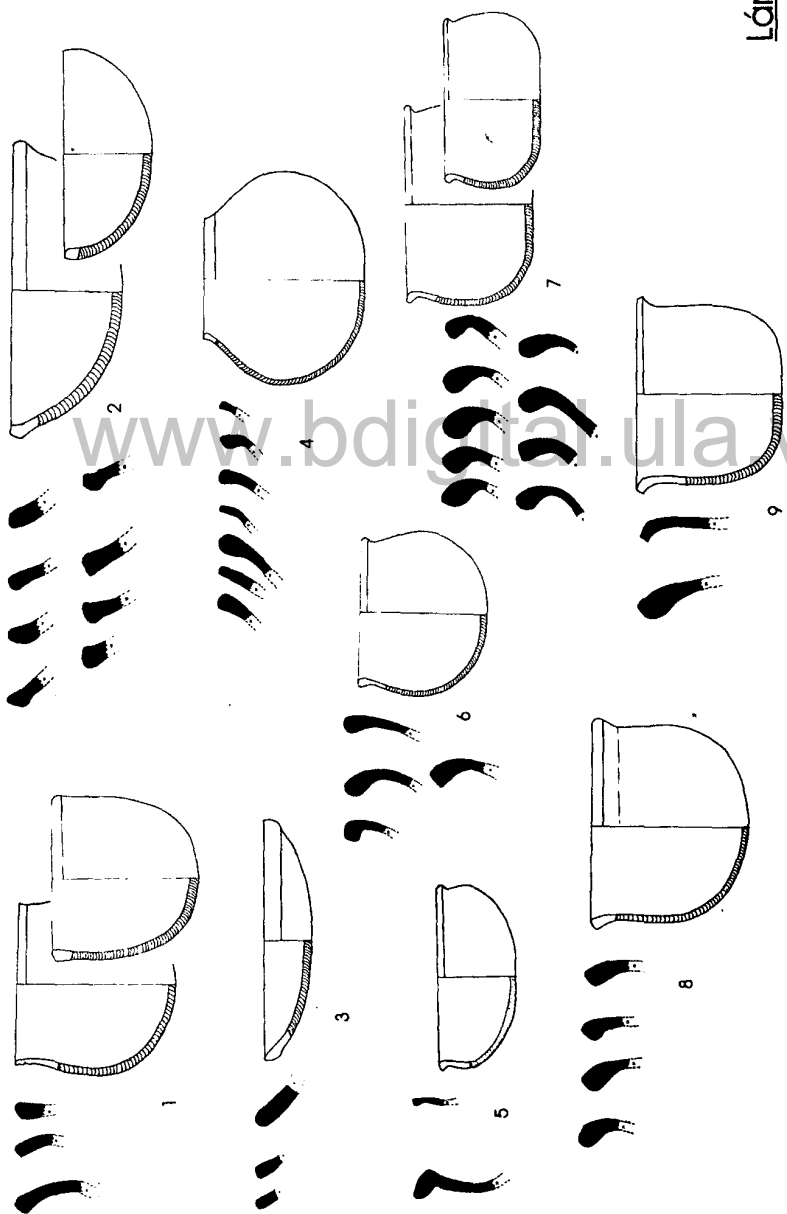


Lámina Nº 3

Formas de vasijas asociadas  
con La Matuca



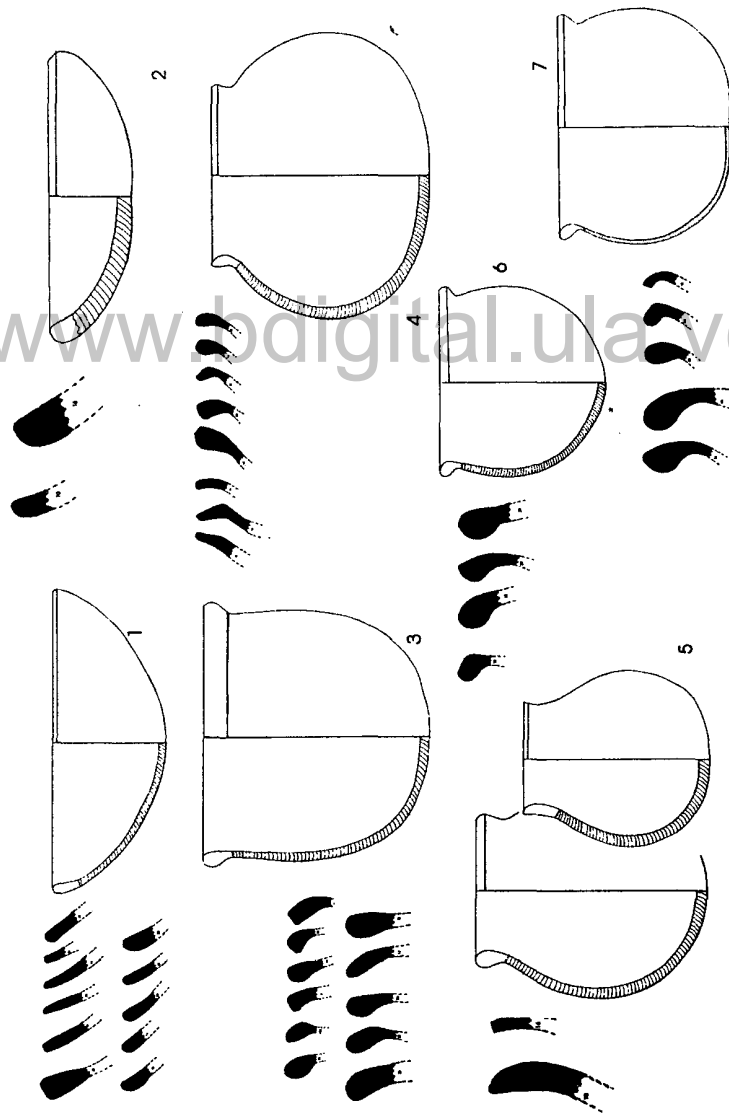


Lámina N° 4  
Formas de vasijas asociadas  
con Chiguará

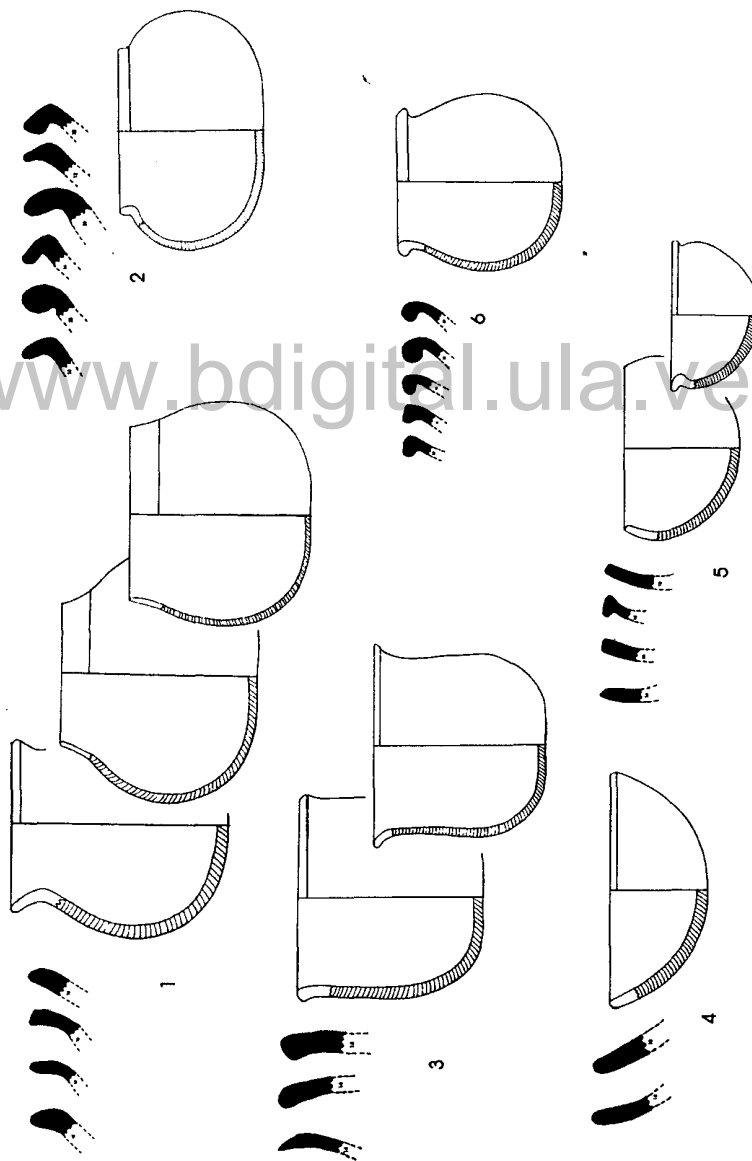


Lámina Nº 5

Formas de vasijas asociadas  
con Cueva Jeremías

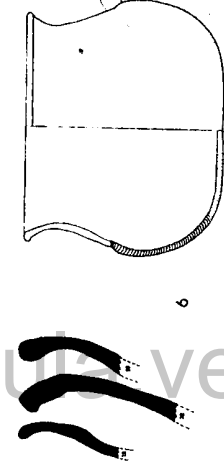
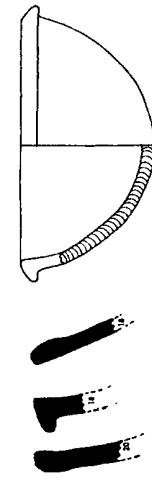
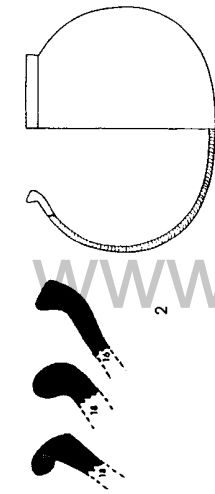
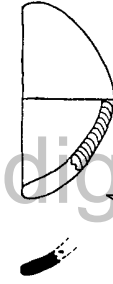
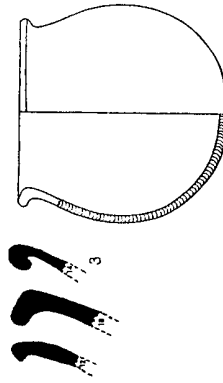
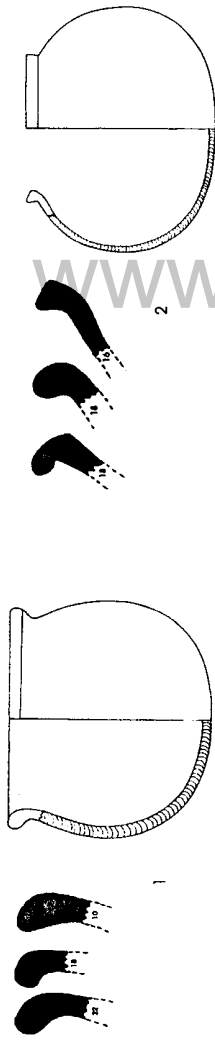


Lámina Nº 6

Formas de vasijas asociadas  
con Aguas Calientes

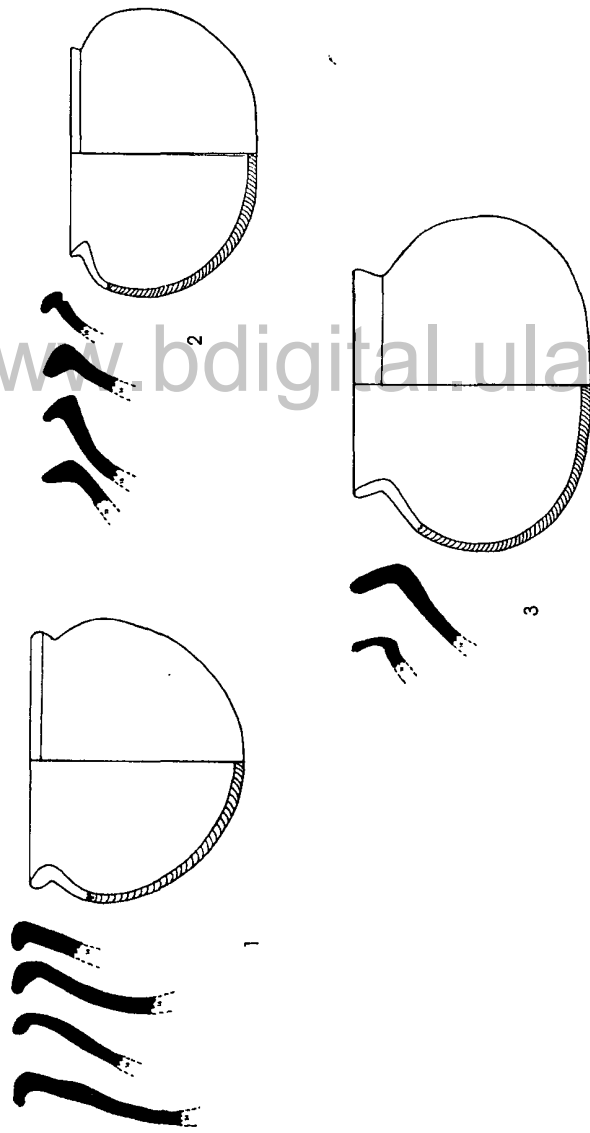


Lámina Nº 7

Formas de vasijas asociadas  
con La Culata

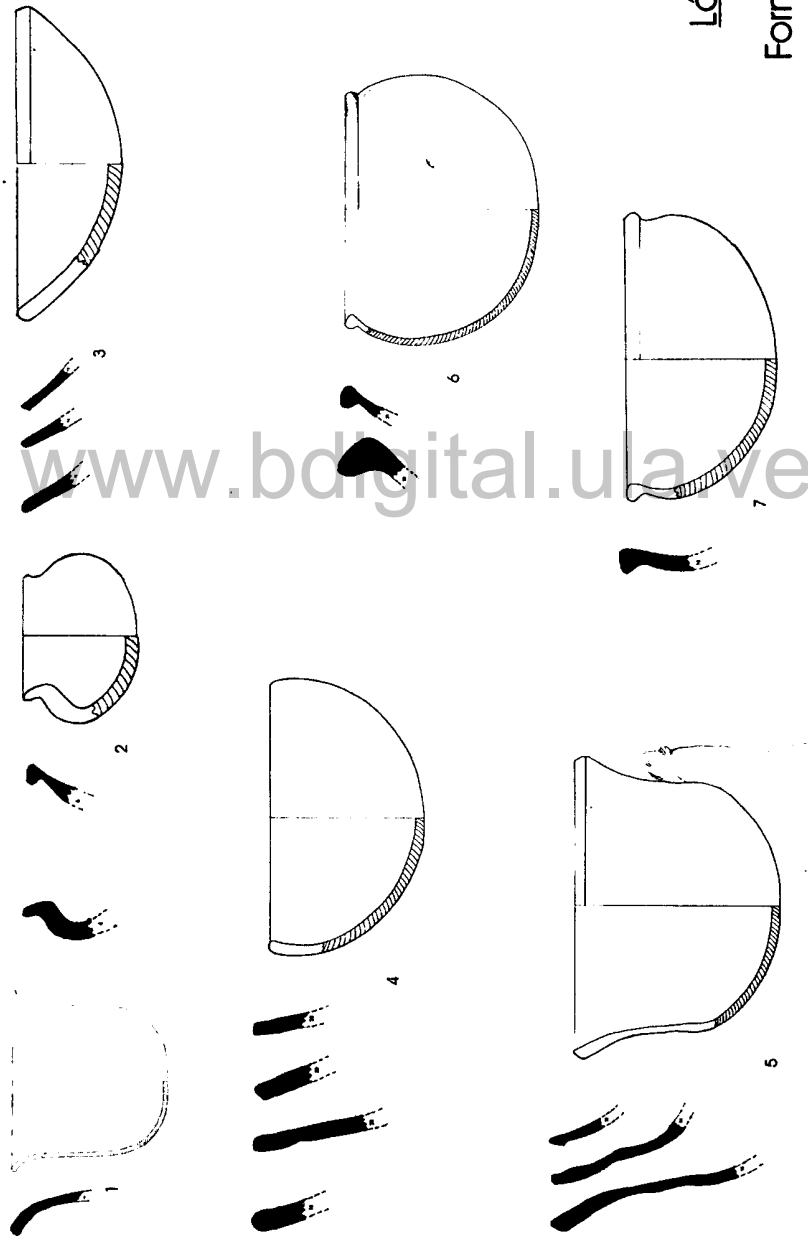


Lámina Nº 8

Formas de vasijas asociadas  
con Tímotos

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Láminas Fotográficas

c.c Reconocimiento

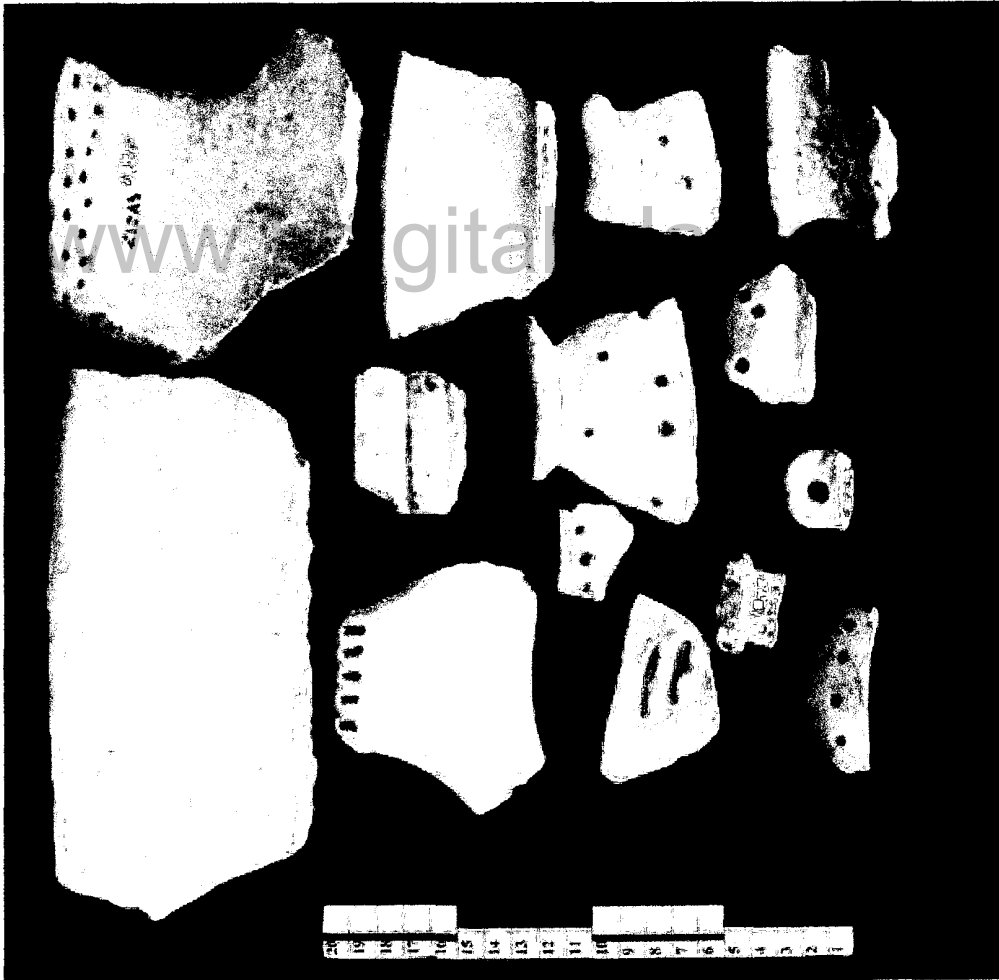


Lámina N° 1

Decoración plástica incisa, modelado  
aplicado y pintura roja en los bordes.  
Onla, Municipio , Edo. Mérida.



Lámina Nº 2

Fragmentos con pintura roja sobre blanco  
Estanquez, Municipio Sucre, Edo. Mérida.



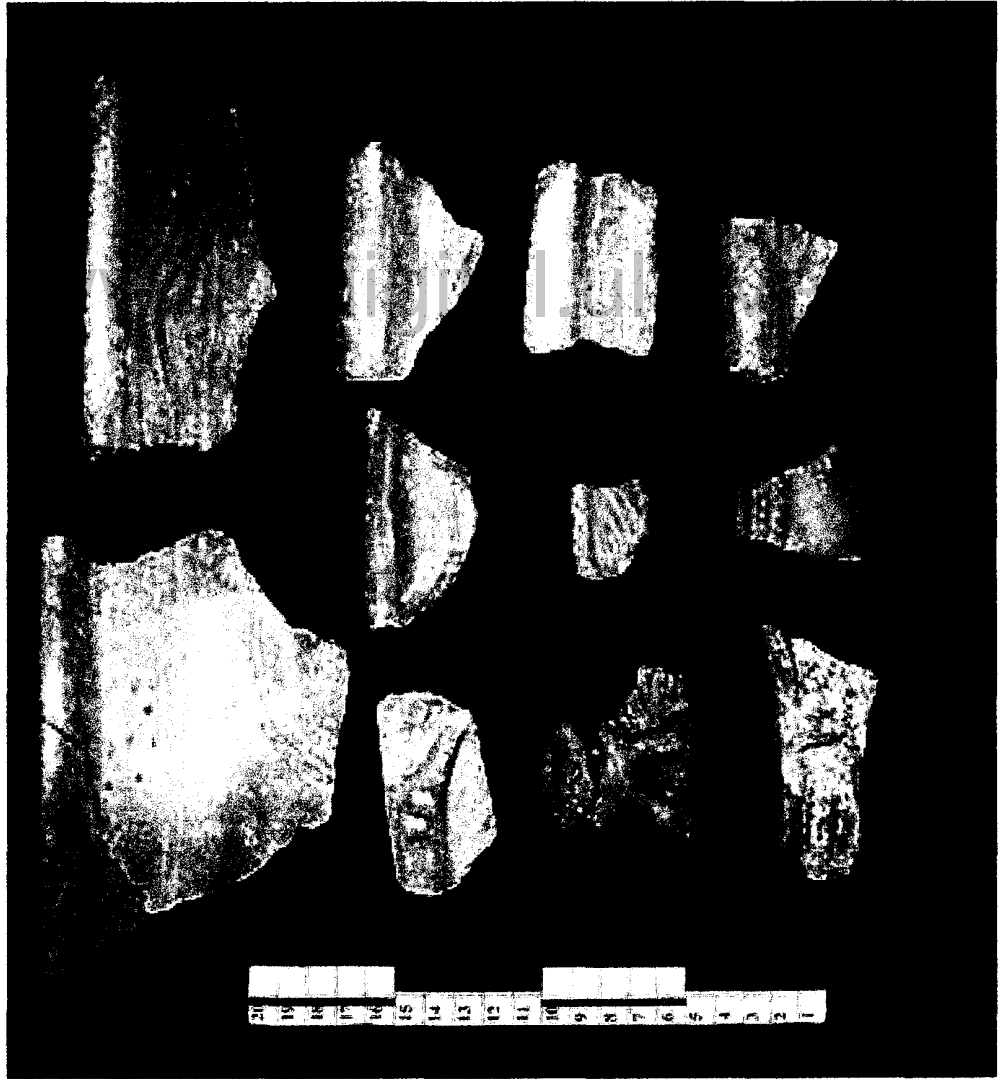


Lámina N° 3

Decoración plástica incisa, modelado  
aplicado y pintura roja en los bordes.  
"La Matilla", Santa Cruz de Mora, Municipio  
Antonio Pinto Salinas, Edo. Mérida.

WWW



Lámina Nº 4

Vasija semiglobular con base pedestal,  
apilques antropomorfo e incisiones.  
La Matita, Santa Cruz de Mora, Municipio  
Antonio Pinto Salinas

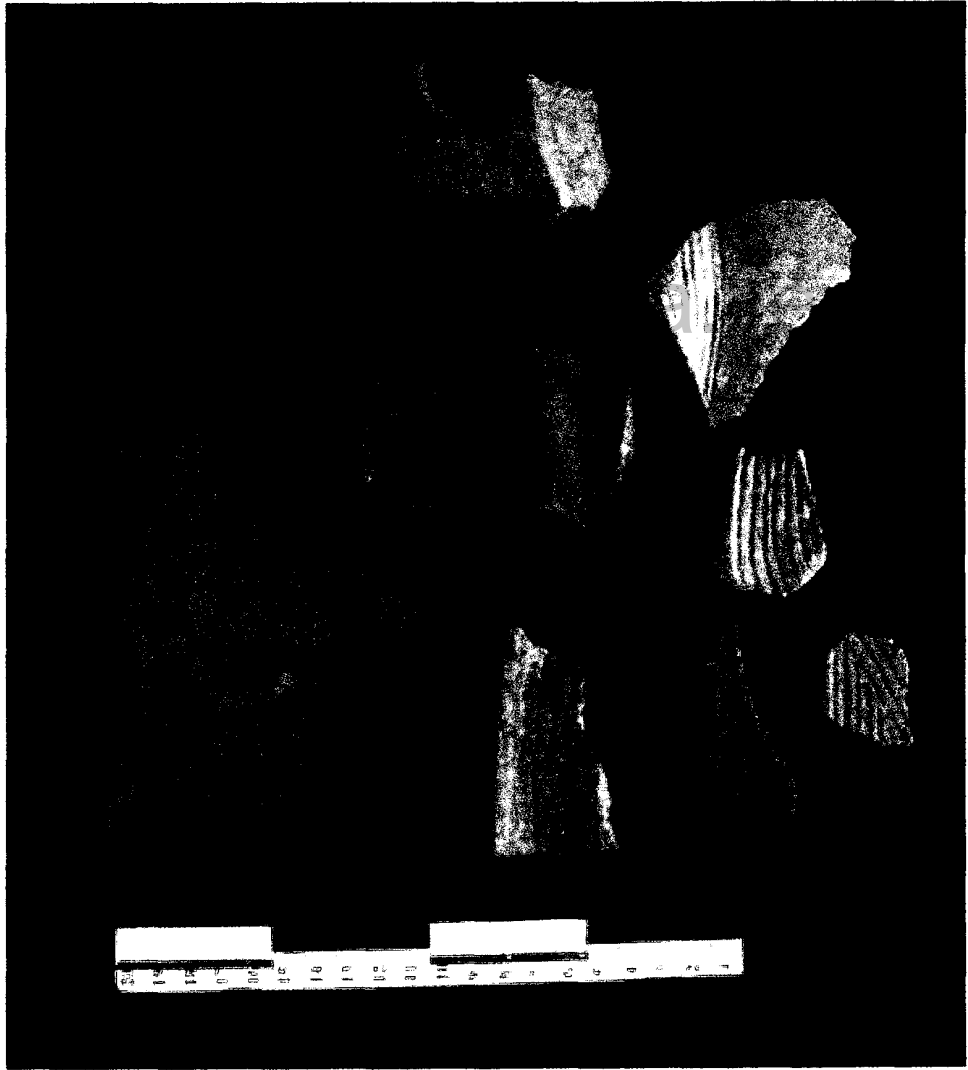


Lámina Nº 5

Decoración plástica incisa, modelado  
aplicado y pintura roja en los bordes.  
Lagunillas, Municipio Sucre, Edo. Mérida.

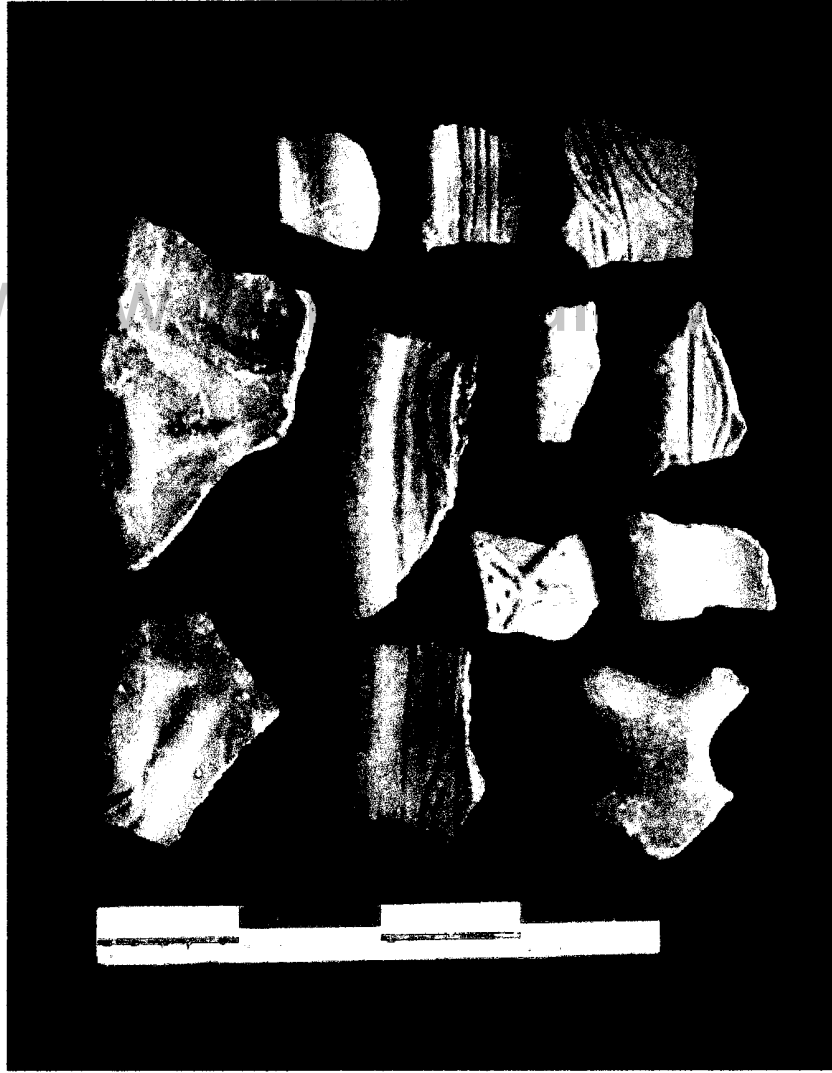


Lámina N° 6

Decoración plástica incisa, modelado aplicado y pintura roja en los bordes. Estanquez, Municipio Sucre, Edo. Mérida.

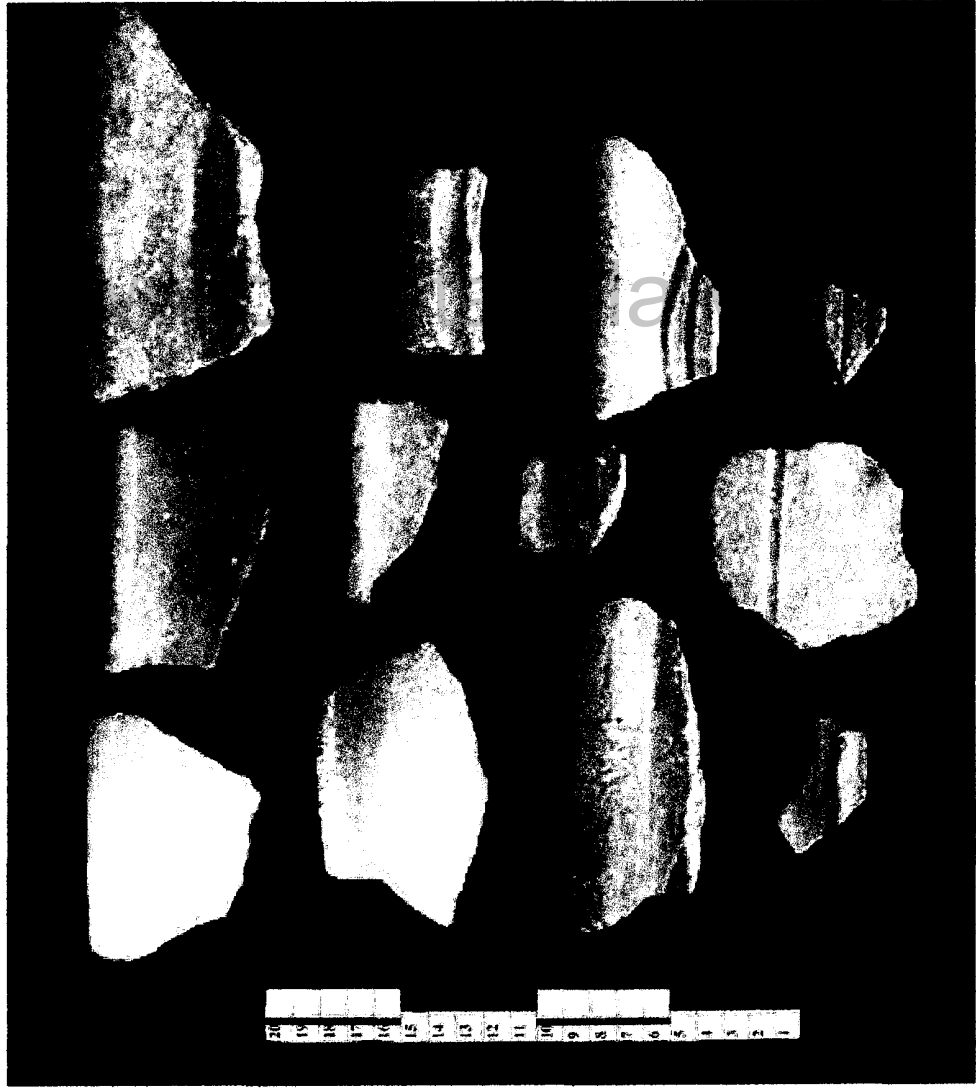


Lámina N° 7

Decoración plástica incisa, modelado  
aplicado y pintura roja en los bordes.  
Chiguará, Municipio Sucre, Edo. Mérida.

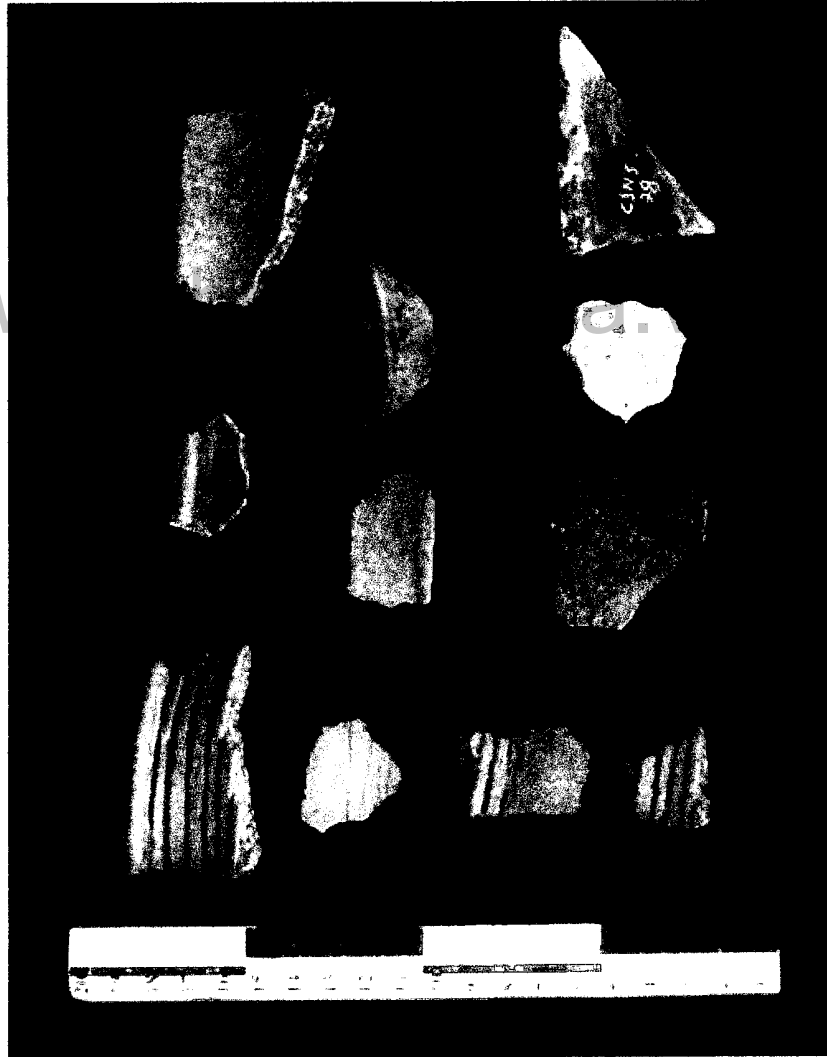


Lámina N°8

Decoración plástica incisa, modelado  
aplicado.  
Cueva Jeremías, Jaji, Municipio Campo  
Elías, Edo. Mérida.

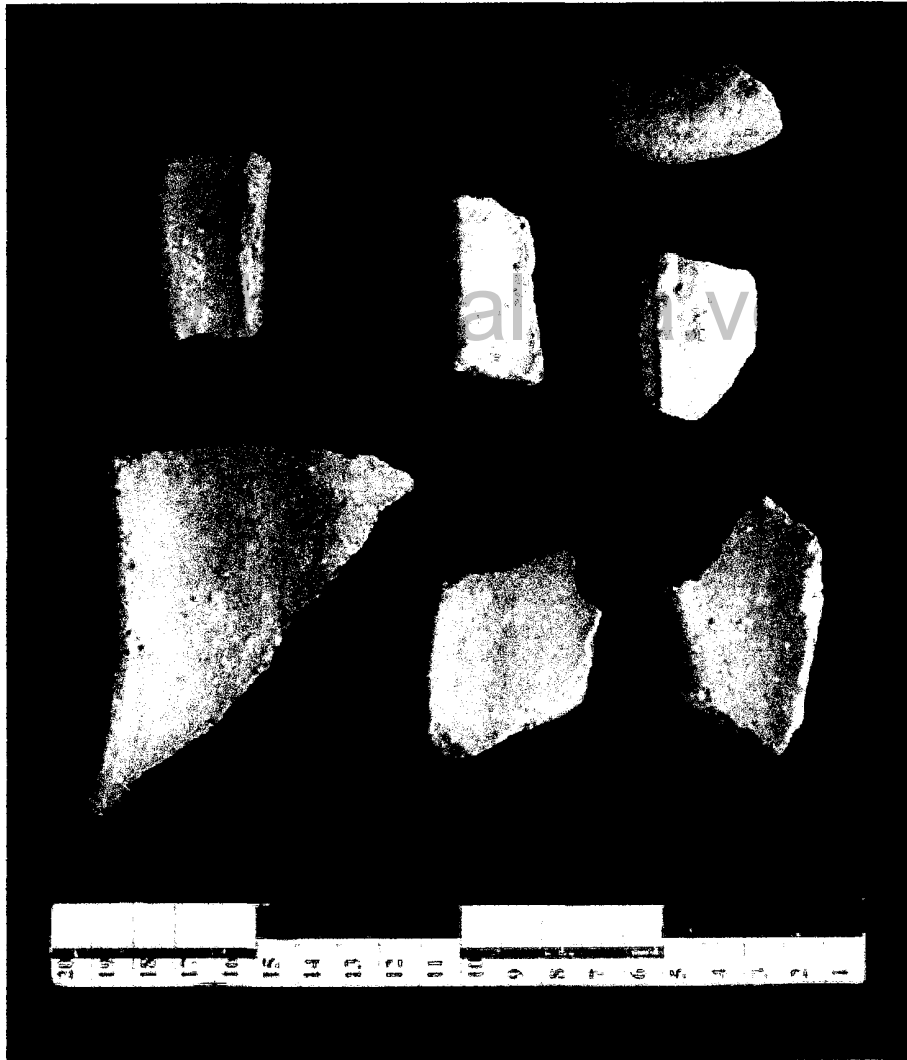


Lámina N° 9

Decoración con apliques con impresión.  
"Aguas Calientes, Tabay, Municipio Santos  
Marquina, Edo. Mérida.

Lámina Nº 10

Decoración plástica incisa, modelada  
aplicada. Timotes, Municipio Miranda,  
Edo. Mérida.



c.c Reconocimiento